

PINCELADAS DE LA HISTORIA DE CUBA

(TESTIMONIO DE 19 ABUELOS)

MARTA HARNECKER
EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES, CUBA, 2003¹

Las vidas de los diecinueve abuelos cubanos del Círculo de Santa Fé inspiraron a Marta Harnecker un libro que es un poema en prosa.

En una época de miedos y desesperanza, en que la irracionalidad de la globalización neoliberal tritura la existencia individual; en un tiempo en que la Tercera Edad —sobre todo en las sociedades más ricas y desarrolladas— emerge cada vez más como un estorbo -un sector no productivo-, este pequeño gran libro transmite un conmovedor mensaje de confianza y alegría a centenas de millones de ancianos del planeta Tierra.

¡Qué gente maravillosa estos abuelitos! ¡Qué vidas las suyas antes, durante y después de la victoria de la Revolución!

¡Cómo ésta las cambió al transformar todo en la Isla! ¡Qué lucidez, qué humanidad y alegría intensa de vivir la de las personas aquí entrevistadas —desde Margarita a Francisco Suárez, desde Graciano a Bibi—! ¡Cómo hablan en el invierno de la vida del amor, del hambre, del sufrimiento, de las luchas de su pueblo, iluminando el abismo que en Cuba separa no a las generaciones sino a la sociedad nueva de la que existía con anterioridad.

1. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003. Este libro fue publicado por primera vez en 1999 por Universidad Politécnica de Valencia, Valencia España. Anteriormente, una versión reducida con sólo 12 entrevistas circuló bajo el nombre de **Abuelos de Santa Fé, Floreciendo en invierno**, editado por MEPLA, La Habana Cuba, 1996. Se amplió el número de entrevistados a diecinueve a fines de ese año y se envió al Concurso Casa de las Américas en enero de 1997. Con este mismo nombre MEPLA realizó un documental bajo la dirección de Luis Acevedo Fals.

INDICE

Introducción.....	3
Primera parte: Pinceladas de la historia	6
1. Margarita de la Fuente (73 años): la abuela de las mil anécdotas	6
2. Graciano Jenkins (83 años): un limpiabotas que viaja a la URSS por sus méritos como constructor ...	13
3. Zoraida Santana (77 años): la muchacha del solar	17
4. Caridad Golez (57 años): la guajira que llegó a técnico avícola.....	18
5. Antonio Valdés (88 años): de vendedor de tabaco a administrador de una fábrica	21
6. Nereida Santos (77 años): hija de barbero que llega a ser dentista.....	24
7. Adrian Pérez (85 años): en la bodega había de todo, pero nadie tenía dinero para comprar	27
8. Francisco Suárez (84 años): de vendedor de pacotilla a jefe de departamento	33
9. Josefina Suárez (82 años): el estrecho horizonte de una ama de casa	39
10. Miguel Oliva (80 años): la nacionalización de las empresas vista por un farmacéutico	43
11. Ernesto Rossel (82 años): el círculo es su familia desde que muere su esposa	50
12. Adalberto Guevara (92 años): un cañero admirador de Jesús Menéndez	52
13. Carmen Carrillo (77 años): vivía en la misma casa de huéspedes que Fidel.....	61
14. George Domínguez (80 años): guardaba cartas de fidel en la clandestinidad.....	65
15. Olga Ferrer (69 años): niña campesina y joven enfermera de la Sierra Maestra	72
16. Rafael García (76 años): obrero de avanzada que conoce al che y llega administrador de empresas	79
17. Antonio Anguiano (77 años): fundador y jefe de las milicias en Santa Fé	91
18. Luisa Elvira García (Bibi) (68 años): una de las secretarias del primer canciller	96
19. Olga Menéndez (61 años): “Me siento viva de nuevo”	100
SEGUNDA PARTE: UN CÍRCULO DE ABUELOS DONDE LA VIDA RECOBRA SU SENTIDO	103
1. la idea de Fidel y los primeros pasos.....	103
2. Fondos propios	106
3. Actividades.....	109
4. Organización.....	116
5. No hablar de problemas ni enfermedades: primer artículo del estatuto	121
6. La FIAPA lo selecciona como el mejor círculo.....	122
7. Papel de los abuelos en la comunidad de Santa Fé y el poder popular.....	123

I. PRESENTACIÓN DE MIGUEL URBANO

Las vidas de los diecinueve abuelos cubanos del Círculo de Santa Fé inspiraron a Marta Harnecker un libro que es un poema en prosa.

En una época de miedos y desesperanza, en que la irracionalidad de la globalización neoliberal tritura la existencia individual; en un tiempo en que la Tercera Edad —sobre todo en las sociedades más ricas y desarrolladas— emerge cada vez más como un estorbo —un sector no productivo—, este pequeño gran libro transmite un conmovedor mensaje de confianza y alegría a centenas de millones de ancianos del planeta Tierra.

¡Qué gente maravillosa estos abuelitos! ¡Qué vidas las tuyas antes, durante y después de la victoria de la Revolución!

¡Cómo ésta las cambió al transformar todo en la Isla! ¡Qué lucidez, qué humanidad y alegría intensa de vivir la de las personas aquí entrevistadas —desde Margarita a Francisco Suárez, desde Graciano a Bibi—! ¡Cómo hablan en el invierno de la vida del amor, del hambre, del sufrimiento, de las luchas de su pueblo, iluminando el abismo que en Cuba separa no a las generaciones sino a la sociedad nueva de la que existía con anterioridad.

Marta Harnecker nos habla de la necesidad que siente de “recoger y divulgar” lo que la impresiona de “positivo y útil” como caminante frente al espectáculo de la vida. En este libro lo hace magistralmente. Los abuelos son los actores; su ejemplo se proyecta como referencia y guía para los jóvenes; su discurso directo y profundo es una lección permanente sobre el arte de vivir intensamente y con dignidad.

La autora interviene con su talento iluminando el universo de cada abuelo, haciendo aflorar armoniosamente lo social, lo afectivo, todo lo que en cada uno es suyo, único. No escribió un libro nostálgico, una suma de memorias individuales. Los Abuelos de Santa Fé no son pasado. Sus vidas se insertan en la gesta colectiva de un pueblo.

Este libro es ante todo promesa de futuro. Nos hace mirar hacia el frente con esperanza. Estamos contemplando en un espejo personajes en movimiento de un pueblo revolucionario.

II. INTRODUCCIÓN

Una casa a la orilla del mar, carcajadas y luego voces entonando el Himno a la Alegría. Pensé que me acercaba a una escuela, pero, para mi asombro, era un círculo de abuelos. Una obra de teatro muy simpática era la causa de las risas. Luego venía el coro que cerraba el acto dirigido por la profesora Elcida, a quien seguían con mucha atención —como niños disciplinados en un debut escolar— varias decenas de abuelos que celebraban así su cumpleaños colectivo.

Entré antes de que finalizara el coro. Cuando cantaban miraba sus rostros y sus cabellos encanecidos —donde la huella de los años había dejado su estampa—, y leía en sus ojos un mensaje de alegría y esperanza. Era tal el impacto de esas voces —que provenían de más de dos mil años acumulados en

ese pequeño escenario²— y de esas miradas llenas de luz, que era difícil contener las lágrimas. El recuerdo de mi madre venía a la memoria. Me la imaginaba cantando en medio de ese coro, ella, que con una voz muy tierna, me hacía dormir entonando una canción cuando pequeña.

Así fue como conocí, una tarde de octubre de 1995, a los abuelitos de Santa Fe. Daniel Morales³, el presidente del Consejo Popular de esa localidad, me llevó a visitarlos, porque ellos son el orgullo de su comunidad.

En aquella ocasión pude darme cuenta de las múltiples actividades recreativo-culturales que ese círculo de abuelos desarrolla y cuya relevancia le hizo merecedor del título de liceo⁴. Las informaciones se mezclaban con las anécdotas. Cada minuto que pasaba crecía mi asombro y admiración.

Y como soy de esas personas que no puede ver algo positivo y útil sin pensar en divulgarla, se me ocurrió la idea de hacer un libro-testimonio de dicha experiencia.

Para recogerla, realicé una mesa redonda con un grupo de los más activos del Círculo de Abuelos “5 de Septiembre”: estaban presentes: George, Chucha⁵, Margarita, Zoraida, Bruno⁶ y Pilar⁷. La gran ausente fue Bibi, su presidenta —la abuela más activa y vital que he conocido— quien en esos días estaba hospitalizada. Felizmente pude encontrarla, ya al cierre del libro, para que revisara el texto y agregara algunos detalles que habían quedado en el tintero.

La animada conversación estuvo poblada, como es lógico cuando personas de edad avanzada se reúnen a conversar, de innumerables anécdotas. De ahí surgió la idea de completar el trabajo con entrevistas sobre la vida de un determinado número de esos abuelos. Intuía que a través de sus testimonios podría transmitir —tanto a las nuevas generaciones cubanas, como al lector extranjero—, no sólo hitos de su historia personal, sino también pinceladas de la propia historia de Cuba.

Fue así como en 1996 entrevisté a diecinueve abuelos: Adalberto Guevara, de 92 años; Josefina Suárez y Antonio Valdés, de 88 años; Adrián Pérez, de 85 años; Francisco Suárez, de 84 años; Ernesto Rossel y Graciano Jenkins Armas, de 81; Miguel Oliva y George Domínguez, de 80; Rafael García, de 76 años; Nereyda Guerra, Zoraida Santana, Carmen Carrillo, y Antonio Anguiano, de 77; Margarita de la Fuente, de 73; Olga Ferrer, de 69 años; Luisa Elvira García, de 68; Olga Menéndez, de 61 años; y Caridad Gómez Plasencia, de 57 años.

Por supuesto que el círculo de abuelos no podía dejar de estar presente en sus vidas, ya que esta institución ha marcado sus últimos años en forma indeleble. Ellos comentan que gracias a él se empiezan a sentir reconocidos; que es el bálsamo que ha borrado las huellas de un pasado de sufrimientos jugando el papel de una verdadera terapia mental. Para los jubilados ha significado recobrar el sentido de sus vidas, para los solitarios se ha transformado en su nueva familia y para muchos ha significado que puedan realizar al fin sus sueños de juventud.

2. Se trata de un coro de unos treinta abuelos con un promedio de edad de más de setenta años.

3. Maestro y en ese momento también diputado a la Asamblea Nacional.

4. Ese reconocimiento se le otorgó en 1995, pero mucho antes, el doctor Prieto, conocido geriatra cubano ya estimaba que era merecedor de dicha calificación.

5. Esposa de George.

6. Bruno Quesada Cárdenas.

7. Pilar Márquez, hermana de Juan Antonio Márquez, mártir revolucionario cubano.

Creo que el Círculo de Abuelos de Santa Fe explica en gran medida por qué esa “carga de juventud acumulada”⁸ —que a muchos abuelos hunde en el miedo y la desesperanza, limitando sus sueños y fantasías—, para los abuelos de esta localidad representa un potencial que motoriza miles de iniciativas; por qué cuando para muchas personas de edad avanzada la vida se apaga, para estos abuelos la vida recién comienza.

Las narraciones me resultaron tan interesantes que me surgió una nueva idea: iniciar en ese liceo una actividad más: recuperar, a través del método de la historia oral, con el apoyo de niños y adolescentes, la vida de esos abuelos, para que sus vivencias no se pierdan en el pasado.

El material recogido en las grabaciones es, por supuesto, mucho mayor que el que aquí presentamos al lector, pero creo haber conservado lo más significativo de cada testimonio personal —quizá algún día podamos publicarlas completas y ampliar este trabajo con nuevas entrevistas—.

Cómo ordenar el libro, fue el siguiente problema. En los testimonios recogidos cada abuelo habla de lo que ha significado para él el círculo, ¿había entonces que iniciar el libro hablando de esa experiencia? Descarté ese orden que aunque más lógico, me pareció más frío. Decidí comenzar con: “Pinceladas de la historia” que conforma la primera parte de este trabajo, y continuar con la segunda parte: “Donde la vida adquiere sentido”, dedicada a narrar la experiencia del círculo propiamente tal. El lector es, sin embargo, libre de elegir su propio orden de lectura.

Espero que estos testimonios de mujeres y hombres sencillos del pueblo cubano permitan aportar mucho más que los fríos informes estadísticos o los más apasionados discursos, un granito de arena a la comprensión de por qué esta pequeña isla solitaria ha sido capaz de resistir los ataques abiertos y encubiertos del país más poderoso de la tierra —a sólo noventa millas de sus costas— y salir adelante manteniendo sus banderas en alto cuando tantos otros países socialistas se han desplomado.

MARTA HARNECKER
ENERO 1997

8. Este término es de Antonio Anguiano y expresa muy bien el espíritu juvenil de este grupo de abuelos. En ella se inspiró Margarita de la Fuente para escribir una bella poesía. Ver más adelante.

III. PRIMERA PARTE: PINCELADAS DE LA HISTORIA

1. MARGARITA DE LA FUENTE (73 AÑOS): LA ABUELA DE LAS MIL ANÉCDOTAS

—¿Margarita, qué edad tiene?

-Setentitrés años. Soy nacida en La Habana en 1924. Mi mamá era conserje de una escuela; ganaba nueve pesos al mes. Y mi padre era chofer de un almacén y también tenía un sueldo humilde. Soy la hija mayor. Tengo seis hermanos y, como mi madre y mi padre trabajaban y ganaban poco, tuve que hacerme cargo de la crianza de ellos. Eso me impidió estudiar. Prácticamente la primaria la hice de forma autodidacta: viendo como los demás hacían sus tareas, preguntando qué cosa era dos por cuatro, y así, porque quería aprender, no quería ser cualquier cosa.

Cuando era joven tenía una gran voz de soprano ligera, pero me tocó nacer en el seno de una familia con ideas muy cerradas, con muchos prejuicios, y mi mamá jamás en la vida me permitió cantar en público, ni que yo estudiara ni desarrollara mi vocación de cantante: esa fue la primera frustración en mi vida.

Pero bueno, todo no va a ser malo. Entonces me enamoré y viví con mi compañero cuarenta y dos años. Se llamaba Carlos Rosado, era un trabajador como yo, pero un hombre maravilloso: el compendio de todas las cosas que puede pedir una mujer de un hombre en la vida: dulce, cariñoso, engañador, bullanguero, alegre, un cascabel, comunicativo, muy de su casa y sobre todas las cosas, cuarenta y dos años perdidamente enamorado de mí, que fue lo más importante.

Pasé muchas necesidades, porque mi marido era muy pobrecito. Tuvimos momentos económicos muy difíciles en la vida, pero esos momentos los pasamos con la sonrisa en los labios, porque nos unía el amor y eso nos daba fuerzas para lo que fuera. De ese matrimonio tuve cuatro hijos. Pero bueno, ahora voy a empezarte las anécdotas.

Me caso a los diez y ocho años y me voy a vivir a una casa en la Habana Vieja⁹ —una antigua casona colonial que habían parcelado en apartamentos—, yo tenía la parte que correspondía al entresuelo.

Y cuando me ponía a limpiar, a hacer mis trajines, pues me ponía a tararear partes de óperas. Un día me toca a la puerta una señora —que era profesora de canto del conservatorio— y me dice que yo tenía una voz muy buena, que por qué no estudiaba canto. Le dije: “Yo soy muy pobre.” Dice: “Yo te puedo dar clases gratis, lo único es que cuando tú seas famosa —¡fíjate, ya estaba pensando en eso!— tú tienes que decir que yo he sido tu profesora de canto, a manera de anuncio.” Dígole: “Eso yo tengo que consultarlo con mi esposo.” Fue en lo único que mi marido no me complació. Le pregunté: “Pero, ¿por qué?” Me dijo: “Te voy a hablar con sinceridad, porque temo que cuando seas famosa te pierda y no quiero perderte.” Como yo estaba tan enamorada comprendí lo que él me dijo. Y se frustró ese sueño, pero no me ha pesado.

Luego, la situación económica de mis padres mejoró algo y ya mis hermanas más pequeñas podían ir a estudiar, pasaron la primaria y, cuando ya iban a estudios superiores, mi mamá les puso un profesor para que las preparara para el examen de ingreso al bachillerato¹⁰.

9. Calle Empedrado 406.

10. Actualmente en Cuba corresponde al pre universitario y en otros países a los tres años de secundaria.

Yo, vivía al doblar de mi mamá e iba a oír las clases que les impartían a mis hermanas. Y una semana antes del examen le dije al profesor —que era muy amigo mío—: “¡Ay!, Roberto, tú sabes que yo debí haberme preparado también para hacer el examen y a lo mejor hubiera salido aprobada.” Y me dice: “Pero, ¿por qué no?, prueba.” Dígole: “Pero, ¡figúrate!, ya nada más falta una semana; además, yo no sé inglés.” Y dice: “Bueno, pero si tú te adiestras. Mira, el libro de Jorrín es bastante fácil, ¿por qué no tratas de aprender?” Pues agarré ese libro y en una semana me aprendí: “Tom is a boy” y “Mary is a girl” (ríe); también que techo era roof y que ventana era window (ríe) y fui a mi examen.

A mí me gustaba mucho escribir y tenía buena redacción y lo primero que me pusieron en el primer examen fue que escribiera sobre un paseo al campo. Al día siguiente, cuando llegué para el segundo, empezaron a llamar a todos los que no habían aprobado el examen del día anterior. Yo aprobé y después me enteré que lo que me había dado más puntuación había sido mi composición: había impactado a los profesores la facilidad que yo tenía para narrar. Y llegó el tercer día, que ya era el examen de inglés. ¡Imagínate lo que yo pude aprender en esa semana! Podía dominar algo escribiendo y algo entendía, pero no tenía facilidad para hablar. Entonces, cuando empieza a hablar la profesora me mira y le digo: “Mire, yo sé todo lo que usted me está diciendo; yo sé que usted me ha dicho esto y esto, pero yo no sé contestarle en inglés; si fuera escrito yo se lo contestaba, pero no puedo hablar, me da miedo, me inhibo, mi mente no tiene desarrollo para hablar, no se pensar en inglés.”

Y aquella señora me ve ya mayor —en aquella época ninguna persona empezaba el bachillerato a los veinte y tantos años— y me dice: “Bueno, ven acá y ¿qué es esto?” y me señala una ventana. Digo: “Window.” “¿Y esto?” Y así fui respondiendo. Al final dice: “Bueno, chica, estudia y tú vas a ver cómo tú vas a vencer el inglés.” Y así fue como aprobé el examen de inglés y pude empezar a estudiar bachillerato.

Pero ahí no terminó la anécdota. Tenía que pagar seis pesos de matrícula para poder empezar. Mi marido ganaba cuarenta y cinco pesos al mes, le daba doce pesos a su mamá y el resto era para vivir nosotros. Y mi hija no gozaba de muy buena salud por lo que teníamos que tenerla con sobrealimentación y con tal cantidad de medicamentos que prácticamente nos arruinaba.

Así es que cuando Carlos ve que tengo que pagar seis pesos de matrícula, me dice: “¡Ay, Miti! — porque él me decía Miti—, ¡ay, Miti!, yo no puedo hacer nada.” Empecé entonces a buscar entre todo el mundo, tocando las puertas de mi hermano, de mi tío, de mi padre, de éste, del otro y nadie. No lograba conseguir tres pesos para pagar la matrícula en dos partes. Al fin una hermana cobró su primer sueldo y me dijo: “Aquí tienes los tres pesos para tu matrícula.”

Luego empecé a estudiar y tenía que gastarme diez centavos de pasajes y, como salía de mi casa a las once de la mañana y regresaba a las seis de la tarde, tenía, por lo menos, que gastar un medio para la merienda. ¡Ay mi madre, lo que me costó conseguir esos quince centavos! Ese medio me alcanzaba para un refresco o para un dulce, pero tenía sed y hambre. Al comienzo me paraba en la cantina a ver qué tomaba: ¿refresco para la sed?, ¿un dulce para el hambre? Era una lucha diaria, hasta que un día dije: “Se acabó, un día le toca al refresco y otro día le toca al dulce (ríe).”

—¿No se le ocurrió trabajar?

-En aquella época no había trabajo, mi amiga, ¡qué tú estás diciendo! Date cuenta que eso era antes del triunfo de la revolución, si acaso de criada por cinco pesos al mes, matándome, muriéndome. Si mi marido que era un gran trabajador ganaba sólo cuarenta y cinco pesos, pero no podía dejar el trabajo, porque era el único, si lo dejaba se quedaba muerto de hambre.

—¿En qué consistía exactamente el trabajo de su marido?

-Mi marido era un buen técnico en electricidad y electrónica, pero no podía trabajar en eso, porque no había trabajo.

Ahora, volviendo a la anécdota de mis estudios te contaré que como no tenía dinero, no podía comprar libros, entonces empecé a buscar a toda la gente bruta que había en el Instituto y las invitaba a repasar conmigo y de esa manera podía aprovechar sus libros y textos para estudiar.

Pero aparte de eso —y ahora sí viene la anécdota (ríe)- todo ese curso lo pasé con un vestido que me regaló esa hermana que me pagó la matrícula, que era de jersey estampado, donde predominaba el color orquídea. Lo lavaba por la noche y me lo ponía por la mañana. En el Instituto del Vedado -hoy Saúl Delgado- a mí no se me conocía por Margarita de la Fuente, allí perdí mi nombre y mi apellido: me conocían por la del vestido estampado. Cuando triunfa la revolución, un día estoy vestida de miliciana en las calles Cárdenas y Monte esperando una guagua y se me arrima una muchacha y me dice: “Yo la conozco a usted, ¿usted no era la del vestido estampado del Instituto del Vedado?”. Y le dije: “Yo era la del vestido estampado, pero ahora tengo nombre propio. Ahora mi nombre es revolucionaria y miliciana.”

Durante el tiempo que estuve estudiando el bachillerato, Batista dio el golpe del 10 de marzo, me sumé a los revolucionarios y cuando se fue a una huelga general, dejé de estudiar.

—¿Y cuando triunfó la revolución siguió estudiando?

-Cuando triunfa la revolución inmediatamente me incorporo a todo. Soy fundadora de los CDR¹¹, y dirigente de los CDR primero; después de la Federación¹². Entonces se empiezan a hacer los pininos¹³ de lo que va a ser Cultura, y en una reunión yo planteo la necesidad de politizar a este pueblo¹⁴ -que era un pueblo de pescadores- y que para eso había que darle conocimientos y que la cultura era muy efectiva y muy necesaria. Fue así como llegué a ser la responsable de Cultura en Santa Fe.

Siendo coordinadora de Cultura, un día les dije: “Bueno, señores, yo dejo mi cargo porque quiero seguir estudiando.” Las compañeras me dicen: “No, ¡qué va!, tú no puedes dejar el cargo. Mira, Margarita, tú eres una persona que tiene ciertos conocimientos, haces falta aquí, deja que sea la juventud la que asuma eso que tú quieres; tu papel en la revolución ahora es enseñar lo que sabes y no aprender.” Y yo, pues, acepté eso.

—¿Qué hizo en el terreno de la cultura?

-Seguí trabajando en Cultura y haciendo muchas cosas en las escuelas con los niños. También tomé parte en la campaña de alfabetización: fui secretaria de divulgación, fui maestra en el seguimiento¹⁵, pero en estudios ya me había quedado estancada. Pero no me ha pesado. En Cultura tenía un trabajo muy amplio; mi marido era el proyccionista de las películas que ponían en las unidades militares; mi hija era la coordinadora de esos trabajos y mis hijos más pequeños trabajaban en las obras de teatros de títeres junto con otros muchachos, es decir, que, en mi casa, todos estaban incorporados al trabajo de Cultura.

—¿Y su esposo?

11. Comités de Defensa de la Revolución, organización de masas creada el 28 de septiembre de 1960 con el fin de defender la revolución, elevar el desarrollo ideológico del pueblo y realizar e impulsar múltiples tareas en el ámbito de la comunidad.

12. Federación de Mujeres Cubanas (FMC), organización de masas creada el 22 de agosto de 1960 con el fin de lograr la participación plena de la mujer en la vida económica, social, política y cultural.

13. Primeras cosas que se hacen. Los comienzos.

14. Se refiere a Santa Fe.

15. Cursos que los alfabetizados siguen después de haber aprendido a leer y escribir.

-Integrado a la revolución igual que yo; miliciano igual que yo. Teníamos una comunión muy grande. Eso nos permitía el que si yo tenía una reunión hasta las doce, la una de la mañana, mi marido comprendiera, porque sabía que eso estaba dentro del trabajo revolucionario.

Como en el día estábamos inmersos en muchas tareas, la hora en que los cuadros nos sentábamos a analizar y planificar el trabajo era de noche y de madrugada. Ahí estábamos los cuadros de la juventud, del partido -que entonces no era partido, eran las ORI¹⁶-. Nos daban la una, las dos, las tres de la mañana en esas reuniones.

Finalmente por el año 64 ó 65 y ante un llamado de la revolución solicitando técnicos de laboratorio, me presenté al CENIC¹⁷.

Cuando fui a una entrevista para ser una futura laboratorista, Gustavo Kourí -que estaba ahí con Nancy Martínez- me dijo: “Mira, compañera, nosotros tenemos un bioterio de animales de experimentación y acaban de llegar de Inglaterra unos animalitos que son necesarios para un gran experimento que vamos a hacer. Varias veces se han traído a Cuba, pero no han podido procrear. Quisiéramos que fuera usted la que se hiciera cargo de ese laboratorio.” Dígole: “¡Ay!, pero yo no tengo experiencia con animales.” Y entonces me dice: “Pero nadie aquí tiene experiencia, le vemos a usted cualidades para ese trabajo.” Entonces le dije: “Pruébeme.” El cardiólogo me lleva a donde hay una bañera llena de ranas toro y me dice: “Usted tiene que coger esas ranitas una a una, abrirlas la boca y darles comida.” ¡Y yo que le tenía un miedo a las ranas! ¡Ay, por mi madre! Pero como tenía ganas de trabajar y me gustaba ese trabajo le dije: “Mire, enséñeme a perder el miedo a las ranas, coja usted una rana y deje que yo, poco a poco, la vaya tocando y vaya familiarizándome con ella y cuando yo le diga: ya, entonces usted me la deposita en la mano. Mientras tanto no.” Me dijo: “Sí, sí.” Y así fue. La fui tocando y tocando hasta que llegué y le dije: “Ya” y la cogí, pero toca la casualidad que cuando la cogí, la cogí por la parte de abajo y como era un macho y el macho usa las patas para agarrar a la hembra para la cópula parece que pensó que mi mano era una hembra y me apretó como si estuviera copulando. Aquello me dio una impresión, fue un frío que me corrió por toda la columna vertebral hasta la punta de los pies, pero me sobrepuse al miedo.

Luego fui para donde estaban los animalitos que eran los *hámster* o *golden hámster*, que venían de Inglaterra, pero que son oriundos de los desiertos de Siria, unos ratoncitos carmelitas, de pelo muy suave, con un collar blanco y unas pequeñas pintas en negro. Esos animales se caracterizan por tener en la boca una bolsa donde acumulan todo el alimento y cuando se llenan esas bolsas parecen mariposas. Es un animal precioso, muy limpio.

—¿Cuántos años estuvo en el CENIC?

-Casi veinte años y con unos compañeros maravillosos. Hoy son los grandes cuadros de la ciencia que tiene la revolución. Todos esos grandes que tú ves por ahí, todos ellos salieron del CENIC. Ese centro fue la cantera forjadora de toda la sapiencia que hay en Cuba. Cuando pasen los años, cuando se haga la historia, el CENIC va a pasar como algo muy grande, no solamente por la gran sapiencia de compañeros, sino también por la calidad humana de todos ellos. Allí todos éramos uno: desde el que limpiaba el piso, hasta el que ya tenía un doctorado. Todos éramos iguales.

—¿Usted recuerda nombres?

16. Organizaciones Revolucionarias Integradas. Primeros esfuerzos de unificación de las organizaciones revolucionarias luego del triunfo de la revolución.

17. Centro Nacional de Investigaciones Científicas.

-¡Fíгурate! Rosa Elena Simeón, Lidia Tablada, Gustavo Kourí, Juan Kourí, Carlos Gutiérrez, Chofré, Castellanos, Ismael Clark, Luis Herrera, Anastasio Cabrera, tantos. Se me van agolpando los nombres, porque eran cientos. ¡Qué conglomerado de trabajadores tan maravillosos! Por eso han llegado a ser tanto, por esa calidad humana tan maravillosa que han tenido.

Como no iba a estar orgullosa si había gente tan capaz. Quiero contarte algo del Dr. Juan Kourí, él es un gran histólogo, pero, además, es el jefe de microscopía electrónica¹⁸. Una vez junto con Odelsa Ancheta fueron a un evento en Venezuela sobre microscopía electrónica -allí se reunieron todos los que trabajaban la microscopía en el mundo, todo lo que vale y brilla-. Ellos llevaban un trabajo que habían hecho a base de macrófagos extirpados de los pulmones de unos conejos para hacer un reactivo, una invención que facilita que cuando un individuo se opera y es presunto paciente de cáncer, si llevan a estudio un pedazo de su tejido congelado con nitrógeno líquido inmediatamente ese estudio te dice si esas células están enfermas o no lo están. Eso posibilita que a lo mejor una intervención que iba a ser sencilla se pueda hacer en ese momento más profunda, porque esa prueba se hace en cuestión de segundos.

Te estoy hablando de los años 70 o algo así, no recuerdo exactamente la fecha. De presidente de ese congreso estaba el inventor del microscopio electrónico. El había tenido intercambios con Kourí y conocía sus trabajos. En ese evento Juan Kourí es nombrado vicepresidente. Todo el mundo se quejó: “¿Un comunista? ¡Llévenselo para Cuba!” pero aquel señor dijo: “Quiero decirles que en este momento no hay quien conozca más de microscopía electrónica, exceptuándome a mí, que Juan Kourí.” Eso te da la medida de cómo se desarrollaron los compañeros en ese Centro Nacional de Investigaciones Científicas.

Cuando empecé a trabajar allí, me mantuve como Coordinadora de los CDR, y dirigente de la Federación. Hasta que un día tuve que retirarme porque empecé a hacer alergia a los reactivos del laboratorio. Entre Cultura y el CENIC fueron veinte y cuatro años de trabajo.

—¿Cómo se sintió al jubilarse?

-Me sentí mal. Me quedé nada más que con la dirección de mi CDR. En eso empieza el movimiento de los abuelos y ya volví otra vez a vivir. Ya volví a ser otra vez Margarita. Y aquí me ves, hasta el final.

—¿Y cuántos años lleva aquí?

-Llevo aquí de diez a once años.

—¿Y su compañero?

-El falleció hace ya diez años.

—¿No estaba integrada al círculo en ese momento?

-No, el círculo no existía cuando mi esposo fallece.

—Debe haber sido duro.

-Muy duro.

18. “En el CENIC había un microscopio electrónico cuando en América Latina no todo el mundo lo tenía. Fidel compró dos microscopios electrónicos: uno para el CENIC y otro para la universidad, porque decía que eso era fundamental para el desarrollo de las ciencias.” (Margarita).

—*Y cuando su compañero murió, ¿cómo reaccionó?*

-Lo sentí, lo sufrí, pero déjame decirte que no lo he llorado. ¿Y tú sabes por qué no lo he llorado?, porque tengo tantas cosas lindas, tantos gratos recuerdos, tantas vivencias de él, que cuando me siento agobiada por cualquier problema, me refugio en mi cama y me acuesto, me tiro una almohada por arriba y me pongo a recordar a mi marido. Y es más, me pongo a conversar con él.

Sé que está muerto, sé que no me oye, no creo en espiritismo, no creo en nada, pero siento un alivio muy grande, porque eso es lo que hacíamos nosotros cuando llegaba la noche y ya mis hijos estaban durmiendo y todo estaba en calma; nos acostábamos, entonces, solitos y bajito nos contábamos todas las cosas que habían sucedido en el día; era el momento en que nos aconsejábamos y nos consolábamos. Eso es lo que yo hago cuando tengo un momento de soledad: hago así y me refugio en eso. Después que ya yo me desahogo totalmente soy mujer nueva.

Tú sabes que mi esposo, cuando era el cumpleaños de sus hijos, le traía un regalo al hijo y uno a mí, porque estimaba que era gracias a mí que tenía ese hijo. Son cosas tan bellas. Esos seres no se pueden llorar, ¡chica! No. Creo que llorarlos es ofenderlos. A esos seres hay que recordarlos así como eran en vida. Y que te sigan sirviendo de bastón, porque mi marido era mi bastón, yo me apoyaba en él, tiene que seguir siendo mi bastón en el recuerdo.

Mi compañero murió, pero me quedaron los hijos. Y he visto realizadas, por lo menos en mis hijos y en mis nietos, muchas de las cosas que yo hubiese querido realizar. Y mis hijos hoy me impulsan mucho a que venga a la casa de los abuelos. Ellos están al tanto de que no falte a ninguna actividad. Cuando a veces yo digo: “¡Ay, estoy cansada!” dicen: “¡Ay, mami, no, no, no, vete para los abuelos.” Pero digo: “Mira, tengo que hacer esto.” “No, no, no, vete. Yo lo hago.” Tengo esa suerte.

—*¿De estos diez años de vida en este círculo recuerda alguna cosa con especial cariño?*

-Hemos vivido muchas cosas bellas, por ejemplo, cuando le celebramos los ochenta años a Félix Pita Rodríguez. Esa actividad se realizó, no en esta casa sino en otra que teníamos anteriormente, que quedaba un poco más hacia la puntilla, más retirada. Ese día vinieron con él muchos poetas para homenajearlo, y también su esposa, que es poetisa. Fue una tarde de poesía, de elevación de espíritu. Y estábamos todos, todos, como flotando en el aire. Cuando salí de la casa de los abuelos le dije a mis compañeras: “Me siento como si tuviera alas y estuviera volando.” Y fíjate si fue así que ese día escribí una poesía por primera vez: se llama “Juventud acumulada.” Fue hasta a concurso.

—*¿Ganó?*

-No, no, no ganó, pero participó. El problema no es ganar, sino concursar. Antonio Anguiano es el autor de ese término “juventud acumulada.” Y le gustó muchísimo a Félix Pita Rodríguez.

—*¿Podría recitarla?*

-Sí, por supuesto. Dice así:

“Esta carga de juventud acumulada
pesa, pesa tanto,
que limita mis ansias
de escalar alturas,
me impide que abra las alas de mi fantasía
y suba al azul
a tomar las nubes y
envolverme toda en espuma
en un baño de aliento,

de alcanzar las estrellas
y que su luz me ilumine por dentro,
pero, pesa tanto esta juventud acumulada,
que temo caer a la nada.
“Miro el mar, y quiero bajar a lo profundo,
jugar con los corales,
que las algas me tejan un vestido verde,
montar sobre un caballo de mar
y galopar sobre las olas y perderme,
pero temo hundirme más en su silencio
y no emerger sobre las olas
para seguir navegando y descubriendo
nuevos mundos de ilusiones.
“Pero este peso, mi peso de juventud acumulada,
es un ancla que me hundiría para siempre
en su universo.
“Miro la tierra y quiero arrodillarme,
para sembrarla toda
y hacer una alfombra
de tomillo, albahaca y hierbabuena,
para que el caminante,
al posar sus plantas
cansadas de andar en busca de la dicha,
-¡Vana esperanza!-
no reciba reproches,
no reciba lamentos,
sino sólo el perfume que suba hasta su alma
y le dé nuevo aliento
para seguir andando,
venciendo el desaliento,
pero siento miedo,
miedo de no poder alzarme
con este inmenso peso que llevo sobre el cuerpo
y que se abra la tierra
y me abrace en su seno para siempre;
pero no, no quiero pertenecer al cielo,
al mar o a la tierra.
“Quiero ser libre como el viento,
¿Por qué miedo? ¿Por qué ahora miedo?
Despleguemos las alas,
luchemos por alcanzar el infinito,
no importa que su peso
me haga caer en la nada,
siempre podré decir:
¡he vivido!”

También dirijo un coro hablado. Una de las cosas que he montado en el coro es “Romance a la madre cubana” del Indio Naborí; esa poesía que él sacó cuando Playa Girón. Y una vez que fuimos a la Casa de la Cultura de Playa -allí estaban Ferrer, Naborí y otros más-, nuestro coro recitó esa poesía y cuando terminó de recitar, me llama el Indio Naborí¹⁹ y me dice: “Usted me ha sorprendido, porque esa poesía yo nunca la he recogido en ninguna antología por estimar que no tiene valor y, sin embargo, usted, con este coro, me ha enseñado que es una de las cosas más bellas que yo he creado.”

Y es verdad. Esa poesía es bella. Yo conozco toda la obra del Indio Naborí, toda, toda, toda, y siempre me impacto con esos versos. No sé si será porque soy madre, no sé si será porque soy revolucionaria, no sé si será porque viví la angustia de Playa Girón, pero la encuentro grande, grande.

—*Margarita, sabemos que usted es feliz cuando la rodean niños y jóvenes...*

-Es cierto. Mira, cuando veo a los muchachos ya adolescentes que están en la obra de teatro y que empiezan a bullangear y, de buenas a primeras, se paran y preguntan: “¡Ay!, ¿molestamos al dominó?” Yo les digo: “No, si nos están alegrando el dominó.” Siempre estamos pensando qué hacer para que ellos participen. Hay un poco de egoísmo de parte nuestra, no buscamos tanto que ellos disfruten, como que nos hagan disfrutar a nosotros, porque nosotros, que ya estamos en el invierno de la vida estamos sintiendo que ellos, con su alegría, hacen que florezca como un dulce milagro una rosa en nuestro espíritu.

2. GRACIANO JENKINS (83 AÑOS): UN LIMPIABOTAS QUE VIAJA A LA URSS POR SUS MÉRITOS COMO CONSTRUCTOR

—*Graciano, ¿qué edad usted tiene?*

-Ochentitrés años, cumplidos el 18 de diciembre del 96.

—*Quisiera saber algo sobre su familia...*

-Vivíamos en Pedro Betancourt, provincia de Matanzas. Mi padre y madre trabajaban en el campo. Tenía trece hermanos, ocho varones y cinco hembras. Vivíamos mal. No había ni la seguridad, ni la higiene, ni la limpieza que tenemos hoy. Mi vida fue muy dura.

—*¿Ustedes tenían un terrenito?*

-No, le trabajábamos a los terratenientes. Mi padre alquilaba una casa, pero no le era fácil pagar el arriendo, tenía que hacerlo cuando empezaba la zafra. Frente a la casa teníamos un huerto, que era la subsistencia de nosotros y algo que papá vendía a centavos.

—*¿En qué trabajaban?*

-En el tiempo muerto chapeábamos caña; en zafra mi papá era carretero y mi madre y hermanos cortaban caña. Yo no corté caña, desde los ocho años limpiaba zapatos y más tarde pasé a trabajar en una carnicería.

—*¿Pudo estudiar algo?*

-Estudié en las escuelas públicas, pero carrera no pude estudiar ninguna.

19. Jesús Horta Ruiz, revolucionario y poeta cubano.

—¿Hasta qué grado llegó?

-Hasta cuarto grado. Los conocimientos superiores míos fueron después del triunfo de la revolución.

En el año 1932, a los diecisiete vengo a La Habana por motivos económicos, porque en el campo se trabajaba por centavos. Vine a correr suerte buscando cómo ayudar a mi familia. Trabajé primero como ayudante de la construcción, al poco tiempo me hice medio operario y después empecé a superarme. Trabajaba de día y estudiaba de noche.

—¿Y qué estudiaba?

-Grados superiores, llegué a estudiar en la Escuela de Artes y Oficios.

—¿Antes del triunfo de la revolución?

-Antes del triunfo.

—¿Con quién simpatizaban políticamente entonces?

-Mi padre simpatizaba con el Partido Liberal. Y yo, cuando tenía unos catorce o quince años, ya había oído hablar de Mella²⁰. Los jóvenes algo mayores que yo hablaban de lo que podía ser Mella para el futuro.

—Entonces, ¿usted simpatizó con esas ideas?

-Siempre simpaticé con una idea libre. Cuando aquello yo rechazaba la dictadura de Machado. Yo quiero que sepa que estando jovencito ya yo iba a los mítines y me pronunciaba en contra de Machado.

—¿Y cuando viene Batista?

-Al principio lo vi con alegría, pero después fue enseñando las garras. Yo nunca simpaticé con la esclavitud, porque siempre fue lo mismo; era el mismo perro con diferente collar: quítate tú para ponerme yo.

Cuando vino Grau²¹, vimos una esperanza. Guiteras²² nos abrió la luz para que viéramos, y vimos que efectivamente necesitábamos libertad y que por ella teníamos que dar, si fuera necesario, la vida. Pero luego Grau se corrompió y vimos esperanzas en Chibás²³, en su partido, el Partido Ortodoxo. Me gustaba mucho su lema: “Vergüenza contra dinero”, al extremo que cuando muere participo en el velorio y en el entierro.

20. Julio Antonio Mella, revolucionario cubano, fundador, junto con Carlos Baliño, del Partido Comunista de Cuba el 15 de Agosto de 1925.

21. Presidente del primer gobierno que se estableció después de la derrota del dictador Machado el 12 de agosto de 1933. Tuvo como secretario de gobernación a Antonio Guiteras, destacado revolucionario cubano con claras posiciones antimperialistas, fundador del movimiento “La joven Cuba.” Gracias a su intervención, el gobierno de Grau adoptó una serie de medidas muy progresistas como: la Ley de la jornada laboral de ocho horas, el voto de la mujer, la rebaja de las tarifas eléctricas y telefónicas.

22. Antonio Guiteras Holmes, ministro de Gobernación del primer período de mandato de Grau San Martín (1933-1934), que dictó medidas a favor de los sectores desfavorecidos, entre ellas, la nacionalización de la Compañía Eléctrica. Muere en el Morrillo, Matanzas, en 1934, cuando se disponía a abandonar el país para preparar una expedición.

23. Eduardo Chibás, máximo líder del Partido Ortodoxo y una figura muy carismática que se hizo muy popular por levantar la bandera contra la corrupción.

—¿Cuándo se enteró que existía Fidel?

-Bueno, yo le dije a usted que simpatizábamos con Guiteras y luego con Chibás y el Partido Ortodoxo, y como me tocó trabajar en la construcción de un teatro en Prado y Refugio, al lado de ese partido, cuando salía del trabajo iba a la oficina de los ortodoxos y oía conversaciones. Ahí oí lo de Fidel antes del Moncada y lo vi en mítines.

—Y del asalto al Moncada, ¿supo algo?

-Al día siguiente, cuando volvía de fuera de La Habana, al acercarnos a mi casa, que estaba frente al periódico *Hoy* -del Partido Socialista Popular-, vimos a la policía rodeando el periódico. Ahí nos enteramos del asalto al Cuartel Moncada. Aunque eso no fue bien visto por el PSP²⁴, la policía relacionó ese hecho con ese partido.

Después que Fidel vino de la Sierra, llegué a hablar directamente con él. ¿Quiere que le cuente?

—Cuénteme...

-Como le decía, había pasado cursos y adquirí conocimientos a través de la propia práctica como constructor. Me esforcé mucho y llegué a ser un técnico calificado. Después del triunfo de la revolución trabajé en distintas obras como Rosafé, allá en San José de las Lajas; y Pasto y Forraje, aquí cerca en Cangrejeras, ambas empresas constructoras de la revolución, y allí tuve la oportunidad de hablar por primera vez con Fidel.

Una tarde llega Fidel a Rosafé y pregunta por el jefe de la construcción y me van a buscar. Cuando llego le digo: “Comandante estoy a su disposición”, y me dice: “¿Tú eres jefe de aquí?”, le digo: “Sí”, me dice: “Bueno, cuéntame cómo van las cosas” -en ese momento nosotros estábamos construyendo casas para técnicos-. Le conté que estábamos haciendo diez y ocho casas para los técnicos. Me dijo: “Bueno, hagan doce más, para que sean treinta”. Luego habló otras cosas y se marchó.

Después, cuando terminamos esas construcciones, pasé a un cargo superior en Pasto y Forraje, aquí en Niña Bonita.

—¿Qué hacía en esa empresa?

-Era el responsable general, el jefe de los distintos grupos de la zona.

Una tarde llegó Fidel, me vio y me preguntó: “Chico, te vi allá en Rosafé y ahora te veo aquí”. Le respondí: “Bueno comandante, los revolucionarios tenemos que estar donde nos ubiquen y, como me siento como tal, pues aquí estoy, para responder a las preguntas que usted me haga.” Entonces me preguntó cuántas viviendas íbamos a hacer ahí, varias cosas más y la fecha de terminación. No le pude responder concreto, porque teníamos bastante dificultades, había un poco de ausencias. Me preguntó cuál era el motivo de las ausencias. Le dije que en parte era el problema del transporte, que los trabajadores llegaban muy tarde, porque venían en camiones que se alquilaban. Y desde aquello nos puso buen transporte, con más seguridad y más condiciones.

—¿Mejóro la asistencia?

-Completamente. Luego Fidel habló de la carretera de ocho vías²⁵ y del tren rápido²⁶. Honestamente yo tuve dudas, me dije: “Fidel está soñando”, porque de lo que me habló fue mucho. Hoy veo que

24. Partido Socialista Popular, nombre que adoptó en Cuba el partido comunista..

25. Carretera de ocho vías que va desde Pinar del Río hasta Villa Clara. En ese momento no existía.

todo eso se ha hecho realidad. Antes de irse -cuando aquello él fumaba tabaco²⁷- le dijo a un compañero que andaba con él: “Dame acá un maso de tabaco para los compañeros”, y cuando ya se iba me dijo: “Oye, ven acá, ustedes son muchos y ese no les va a alcanzar”, y me dio otro.

Después lo vi en el Estadio Latinoamericano²⁸ más de quince veces. Yo era el segundo responsable.

En todos mis años de trabajo hice muchas horas de trabajo voluntario: llegué a acumular mil novecientas setenta y ocho horas voluntarias. Como estímulo por mis méritos me dieron un viaje con mi señora a Moscú, Leningrado, Volgogrado, Kiev.

—¿Cuándo fue eso?

-En el año 89.

—¿Usted se imaginó alguna vez viajando por esos países?

-¡Nunca! Tenía muchos deseos de ver a Lenin.

—¿Fue al Mausoleo?

-Sí, y a muchos otros lugares.

—Cuénteme una cosa, ¿cuántos hijos tuvo?, ¿qué hacen?

-Tengo dos. Ellos alfabetizaron en la Sierra y son profesores.

—¿Y su mujer?

-Ella es revolucionaria, presidenta del CDR, de la Federación...

—Con tantos méritos usted debe haber llegado a ser militante ¿no?

-En distintas ocasiones me lo plantearon, pero como la salud no me acompañaba mucho, yo les decía que aunque no era militante de carné, era militante de sentimiento, de disposición. Fui y soy combatiente, fui de los primeros milicianos, combatiente de Playa Girón.

—¿Usted se jubiló?

-Hace rato que estoy jubilado, pero sigo trabajando como constructor. La revolución me ha permitido que trabaje.

—¿En qué trabaja?

-Sigo en la misma construcción, en el Estado Mayor de la DAAFAR²⁹, estoy ahora en Barbosa.

—¿Y qué hace ahí?

-Dirigir las construcciones que se hacen.

26. Un tren que recorriera el país a gran velocidad. Los trenes que hasta entonces existían eran muy lentos y paraban en muchos poblados.

27. Fidel dejó de fumar hace ya algunos años, encabezando la campaña de salud en contra de los fumadores.

28. Estadio de béisbol construido en 1946.

29. Defensa Antiaérea de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

—*Supe que usted y su mujer eran fundadores de este círculo de abuelos, ¿qué ha significado el círculo para ustedes?, ¿se imaginaron cuando se fundó que se iba a hacer todo esto que se está haciendo?*

-No, no, no, ¡nunca pensamos eso! y hoy tenemos una satisfacción tan grande, que es poco lo que le digo, la verdad es esa.

—*Supe que usted era un buen bailarín y que participa en el grupo de danza...*

-Bueno, a mí me gusta todo tipo de baile, mi especialidad es el son y el guaguancó, soy el solista del son y en el guaguancó entro en la segunda parte: quito a un bailarín, porque no le veo calibre suficiente, y demuestro mi calidad y mi arte; después me tiran un pañuelo que, a pesar de mis ochenta y un años, recojo del piso con la boca y me paro.

—*¿Qué es lo que usted más valora de este círculo?*

-El reconocimiento que se le hace hoy a lo que antes nada valía, a los abuelos, a los de la tercera edad. Hoy al menos nos reconocen.

3. ZORAIDA SANTANA (77 AÑOS): LA MUCHACHA DEL SOLAR

—*¿Qué edad tiene usted Zoraida?*

-Setentisiete años.

—*¿Qué hacían sus padres?*

-Mi mamá lavaba para afuera y mi papá no tenía trabajo. En mi juventud yo viví en un solar donde el baño era colectivo. Mi papá no nos dejaba bañarnos en el baño colectivo, teníamos que hacerlo dentro del cuarto. Cuando nos íbamos a bañar, tenía que salir todo el mundo para afuera, poníamos un platón y nos bañábamos allí.

—*¿Cuántos hermanos eran?*

-Tres hembras y tres varones.

—*¿En un cuarto?*

-En un cuarto, con mi mamá y mi papá. Luego uno de mis hermanos empezó a trabajar en mantenimiento en el Instituto del Niño. Y después mi papá empezó a trabajar también en eso.

—*¿Qué significa mantenimiento?*

-Limpiar. Y entonces ya después yo me eché novio y me pasaba la mayor parte del tiempo en casa del novio mío hasta que me casé; no vivía en el solar, pero mi mamá y mi papá siguieron viviendo allí hasta que lo demolieron.

—*¿Eso fue antes o después del triunfo?*

-Antes del triunfo. Cuando yo vivía en aquel solar aquello era muy duro, porque ¡vaya!, ahí vivía todo tipo de gente.

Ya después del triunfo de la Revolución nosotros fuimos gente.

—*¿Por qué?*

-Porque ya entonces vivíamos mejor. Mi mamá vivía sola con mi papá. Mis hermanos cada uno fue trabajando y se fue abriendo camino. Mi hermano más chiquito empezó a estudiar y se hizo bancario y hoy es administrador de un banco.

—¿Y cómo llegó usted a este círculo?

-Fue el doctor Rodríguez, que vive al doblar de mi casa, quien invitó a una serie de personas mayores a hacer una sociedad. Eso ocurrió aquí mismo, en esta casa, en ese momento aquí estaba la Casa de la Cultura.

—¿Usted entonces es de las fundadoras?

-Sí. Al principio nos dieron una casa allá abajo donde empieza la playa de Santa Fe. Yo empecé a ser de la directiva y me fui metiendo tanto que ya no me hallo si no vengo aquí.

—¿Y qué hacía usted en ese momento?, ¿nunca trabajó?

-Nunca trabajé. Era ama de casa. Cuando mi esposo vivía -porque yo soy viuda- no hubiera podido venir a nada de esto, porque además de que estaba enfermo y tenía que atenderlo, era celoso, no me dejaba. Después que mi esposo se murió empecé a venir al Círculo y me fui metiendo y metiendo. Ya tenía otra libertad y para mí ya es una obligación venir, porque el día que no vengo me siento mal. Entre otras cosas me metí en el coro.

Ahora el día que no vengo me siento mal. Ayer mismo la hija mía me decía: “Mami, nosotros trabajamos y tú tienes que hacer la comida, porque cuando nosotros venimos del trabajo no nos podemos poner a hacerla.” Le respondí: “Yo lo siento, no tengo ganas de cocinar y yo tengo que ir a los ensayos.” En eso se fue la luz, aproveché para decirles que fueran a comer pizza (ríe).

El Círculo de Abuelos la verdad me ha borrado todo el pasado mío de sufrimiento, de tristezas, de todo.

—¿Y qué es lo más bonito que usted encuentra aquí?

-El compañerismo que hay, la unión. Aquí todos somos uno. Cualquier cosa que le pase a uno ya todos se lo cogen para ellos. La unión que tenemos aquí es muy grande.

4. CARIDAD GOLEZ (57 AÑOS): LA GUAJIRA QUE LLEGÓ A TÉCNICO AVÍCOLA

—Caridad, ¿qué edad tiene?

-Cincuentisiete años.

—Cuénteme un poco sobre su vida...

-Nací en Pinar del Río, en un pueblecito en la zona de Bahía Honda, de una familia humilde. Soy la mayor de siete hermanos. Mis padres eran campesinos. Vivíamos en un bohío³⁰. Mi padre cultivaba viandas y vegetales para alimentarse. Después, cuando se casó con mi mamá, vino a trabajar al Central Habana Libre.

—¿Y usted a qué edad empezó a trabajar?

30. Típica casa de los campesinos pobres.

-Cuando tenía doce años, lavando ropa en casa de Emilio Masón, un terrateniente de Caimito. El tenía un bar y nosotros lavábamos la ropa del bar.

Luego a los diecinueve años más o menos, comencé a trabajar para la clandestinidad. Teníamos ocho compañeros que nosotros atendíamos en un bohío. La guardia batistiana nos hizo varios registros, no encontró nada. También vendía bonos del Movimiento 26 de Julio, trabajaba con Eduardo Capote³¹. Estuvimos trabajando mucho tiempo en eso. Aquello fue muy duro, muy duro. El trabajo que se hizo era serio, serio.

Una vez vinieron a hacer un registro. Yo tenía los bonos y el dinero en un bohío -los teníamos guardados debajo de una penquita de guano³²- y en eso llegaron los guardias, como era un bohío que estaba lleno de carbón y ellos vira que te vira sacos, sacaron todo el carbón. Cuando aquellos guardias salieron de allí parecían negritos (ríe). Anduvieron cerquita de los bonos y el dinero, pero nadie se percató. Cuando recuerdo eso me erizo. ¡Ay, qué clase de susto, mi madre! Yo no quiero acordarme de eso.

Mi casa estaba vigilada. Nos habían denunciado. Al triunfo de la revolución le encontraron al capitán batistiano de Pinar del Río el listado de los Gómez, Capote y Plasencia. Todos eran familiares míos. Había orden de eliminarlos a todos. No podía quedar uno solo vivo. ¡Gracias que Fidel llegó a tiempo! Si no no estuviera yo contando la historia. ¡Qué momentos más terribles!

—*¿Qué pasó luego del triunfo de la revolución?*

-Manuel Castillo, un terrateniente que era de Aguacate, se fue del país y nosotros hicimos la intervención de su granja. Y empecé a trabajar ahí en esa misma granja. Le pusieron Juan de Dios Fraga Moreno, nombre de un mártir que cayó en Playa Girón.

—*¿Quién dirigió esa intervención?*

-Eduardo Capote, que era quien nos atendía a nosotros en la clandestinidad.

—*¿Qué trabajo tuvo en esa granja?*

-Atendiendo las gallinas, dándoles de comer. Era una granja avícola. Allí trabajé catorce años. Me hice técnica en avicultura, porque me dieron la oportunidad de estudiar. Fui alfabetizadora también.

—*¿Usted se imaginó que algún día iba a poder tener esa preparación técnica?*

-No, nunca me imaginé que podría llegar a estudiar. Fijate que yo alfabetiqué con segundo grado. Yo hice el noveno grado después que alfabetiqué estudiando aquí en Santa Fe, en la casa de la Federación. Ahí se daban clases para preparar a los trabajadores que no tuvieran el noveno grado.

—*¿Qué significó estudiar para usted?*

-¡Muchacha, algo muy grande!, por eso he luchado para que mis hijos no pasen por la etapa que pasé yo. Todos mis hijos son estudiantes, tengo tres.

—*¿Qué están estudiando?*

-La más pequeña va por el tercer título, ahora está haciendo la Licenciatura en Círculos Infantiles.

31. Dirigente del 26 de Julio y luego dirigente de Zona de los CDR.

32. Hoja de palma.

—¿Y los otros hijos?

-Mi hijo vive en Caimito y es sargento instructor. Cuando termine no sé qué carrera va a coger. Y la mayor trabaja en la Escuela Nacional de Arte. No es artista, le encanta, pero no se ha hecho artista. Trabaja en la oficina y es secretaria del sindicato.

—¿Y su marido?

-No tengo marido. Hace quince años estoy separada del padre de mis hijos por problemas de carácter.

—*Veo que usted que tiene cincuentiseis es una de las más jóvenes del Círculo...*

-Me retiré por enfermedad y me captaron.

—¿Cuál es su enfermedad?

-Yo soy diabética, hipertensa. Me faltaron cuatro años para mi retiro normal. En los últimos años trabajaba de cajera de un Supermercado, en la Unidad 842, aquí en Santa Fe.

—*Y cuando a usted la jubilan por enfermedad, ¿pasa un período en que está en su casa sin hacer nada?*

-Como dos o tres meses.

—¿Y cómo se sintió en ese tiempo?

-Muy mal. Yo me sentía mal, mal en mi casa.

Por eso le agradezco mucho a Carmen López, una vecina mía quien me orientó mucho y me aconsejó: “Ay, Cary, vamos para el Círculo, ahí se juega dominó, se hace esto, lo otro.” Y me fui embullando, porque yo pensaba morirme. Cuando salí del hospital salí mal, mal, mal, y este círculo a mí me ha dado la vida, sinceramente.

—¿Y cómo la recibieron?

-¡Ay, mi amor!, con una emoción. A mí me conoce toda Santa Fe, porque yo trabajé aquí diecisiete años en una sola unidad. Fui además dirigente de zona, soy dirigente de la Federación, dirigente del Comité de Defensa de la Revolución. Cuando llegué aquí aquello fue muy grande. Bibi y yo hemos sido compañeras de trabajo de la Federación de muchos años. Cuando me vio ¡ay, mi madre!, ¡qué alegría!

—¿Y sus hijos qué piensan?

-Están contentísimos.

—*Algunas abuelitas me contaban que ahora los ensayos les dejan poco tiempo para estar en la casa.*

-Yo tengo mi trabajo planificado. Salí para acá porque tengo ensayo a las cinco, pero ya yo dejé la comida hecha, cuando mis hijas llegan del trabajo la comida ya está hecha, y si no está hecha, ellas la hacen.

Me dicen: “Mami, cómo te fue, cómo pasaste el día”, con mucha alegría, nunca me han reprochado nada. Al contrario, están contentísimas con el Círculo. Imagínate que yo soy la artista principal (ríe). Después de vieja, artista, ¡caballero!

—*Ya la vimos el otro día...*

-¡Ay mi madre!

—*Nos han dicho que aquí está prohibido hablar de muerte, de enfermedades, de problemas.*

-¡Mi amor!, porque es que los problemas nosotros los tenemos en nuestras casas. Nosotros venimos aquí al círculo a desconectar. Imagínate que llegáramos aquí a decir: fulano está enfermo, a fulano le duele el pie, le duele la cabeza. Mejor me quedo en mi casa. Cuando salgo de mi casa dejo los problemas ahí. Cuando vuelvo los recojo de nuevo. Ese tiempo que nosotros estamos aquí participando, haciendo cuentos, haciendo un recuento del pasado, no vamos a estar pensando en enfermedades, porque a nosotros las enfermedades no nos dejan. ¡Imagínate!, yo el día 6 de abril casi me muero.

—*¿Qué tuvo?*

-Me desmayé y cuando volví en sí tenía dos médicos a mi lado y mi casa llena de gente.

—*¿Qué le ocurrió?*

-Me subió mucho la presión y perdí el conocimiento. Eso fue el día 6 y el día 8 ya estaba aquí de nuevo, pero no voy a llegar diciendo: “Ay, tú sabes que por poco yo me muero.” No, no, no. Prohibido hablar de enfermedades, las enfermedades se dejan allá. Y si pudiéramos tirarlas para el mar todas, ¡qué maravilla fuera!

5. ANTONIO VALDÉS (88 AÑOS): DE VENDEDOR DE TABACO A ADMINISTRADOR DE UNA FÁBRICA

—*Antonio, ¿que edad tiene usted?*

-Ochentiocho años.

—*Cuénteme un poco sobre su familia y su niñez.*

-Nací el 12 de Julio de 1909 en Cabaiguán uno de los más importantes pueblecitos de la provincia de Sancti Spíritus³³; un pueblo de muchos isleños, canarios, que venían a sembrar tabaco.

Mi padre era carpintero. Mi mamá era ama de casa y sabía hacer tabaquitos chiquitos. Yo era el del medio de nueve hermanos: tres hembras y seis varones. Los más viejos estaban con los padrinos en el campo, porque la situación era muy dura cuando Machado y los padrinos se llevaban a los ahijados. Yo fui el que más les serví a mi papá y a mi mamá. Siempre estuve al lado de mis padres. A los más chiquitos yo los fui criando también. Mi papá era carpintero y hacía ajustes de trabajo, porque no tenía taller, él era muy honesto y una persona a quien todo el mundo quería. Siempre tenía trabajo. Y él me llevaba a mí para que lo ayudara.

—*¿A qué edad empezó a trabajar?*

-Salí de la escuela de dieciséis años, a esa edad terminé el sexto grado y tuve que ponerme a trabajar con papá y a ayudarlo a mamá en muchas cosas. Ella hacía los tabaquitos y me decía: “Vete a vender este macito de tabacos.” Por el macito me daban quince centavos, pero tenía que coger diez de mandados: frijoles negros, harina, yuca y lo que hubiera allí en la bodeguita.

—*¿Y los otros cinco eran para usted?*

33. Provincia del centro de Cuba.

-No, ¡que va!, eso era lo que yo le llevaba a mamá de capital para que ella pudiera comprar el tabaco, la materia prima. Y si papá estaba trabajando yo tenía que ir a donde estaba a ayudarlo y eso. Y un día le dije: “Viejo, por qué usted no me pone ahí en la herrería con los catalanes -unos catalanes muy laboriosos que vinieron de España y se hicieron ricos trabajando mucho-.” Y entonces me dijo: “Aprende mejor carpintería, éste es un oficio muy noble y siempre uno tiene trabajo.” Lo que pasa es que a mí me gustaba mucho jugar a la pelota y si me ponía a trabajar con papá tenía que trabajar el sábado y el domingo, pero no le podía decir que no, porque siempre fui muy respetuoso con él. Como yo era flaconazo³⁴, le dije: “Es que yo quiero estar en la herrería dando mandarría y eso para ponerme fuerte.” Finalmente habló y me pusieron a aprender. Ahí estuve catorce años y un día me fui. Ya yo me creía que sabía mucho y me parecía que ganaba muy poco, además tenía novia y me quería casar. Hablé con un tío mío para que hablara en una aldea, un pueblecito que está entre Cabaiguán y Fomento: Cacahual de Pozo, y allí puse un tallercito para hacer trabajos a los campesinos: herrar caballos, arreglar arados y gravas.

—¿*Ya estaba casado?*

-No, me casé al año de llegar a ese lugar. Construía una casa y gané muchísimo dinero, lo que nunca había ganado. Estaba de lo más contento, me casé con una mujer muy laboriosa: Mercedes Bombino, natural de Trinidad, una compañera que estuvo conmigo cincuenticuatro años. Pasó tres años en el campo, pero luego se enfermó y quiso irse al pueblo. Pude vender la herrería y nos fuimos para Ciego de Avila. Y ahí empieza la odisea de la revolución.

Tuvimos dos hijos varones que pudieron estudiar gracias a la revolución, uno, el mayor, estudió en Bulgaria Ingeniería Física y el otro se metió a miliciano y después no se quitó más el traje verde olivo. Un día yo lo llamé y le dije: “Chico, vete a estudiar como tu hermano, aprende, pasa por la universidad.” Y me dijo: “Aquí también se puede hacer una carrera.” El otro día se jubiló de teniente coronel.

Mi esposa falleció hace cinco años y aquí estoy al garete, con dos cuñadas, una tiene noventa y dos años y la otra, tiene ochenta y es inválida. Mi hijo más chiquito nos atiende, vive cerquita.

El mayor que estudió en Bulgaria, falleció. Le hicieron un trasplante de riñones aquí en Cuba que fue exitoso, pero luego murió por los golpes que sufrió en un accidente del tránsito. ¡Qué mala suerte! Otro de los que se operó junto con él todavía vive.

—¿*Y usted militó en su juventud?*

-Sí, soy fundador de la primera célula que se constituyó en Cabaiguán del Partido Socialista Popular, el de Mella, un partido comunista. No me desprendí nunca del Partido. Pasaron los procesos³⁵ unitarios y yo seguí siendo del Partido siempre.

Un día, estando en Ciego de Avila, llegó a mi casa el secretario provincial del Partido -entonces Ciego pertenecía a Camagüey³⁶-, Felipe Torres, y me dijo: “¿Antonio Valdés?” Le digo: “Un servidor.” Dice: “Yo soy Felipe Torres.” Dígole: “¿Sí?, yo te he oído mentar.” Y él me dice: “Vamos a cambiar la táctica porque hemos hecho un arreglo con el 26 de Julio y hay que apoyar al movimiento de liberación nacional.” Entonces nos dimos a la tarea de hacer los trabajos que indicaba el Partido Socialista en beneficio de la revolución.

34. Flaquito.

35. Se refiere a las ORI y luego al Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS).

36. Provincia del centro de Cuba.

Y como mi casa era segura, porque yo no era un tipo destacado en la lucha contra Batista, sino que más bien me perfilaba como un sanaco³⁷, un tipo que no hacía nada, mi casa se convirtió en refugio de todos los combatientes que venían, los compañeros del 26 y los del Partido Socialista.

—¿Qué hacía usted con estos refugiados?

-Yo era responsable de irlos a buscar, de tenerlos en mi casa. Tenía que proporcionarles toda la subsistencia: si era dormir, dormir; si era comer o almorzar... Y buscar la manera de que ellos continuaran en lo que andaban. Yo no les preguntaba nunca nada, porque eso era así, había que ser discreto.

Y mi esposa que era militante también, era la que se quedaba casi todas las noches despierta, porque yo dormía a pierna suelta.

—¿Y qué ocurre cuando triunfa la revolución?

-En ese momento yo era tabaquero y me eligen secretario del sindicato de la fábrica de tabacos. Entonces los tabaqueros revolucionarios nos damos a la tarea de constituir una cooperativa, la cooperativa Carlos Rodríguez Careaga. El INRA³⁸ nos facilitó tres mil pesos y un crédito aquí en un almacén de La Habana y empezamos a trabajar la cooperativa. Abastecíamos a las “tiendas del pueblo”³⁹ que la revolución tenía en todos los centrales azucareros.

Luego, cuando se constituye el Consolidado del Tabaco, el delegado provincial del Ministerio de Industrias me trae a mí al INRA, para que yo sea el administrador de la fábrica de tabacos que constituye el Consolidado. Me dan la tarea de incorporar la cooperativa a ese consolidado y nosotros, en una asamblea de los cooperativistas acordamos su integración al Consolidado para evitarnos los trajines de tener que venir a buscar los materiales, la materia prima y todas esas cosas. Además, eso nos daba la seguridad de que siempre íbamos a tener trabajo. Por otra parte, pensamos: ¿qué utilidades íbamos a repartir si teníamos que pagar tantas deudas?

—Antonio, ¿usted desde cuándo está en este círculo de abuelos?

-Cuando ya Manolo era el presidente⁴⁰. Mi esposa hizo muchos manteles y muchas servilletas para la Marina Hemingway⁴¹. Todo ese trabajo se hacía en el Círculo de abuelos. Aquí hacemos muchas actividades yo, por ejemplo, me he convertido en actor, trabajo en obras de teatro. Este es un círculo de abuelos que tiene mucha chispa.

—Cuando usted entró al círculo ¿pensó que iba a ser actor?

-No, yo no pensé nada de eso. Un día yo llegué aquí y hacía falta uno que quisiera interpretar algo y me dijeron: “Antonio, usted;” “¿Para qué?” “Es para una obra que se va a montar.” Ahí empezó mi carrera artística (ríe).

—¿Entonces, ella nunca lo conoció como actor?

37. Bobo, mentecato.

38. Instituto de Reforma Agraria.

39. Tiendas que tenían productos que escaseaban en otros lados.

40. Manuel Malvar, presidente del Círculo de Abuelos entre 1987-1989.

41. Centro Turístico enclavado en la Playa de Santa Fe.

-Ella sabía que yo me metía en cualquier cosa, porque yo era salpicón. Pobrecita, yo la quería mucho, cincuenticuatro años estuvimos juntos.

—*¿Y cómo saca tiempo para el círculo?, porque usted tiene que ayudar a sus parientes enfermas ¿no?*

-Mira, en mi casa está el suegro de mi hija, que sabe cocinar. Yo soy el que friego. Cuando vine para acá dejé la losa fregada y todo listo. Además hago los mandados, pago todo lo que hay que pagar en la casa. Nos llevamos muy bien. Nos llevamos como hermanos. Y cuando no se puede hacer comida en casa por cualquier circunstancia, mi hijo nos trae el almuerzo y la comida. Por ese lado no tenemos problemas, el nos atiende.

—*¿Qué ha significado para usted la vida en el círculo?*

-Esta es mi segunda casa. Yo quisiera estar siempre aquí, porque me gusta el ambiente. Usted ve cómo me tratan a mí aquí. Yo me sé conducir. Soy respetuoso con mis compañeras, aunque son muy salpiconas⁴² las viejas estas (ríe).

Cuando yo ingreso en el Círculo, la vocal es Pilar Márquez, la hermana del mártir Juan Manuel Márquez⁴³. Luego pide que la cambien, que ya ella no quiere seguir más de vocal y entonces me nombran a mí. Ahora soy el vocal en la Zona 1, reparto Juan Manuel Márquez. Teníamos treintipico de miembros y ya tenemos cuarentidós. Muchos viejitos al comienzo no quieren hacer ejercicios, porque no saben lo que significan los ejercicios. Yo no dejo de hacerlos nunca. Tiene que suceder una cosa muy importante para que deje de hacer los ejercicios, porque yo noto su efecto en mi salud.

—*Usted decía que su compañera murió hace cinco años, debe haber sido muy duro.*

-Y lo es todavía. Cuando estoy aquí me siento bien, pero cuando estoy en mi casa siento que ella me falta. El círculo es un bálsamo. Cada vez que uno viene aquí es otro ambiente: de fraternidad, de amistad, de compañerismo. Jugamos al dominó, ensayamos. Como hay muchas actividades, se pasan ratos muy felices.

—*Ahora lo lindo es que no sólo se entretienen ustedes sino que están formando a niños y jóvenes en un espíritu distinto, a mí me parece que ustedes son verdaderos activistas de la comunidad.*

-Claro, porque si los abuelos no van a ayudar a los nietos, entonces cómo vamos a tener un relevo. El relevo hay que formarlo desde ahora. Si nosotros no ayudamos a los nietos, a los bisnietos, a los tataranietos, en fin a todos los niños, a que crezcan con el amor a la revolución, ¿cómo vamos a ser el día de mañana?

6. NEREIDA SANTOS (77 AÑOS): HIJA DE BARBERO QUE LLEGA A SER DENTISTA

—*Nereida, ¿qué edad tiene?*

-Setentisiete años.

—*Cuénteme sobre su familia...*

42. Coquetas.

43. Expedicionario del Granma, segundo Jefe de la Expedición.

-Yo soy de Jatibonico, donde está el mayor central de Cuba -“El Uruguay”-, que ahora pertenece a Sancti Spíritus, pero cuando yo vivía allá, era de Camagüey. Nací allí el 1º de marzo de 1920 y me crié allí. Eramos cuatro de familia: mi mamá, mi papá, mi hermana y yo. Mi padre era barbero y mi madre ama de casa.

Mi padre tenía barbería propia y a pesar de esto, hubo momentos en los que -como en el “machadato”⁴⁴- tuvimos situaciones bastante difíciles. Mi padre siempre decía que no podía dejarnos fortuna, pero sí nos podía dejar educación para que nos pudiéramos defender en la vida, y así mismo fue, por eso estudiamos en un Instituto.

—¿Era privado?

-No, público. Había una academia que estaba incorporada al instituto y allí fue donde yo hice los dos primeros años del bachillerato, pero luego quitaron la academia en Jatibonico. Eso no afectó mis estudios porque mi padre con una visión muy clara había comprado -cuando nosotras éramos chiquitas- una casa en Sancti Spíritus, entonces nos mudamos para allá y allí, con mucho sacrificio, terminé mis dos últimos años de bachillerato.

Cuando estaba estudiando mi papá me había advertido que él no podía financiarme estudios superiores en La Habana, porque él no tenía condiciones para pagarme una casa de huéspedes. Pero tuve suerte porque en La Habana vivía una prima de mi mamá, a quien yo quería mucho -hasta le decía mamá, porque se crió con nosotros- y ella me dijo: “No te ocupes, cuando tú termines y decidas estudiar una carrera, vienes a mi casa.”

Ella vivía en un solar, con su esposo. Y fíjese como son las cosas de la vida, cuando yo estaba por terminar el bachillerato, ella se gana una casa por participar en certamen que hacía el periódico *El País*, para sus suscriptores, alquila esa casa y va guardando todo ese dinero para cuando yo viniera.

Cuando llegué fui para el solar. Era un solar de seis o siete habitaciones nada más y había gente decente ahí. Siempre los solares tienen esa fama de gente chusma, pero allí de verdad no había nada de eso. Ella alquiló una accesoria, que es del mismo solar, pero de la parte de afuera, independiente completamente. Eso estaba en la calle San Miguel entre Soledad y Oquendo.

—¿Una casita?

-Sí. Tenía sala, comedor, cocina, un recibidor, dos cuartos y baño; nos mudamos para ese lugar y allí estuve hasta que terminé mi carrera.

—¿Qué carrera estudió?

-Estomatología. Cuando terminé la carrera no podía ejercer aquí, porque no tenía dinero para poner un gabinete.

—¿En qué año fue eso?

-En el año 48. Entonces un primo de mi papá, que vivía en Bahía Honda⁴⁵ con su esposa, le dijo: “Chico, allá hay un mecánico de esos que ponen prótesis y necesita un dentista, porque el que tenía se murió, ¿tú crees que Nereida pueda ir para allá?, va a ir para mi casa.” Mi papá estaba un poco..., pero era necesario, porque yo no tenía con qué mantenerlo y ya él estaba jubilado. Y yo le dije que sí iba.

44. Período de gran recesión bajo la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933).

45. Provincia Pinar del Río.

El era un señor mayor, buen mecánico; antes los campesinos usaban mucho oro en la boca, él trabajaba mucho el oro.

¿Sabe qué tiempo estuve allá? Dieciséis años.

Quise a Bahía Honda como si fuera mi pueblo natal, porque la gente de ahí es muy buena, me prestó mucha ayuda y tuve muy buena consulta. Todavía me están añorando, con los años que hace que no estoy allá.

—¿Se casó con una persona del lugar?

-Tenía muchísimos enamorados allá, ¡eso era fenómeno! Pero a mi esposo lo conocí en un viaje, el era viajante de una casa comercial aquí, y en dos meses nos casamos.

—Un amor rápido...

-Sí, tuvimos una niña y estuvimos veintisiete años casados hasta que él murió.

—¿Usted lo llevó a Bahía Honda?

-No, yo vivía aquí y daba los viajes allá. Había una máquina que venía de Bahía Honda a la Habana y regresaba, entonces mi padre, todo los lunes, me llevaba a coger la máquina, en la esquina de mi casa, en la calle Carlos III, y yo regresaba los sábados. En una de esas conocí a mi esposo. Después ya no me iba los lunes sino los jueves, me quedaba allá en casa de la familia de mi esposo y regresaba el sábado.

—¿Y qué pasó después del triunfo?

-Me incorporé a trabajar para el estado. He tenido suerte después de todo en mi trabajo, porque a pesar de ser estomatóloga, he sido directora del policlínico de Bauta y del policlínico de Jaimanitas; la revolución me necesitaba y yo tenía que estar donde fuera. Fui también subdirectora del Policlínico Finlay⁴⁶, ese que está en 51 y 124. He trabajado muchísimo, treintiún años, me retiré a los sesenta.

—¿Su familia era de ideas progresistas?

-Sí, ¡cómo no!, mi padre era muy defensor de los obreros siendo él patrón, porque él tenía una barbería y tenía barberos ahí, pero ¡qué va!... y mi abuelo por parte de padre también. Y yo siempre fui de izquierda, nunca simpaticé con el gobierno de Batista: ni con su primer gobierno, ni con el segundo.

—Usted colaboró con el Movimiento 26 de Julio.

-Lo que hice fue comprar bonos.

En Bayamo yo tenía en mi consulta un banquito y a veces pasaba un soldado y me decía: “Un día este banquito les va a explotar a ustedes”; el sabía lo que estaba diciendo, porque ahí se sentaba todo el mundo a hablar de la situación del país y a oír la radio de la Sierra Maestra.

Yo a Fidel lo conocí en la universidad, porque yo terminé mis estudios en el 48.

—¿Cuándo Fidel era dirigente estudiantil?

-Sí. El siempre fue dirigente y muy humano.

46. El policlínico Finlay, donde hay también una clínica estomatológica.

—¿Recuerda algo de eso?

-Sí, ayudaba mucho a los necesitados, esto lo sé porque cuando yo me casé fui a vivir a una casa de huéspedes muy grande, donde vivía la familia Díaz-Balart: el papá de Mirta, la primera mujer de Fidel, y dicen que el padre no le mandaba el dinero a su hijo porque todo lo regalaba, y para que su nieto no pasara trabajo se lo mandaba a la madre. Fidel a cualquiera que necesitara dinero para pagar la matrícula o un libro, se lo daba. Siempre tuvo esa idea de ayudar a los necesitados.

—¿Cuántos hijos tuvo?

-Una, es hemipléjica. El Círculo de abuelos es para mí un descanso, porque a ella le gusta mucho pelear y cuando vengo aquí yo me despejo.

—¿Usted es de las fundadoras del Círculo de Abuelos de Santa Fe?

-Sí, estoy desde los inicios con el doctor Rodríguez y otros.

—¿Qué hace en el círculo, participa en todas las actividades?

-Bueno, yo canto, bailo, trabajo en obras de teatro.

—¿Cuál es su baile preferido?

-A mí me gusta cualquier baile cubano, un bolero, un danzón, un son...

—¿Se imaginaba que algo que se planificó como gimnasia para los abuelos se fuera a convertir en esto?

-No, yo nunca lo pensé. Nosotros teníamos nuestras actividades, pero algo tan grande como esto de ahora nunca me lo imaginé. Esto no es sólo la gimnasia, es una terapia mental, donde uno se despeja.

7. ADRIÁN PÉREZ (85 AÑOS): EN LA BODEGA HABÍA DE TODO, PERO NADIE TENIA DINERO PARA COMPRAR

—¿qué edad tiene?

-Ochenticinco años.

—¿Podría contarme cómo fue su infancia?

-Nací en Media Luna, Manzanillo. Nosotros vivíamos con mi mamá en una situación muy mala, en una casita de guano con piso de tierra. Muchas veces no almorzábamos, para comer algo teníamos que esperar que mi madre, por la noche, trajera la comida que sobraba en la casa de una familia rica donde ella trabajaba, así alimentaba a sus siete hijos. Además, mi mamá lavaba, planchaba y cocinaba para la calle, por diez o doce pesos al mes.

—Usted habla de su madre y no menciona a su padre...

-El nos abandonó, se fue para un cayo en Manzanillo y más nunca lo vimos ni supimos de él, hasta el día en que a mamá le avisaron que unos compadres lo asaltaron y lo mataron.

—¿Usted pudo estudiar?

-Nosotros éramos dos varones y cinco hembras y sólo pudimos estudiar los grados elementales. Ya desde niños empezamos a trabajar. Trabajé en el campo sembrando caña para ganar un real o un

pedazo de carne o un poco de sal. En mi niñez apenas podía jugar, sólo después de terminar el trabajo jugaba a la pelota con un amiguito mío, el hijo de Augusto Serrano.

—*¿Quién era Augusto Serrano?*

-El era un hombre de clase media, vecino de Media Luna, fue bodeguero y en ese momento era capataz de Sanidad⁴⁷ de mi pueblo, tenía buena posición. Era muy humanitario, al igual que su mujer, María Valeria. El fue quien me consiguió mi primer trabajo fuera del campo.

Un día me dijo: “Adrián, ¿tú quieres trabajar?”, entonces yo, que estaba sin trabajo, le dije que sí. Me preguntó si yo me atrevía a enganchar carretones de mulos y yo le dije: “Yo hago lo que sea”. Y así, con sólo quince años, me dediqué a recoger basura en un carretón. Ganaba un peso diario, pero cuando llegó el primer mes me pagaron veintiséis pesos, porque los cuatro domingos eran para el capataz. Cuando llegué a la casa dije: “Vaya, mamá...”, y le di el salario completo. La vieja mía enseguida fue para la tienda y me compró un trajecito caqui, de esos que costaban cinco pesos, y un par de zapatos negros, porque yo siempre andaba descalzo.

Como luego yo pensé irme a recorrer el mundo y quería dejar primero asegurada a mi mamá, le dije a Augusto Serrano que con el segundo yo salario, le quería empezar a construir a ella una casita y el me dijo: “Sí, ¿por qué no?, háblale a Joaquín, el dueño de la bodega para que te abra crédito. Tú le das quince pesos y compras la madera.” Y así fue como compré la madera y le hice la casita a mi mamá.

—*¿En su juventud perteneció a alguna agrupación u organización campesina?*

-Cuando aquello nosotros éramos unos muchachos, traviesos, andábamos jugando, y haciendo cuanta cosa se nos ocurriera... Un día un joven nos reunió a cuatro e hicimos una célula; nos reuníamos en el campo de caña. Ahí empezamos las luchas, me ponían misiones a cumplir, por ejemplo, ir a buscar información o ir a llevar mensajes a Manzanillo, donde estaban los principales de la dirección. A veces con mi hermana íbamos cogiendo botella, en un camión de carga de esos -ella también militaba, siempre fue más militante que yo, se llama Emilia Pérez Morales, en el partido la conocen por Esmeralda-.

Nosotros no sabíamos lo que era realmente eso, no sabíamos ni leer ni escribir, en esa época sólo estábamos ahí por embullo.

—*¿Quién lo embullaba?*

-Ese muchacho del que le hablaba, él te enredaba. Yo sentía que estaba haciendo algo grandioso por el pueblo, que valía la pena.

Llegué así a pertenecer así a la Célula N° 4 del Partido Socialista Popular, que no era únicamente organización campesina, sino de todos los que sintieran y quisieran luchar por los desfavorecidos.

Cuando aquello se veía mucho abuso, ¡mi vida!⁴⁸ Había una represión terrible, la dictadura de Machado no se quitó nunca esa palabra de encima. De aquella etapa tengo tantos recuerdos...

—*¿Por qué no me cuenta algunos de esos recuerdos? Esos momentos, me imagino, deben ser para usted significativos...*

47. Jefe de Sanidad de un pueblo

48. Expresión muy cubana para referirse a la entrevistadora.

-Recuerdo que una vez el sindicato del central azucarero en la zona, el Partido y otros que no pertenecían a la lucha, pero que compartían nuestros ideales, organizamos una reunión en Tronco Mulo, para obtener mejoras para los trabajadores. En esa época mi hermana tenía un novio que era un cabo de la guardia rural, un tal Anaya; él iba a visitarla todas las noches. Una vez le dice: “Dile a Adrián que no vaya mañana a una manifestación que hay en Tronco Mulo”. Digo yo: “¿Qué pasa, por qué?”, y mi hermana me dijo: “Sólo dice que no vayas”.

Eran como las once de la noche y a esa hora fui a avisarle a los que estaban al frente de la organización de la reunión: Ramiro “El Pinto”, Angelito Ortíz, Sabelio Manale, Atencio. Se lo dije a varios dirigentes, pero ellos me respondieron: “La reunión hay que darla de todas maneras”, cómo vamos a avisar que viren, si viene gente del Central, campesinos de varios lados y del pueblo, hay que echar pa'lante no más.

—*¿Y este cabo que le avisa que no participe en la reunión simpatizaba con sus ideales?*

-No, pero como yo era su cuñado... Ese mismo día él se va para Santiago de Cuba para no estar presente y deja embarcados a todos los demás soldados.

Tratamos de avisar, pero no pudimos evitar que llegara gente. De las dos mil personas que debían asistir, fueron más o menos quinientas o seiscientas personas, entre el pueblo y los campesinos.

—*¿Y usted qué hizo?*

-Yo fui a la reunión, porque pertenecía al sindicato, había que morder. Como a la una de la tarde llegaron seis parejas de soldados y empezaron a disparar a tierra, de la cintura para abajo, y la gente empezó a caer en el suelo y yo y mi hermano empezamos a recoger heridos.

Entonces empezamos a llamar a Nicaro⁴⁹ para que nos trajeran lanchas para llevar a los heridos al pueblo y nos las mandaron. La guardia rural no quería que ayudáramos a los heridos, les dijimos que no eran perros, que teníamos que curarlos. Como ellos ya habían cumplido las órdenes se fueron y nosotros pudimos seguir atendiéndolos. A mí se me murió uno en las piernas en el barco. Yo sentí el sudor de este hombre en mis piernas, el sudor de la muerte. ¡Imagínese el dolor y la rabia!

Esa fue la llamada Masacre de Media Luna, donde yo estuve presente, y recogí heridos. Mi hermana, también participó.

—*Entiendo que usted sale de Media Luna hacia La Habana, podría explicarme qué lo movió a abandonar ese lugar.*

-Yo salgo de mi pueblo a recorrer el mundo con Gloria Pérez, que era en ese momento mi compañera. Le dije: “Oye, vámonos para La Habana que allá recogiendo papeles se puede vivir.”

Para recoger dinero para el viaje rifamos una lámpara, con esa rifa recogimos como cincuenta pesos y de todas maneras nos quedamos con ella, porque no se vendió el número que salió. El pasaje costaba tres pesos cincuenta centavos, así es que nos quedó su buen poco de dinero.

Como a las tres de la madrugada cogimos un camión que iba para Manzanillo y luego un tren. Por el camino decidí enviarla a ella para La Habana e irme yo a Trinidad, a recoger café. Cuando llegué ahí todavía no era tiempo para eso. Entonces decidí ir para una finca a abrir huecos para sembrar naranjos, me pagaban a veinte quilos el hueco. Allí estuve como tres meses, me busqué como

49. Nicaro es un municipio de la provincia Granma, en el oriente del país.

quinientos pesos, porque al poco tiempo me hicieron capataz. Estaba bien, pero no me embullé⁵⁰ a quedarme allí, porque mi vida estaba aquí en La Habana. Además, yo necesitaba mi propio ambiente. Así fue como al poco tiempo de estar en Trinidad salí para La Habana.

Cuando llego a La Habana, donde estaba la mujer, yo traía dinero. Me puse a gastar los kilitos con la mujer: hoteles buenos, comida buena... Ella ya conocía La Habana y había conseguido trabajo en una casa particular de cocinera, limpiaba y hacía de todo.

—¿Dormía en esa casa?

-Ella dormía ahí, el que no podía dormir era yo que dormía en un gajo de una mata de álamo.

—¿Cuánto tiempo pasó así?

-Unos seis meses, pero luego el dueño de casa, que era arquitecto, me buscó trabajo en la construcción. Yo nunca había trabajado en eso y él me fue diciendo qué hacer: “Toma el vagón y tíralo a la concretera.” Entonces comía dos panes de maíz y seguía trabajando, las manos me sangraban, era un trabajo muy duro, pero eso duró poco, el trabajo ese terminó. Entonces el querido de la dueña de casa, que era ingeniero -hijo de Rafael Salazar Hernández, contratista del Columbia-, me dio trabajo en ese lugar y allí estuve como quince años. Trabajé en varias obras importantes: la Maternidad Obrera; Ampudia: un café con residencias en lo alto.

—¿Se que usted llegó a ser maestro de obras, ¿cómo lo logró?

-A mí me dicen maestro, pero yo no tengo título. Me hice maestro en el aula de la calle. Nunca he estudiado el oficio, yo tengo sólo un cuarto o quinto grado.

—¿Por qué no se decidió a estudiar este oficio después del triunfo de la revolución?

-Yo fui bruto, pero no me pesa, estoy bien...

—¿A qué edad se casó por vez primera?

¿Yo? (ríe), me casé hace treinta y cinco años.

—¿Con Gloria?

No, esa era “pon y deja”. Relaciones formales antes no tuve ninguna, mi vida era el ron. Sólo me casé legítimamente con esa señora (señala a su actual esposa). Con ella tuve una hija y dos varones con otras mujeres, uno vive en Santiago de Cuba y el otro en San Agustín. Además, tres nietos y un bisnieto.

—¿Sus hijos estudiaron?

-Mis hijos y nietos, todos estudiaron y estudian; la hembra también estudió inglés. La que nació después del triunfo de la revolución es economista, trabaja en la escuela Níco López.

—Usted contaba que era militante comunista, ¿desde cuándo lo fue?

-Desde muy joven milité y luché. Conocí a muchos dirigentes buenos y guapos, que llevo en el corazón, aunque los años no me dejan recordar sus nombres. No hay, en Cuba, quien olvide a Lázaro

50. Entusiasmé.

Peña, a Jesús Menéndez, a Blas Roca y a otros más que dieron la vida por esto. Ellos lo dejaron todo para beneficiar a los obreros.

—*¿Qué hacía usted en el Partido?*

-Llevaba las cartas a los maestros y voluntarios que querían aportar algo, era como un mensajero que recogía las cartas y dinero para el Partido.

—*Habla de voluntarios, ¿qué significa eso?*

-Eran personas que no militaban, porque si se metían a comunistas los votaban de su trabajo. Los voluntarios tenían su salario y con lo que ellos ganaban aportaban, daban una peseta o lo que pudieran y así ayudaban; para no perder su empleo, aportaban escondidos.

—*¿No se dio el caso de un voluntario que traicionara?*

-No, nunca.

—*¿Conoció personalmente a Blas Roca?*

-Personalmente no, yo conocí a su hermano en la Calle 51, frente a la “Milagrosa”, en un asilo de ancianos que existía allí, cuyo local pertenecía al Partido.

—*¿Recuerda cómo era su actitud frente a la clase obrera?*

-¡Tú me haces unas preguntas!... ¿Qué familia en Cuba no puede hablar de Blas Roca, si hasta sus últimos momentos estuvo trabajando? Sabía que era muy humilde, fue un zapatero, mantenía a su familia con la zapatería.

También desde muy joven me dieron tareas de información. Recuerdo que una vez me enviaron a la sede de los mujalistas, hasta me dieron un carné de los mujalistas. Me decían que observara y escuchara bien lo que allí se hablaba para recoger información y pasársela al Partido.

Tuve suerte, cuando llego por primera vez a la sede mujalista y lo primero que me encuentro es a un amigo mujalista de Media Luna que se llamaba René Anaya, él me abrazó cantidad delante de todos. ¡Imagínese, que mejor carta de presentación! Había que tener la gorra bien puesta para meterse ahí, pero gracias a esto confiaron de inmediato en mí.

Otra tarea de información que me dio el Partido, cuando trabajaba con Rafael Salazar Hernández, fue la de asistir a las asambleas de trabajadores a oír lo que allí se decía e informar al Partido.

—*Aunque usted era muy joven en esa época, ¿qué me puede decir del gobierno de Machado?*

-Mira, sus primeros años de mandato fueron buenos: hizo la Carretera Central, el Palacio Presidencial, el Capitolio, pero después vinieron esos otros cuatro años en que los gansters se juntaron a él y empezaron a darle consejos y cambió completamente. Llegó a ser un asesino. En aquella época la muerte andaba por las calles, amanecían los cadáveres en los basureros, colgados en las matas; el carro de la leche andaba cargado de muertos...

—*¿Qué hacía usted en ese momento?*

-Yo aún recogía basura y ganaba un peso diario. Comía algo porque tenía ese trabajo gracias a Augusto Serrano y su familia, pero había familias que durante quince días no encendían el fogón. Cuando pasaba a recoger la basura por los barrios me daba cuenta de eso. En la bodega había de todo, pero nadie tenía dinero para comprar. A mí me daba lástima su situación y como yo tenía crédito en

una tienda de víveres, hacía un valecito por diez centavos y les decía: “Vete con este papelito a casa de Pepe y que te despache eso”.

—*¿Y sobre el primer gobierno de Grau qué me puede decir?*

-Para mí Grau nunca sirvió, si él se llega a guiar por Guiteras hubiese sido otra cosa, porque el pueblo quería a Grau; pero él se dejó influenciar por otros. Guiteras desde que entró dictó medidas revolucionarias, puso la jornada de ocho horas, bajó la tarifa de la electricidad, nacionalizó la compañía de teléfonos. El tenía buenas intenciones con los pobres, pero lo mataron muy rápido. No recuerdo más cosas, porque yo era muy joven.

—*Hábleme un poco sobre el Moncada, usted como militante del PSP ¿qué reacción tuvo?*

-Aquello fue mucho, se acabó el mundo. Aquello fue muy grande, repercutió tanto como la muerte de Camilo Cienfuegos. Todos los obreros lo vieron bien, todo el mundo apoyó las armas, sólo los ricos no.

Y cuando triunfó la revolución el pueblo se lanzó a la calle, es como cuando tú tienes hambre y te traen un bistec, así estaba el pueblo. Todo cambió tan rápido para los pobres. Ese día fue muy grande.

—*¿Cuál es su opinión sobre aquellos largos discursos de Fidel al principio de la Revolución?*

-Cualquiera se sentaba en el televisor a ver a Fidel, porque él hablaba muy claro. Estos discursos eran consejos, eran esperanzas que le daba al pueblo. Nunca me cansó un discurso de esos, te hablo sin hipocresía. Nunca oí yo a nadie hablando mal de los discursos, ni de la Revolución, no es como ahora en que alguna gente se desboca y hablan cosas que muchas son basura, dicen que estamos mal, pero yo digo que estamos adelantados. Yo tengo ochenta y seis años vividos y he pasado tiempos buenos y malos. Yo digo como dijo Fidel, para atrás ni un paso, ni para coger impulso.

—*¿A qué edad se jubiló?*

-En el setenta y pico... Yo trabajaba en ese momento en Vía Blanca y Palatino, en Cubametales N° 1. Jubilarme fue muy triste para mí porque había trabajado toda mi vida y no quería jubilarme. Después de eso continué trabajando como particular, pero hace como dos o tres años que no hago nada por una operación de la vesícula que me hicieron.

—*Después del triunfo de la revolución, ¿qué cambios ha experimentado en su vida?*

-Mi vida cambió mucho desde el triunfo de la revolución. Llegué a tener casa propia, ¿quién se iba a imaginar que yo iba algún día a tener casa propia? Además, hay tantas otras cosas. Antes, por ejemplo, el racismo tenía mucha fuerza. Una vez fui a una barbería y el barbero me dijo que no sabía pelar pelo de negro. ¡Imagínate! Por otra parte, en el Parque de Santa Clara había dos paseos: el de la gente de color estaba por fuera y la gente blanca paseaba por dentro. Los negros no podían entrar al parque.

—*¿Ya no se ve nada de eso?*

-La situación ha cambiado mucho, ya toda la separación ha terminado, aunque hay algunos equivocados por ahí que critican cuando ven a una blanca con un negro o a un blanco con una negra.

—*¿Qué significa para usted el Círculo de Abuelos?*

-Ese círculo es lo más grande que nosotros tenemos, ahorita me voy para allá. Voy a jugar dominó, hacemos fiestas, teatro, de todo. Fíjate si es así que mucha gente de afuera nos está ayudando.

—*¿Y las pepillas del Círculo?*

-¡Ah!, ¡yo quisiera que usted las viera bailando! El día 27 vino una delegación de peruanos y quedaron encantados. Todos nos sentimos muy bien allí. Estamos acumulando juventud.

8. FRANCISCO SUÁREZ (84 AÑOS): DE VENDEDOR DE PACOTILLA A JEFE DE DEPARTAMENTO

—*Francisco, ¿qué edad usted tiene?*

-Tengo ochenticuatro años, nací el 4 de junio de 1912 en Pueblo Nuevo, un barrio en el centro de Cienfuegos.

—*¿A qué se dedicaban sus padres?*

-Desde que yo tuve uso de razón mi padre se dedicaba al comercio, compraba puestos de frutas, los acreditaba⁵¹, después los vendía y compraba otros. También oí decir que él tuvo, cuando mayor, una panadería y una dulcería. Y mi mamá se dedicaba exclusivamente a la casa, a la crianza de los hijos. Era muy luchadora y nos amaba mucho.

—*En aquella época las mujeres se dedicaban a la casa, muy pocas mujeres trabajaban en la calle...*

-Antes no era como ahora que la mujer va al puesto, a la carnicería, a la tienda, a la bodega. Antes no iba a ningún lado. Todas esas diligencias las hacían los hombres, porque era un descrédito que la mujer estuviera metida en las bodegas donde había cantinas y todas esas cosas. Algunas iban, pero era muy inusual verlas allí, eso era mal visto.

—*¿Cuántos hermanos eran ustedes?*

-Eramos trece hermanos de padre y madre. Mis hermanas trabajaban en talleres de corte y costura. Allí les daban costuras y ellas las hacían en casa. Y los varones tuvimos que dejar la escuela desde chiquitos para empezar a trabajar, porque éramos muy pobres. Desayunábamos y almorzábamos lo que apareciera. Aunque nunca dejamos de comer, vivíamos como la mayor parte del pueblo de Cuba, casi miserablemente. Sin embargo, siempre andábamos bien vestidos por mi mamá y mis hermanas que nos tenían la ropita lavada y planchada.

—*Y de sus estudios ¿qué nos puede contar?*

-Yo pude estudiar muy poco. Salí de la escuela cuando terminé el quinto grado y empecé a trabajar de aprendiz en una fábrica de equipajes. Allí hacíamos maletas, maletines y baules. Empecé a trabajar a los trece años. Ganaba un peso veinticinco centavos a la semana (ríe). A los diecisiete años empecé a trabajar en el Café La Diana de mozo de limpieza. Después seguí escalando y ya como al año me pasaron a dependiente. Allí estuve tres años.

Luego, en los años treinta, vino una época en la cual no había trabajo para nadie. Nosotros nos dedicábamos a comprar tabaco y con él hacíamos cigarros y vendíamos los cigarros en la Calzada de Dolores a dos centavos.

También nos íbamos al mercado y comprábamos naranjas a dos pesos cincuenta centavos el millar y la echábamos en una carretilla y vendíamos hasta las once de la noche; cuando lográbamos venderlas todas, ganábamos dos pesos cincuenta centavos al millar. También vendíamos flores artificiales. De esa ganancia teníamos que pagar el alquiler de la carretilla y la maquineta de pelar naranjas, además,

51. Los ubicaba en una esquina propicia para la venta y después que alcanzaba la fama el puesto, lo vendía y así sucesivamente.

de comprar hielo para la vidriera. Por eso, lo que nos quedaba era una miseria. Muchas veces almorzábamos comiendo naranjas, platanitos o piña. Y así fuimos pasando la vida.

Después de los años treinta la situación mejoró un poquito, porque uno de mis hermanos, que vivía en Camagüey, me consiguió trabajo allá en una fábrica de equipajes, ganando nueve pesos a la semana. Mandamos a buscar a toda la familia y nos la llevamos para allá; las únicas que se quedaron en Cienfuegos fueron las hermanas casadas.

En Camagüey la situación era buena: había trabajo para todo el mundo, nos divertíamos mucho, teníamos muy buenas amistades. Entonces había muchas fiestas, porque las fiestas de San Juan⁵² -que se habían suspendido cuando Machado- volvieron a reponerse. Pero eso no duró mucho, ya en el año 39 empezó a ponerse la cosa mala de nuevo, porque se quemó la fábrica donde trabajábamos.

Entonces, mi hermano Amador y yo vinimos para La Habana. Desde que llegamos empezamos a buscar trabajo. Y un día que pasábamos por la calle Monte vimos una fábrica de equipajes, pedimos trabajo y nos dieron a los dos. Empezamos ganando diecisiete pesos cincuenta centavos a la semana.

El trabajo en la fábrica de equipajes no era una cosa estable, en la época en que la fábrica cerraba yo me dedicaba a pintar casas con un señor que tenía una cuadrilla como de seis o siete hombres. Me pagaba tres pesos diarios.

—*Y en esta época, ¿estaba casado?*

-No, todavía. Yo llegué a La Habana en el año 38 y me casé en el 45. Conocí a mi mujer en casa de un sobrino mío y estuvimos nueve meses de novios. Me casé a los treinta y dos años de edad; ese fue mi único matrimonio.

—*¿A qué se dedicaba su mujer?*

-Ella era de Cienfuegos, pero vivía en La Habana. Su mamá trabajaba de cocinera en una escuela particular que se llamaba María Coromina y ella estudiaba en la Normal⁵³, aunque después suspendió el primer año, porque no le gustaba el magisterio.

Cuando nos casamos yo la embullé para que recomenzara sus estudios de magisterio y ella me decía que no, que lo que quería era ser madre y dedicarse a la casa. Recuerdo que yo le dije estas palabras: “Mira, todos somos hijos de la muerte, cuando yo muera vas a tener que trabajar de criada, porque el trabajo para una mujer que no estudia es muy escaso. Aprovecha las matrículas que han abierto para las mujeres amas de casa, inscríbete, vas por la noche y yo me quedo con la niña.”

Al comienzo su mamá venía para la casa y yo iba con ella para la escuela y me sentaba allí a esperarla hasta las once de la noche -hora en que terminaban las clases-; yo vigilaba que saliera de un turno y fuera al siguiente. Y así estuvo estudiando como seis o siete meses. Ya cuando ella le cogió el gusto al estudio me dijo: “Mira, no te sacrifiques más, quédate con la niña y te acuestas temprano y yo cuando salga a las once voy derecho para la casa”.

Nos divorciamos cuando mi hija tenía ocho años...

—*Extraño, porque siempre la gente dice que antes los matrimonios duraban más que ahora...*

52. Fiestas que se hacían en Cuba el día en que se iniciaba el verano, en espera del día 24 de Junio, día de San Juan. Esta tradición se ha retomado en algunas regiones del país.

53. Escuela para la formación de maestros.

-El de nosotros terminó por problemas de carácter. Un día, cuando ya se había hecho maestra y trabajaba, me dijo: “Tú eres un obrero y yo soy una profesora”. Y eso me dolió mucho, porque yo fui quien la ayudé a terminar los estudios.

Como hombre soltero me divertí todo lo que pude en una forma regular y tuve alguna mujercita por ahí, pero nunca la llevé a la casa.

Después de divorciados mi mujer se fue a vivir con su madre a Cienfuegos y venía a pasar las vacaciones conmigo. Al triunfo de la revolución ya mi hija tenía el noveno grado y quiso estudiar magisterio igual que su madre.

—*¿Y lo estudió?*

-Sí fue graduada de los primeros Makarencos⁵⁴ en Topes de Collantes. Conoció a un muchacho camagüeyano que estudiaba con ella y cuando terminaron los estudios se casaron. Los mandaron a trabajar para Oriente, a ella en la escuela Camilo Cienfuegos, del Caney de las Mercedes. Después vinieron a vivir para La Habana conmigo, porque yo estaba un poco viejo y empezaron a trabajar en Centro Habana. Después se hicieron licenciados. A él le dieron una casa en la Marina, porque la nuestra estaba bastante mala. Viví en Santa Fe muchos años, hasta que nos mudamos para Río Verde⁵⁵.

—*Francisco, sobre la lucha de los años 50, ¿qué me puede contar usted?*

-Hablando con honestidad, yo por la revolución no hice nada, porque a lo que me dediqué siempre fue al trabajo.

Cuando yo trabajaba con los pintores, ellos eran revolucionarios y hablaban mucho de la revolución y del comunismo, porque casi todos eran comunistas. Yo tenía poco tiempo para pensar en eso, estaba desesperado como todos los hombres en Cuba; vendíamos cuchillas de afeitar, agujas de máquinas de coser, bobinas, repartiendo cantinas. Ibamos tocando de puerta en puerta. Salíamos por la mañana a recogerlas, luego a la hora de almuerzo a repartirlas, a las dos de la tarde a recogerlas, ya las cuatro o cinco de la tarde las repartía de nuevo. Cuando terminaba la jornada lo que comía era la raspa que quedaba.

Aunque, haciendo memoria, sí pertencí a un grupo de políticos de La Habana Vieja de la ortodoxia. Mi hermano y yo éramos como vocales, nos dedicábamos a citar a la gente para las reuniones que teníamos. A los grandes jefes, los veía en la tribuna.

Yo era de los de Grau San Martín, pero como Grau se portó tan mal me desilusioné, él engañó más que cualquier otro presidente, porque fue como bueno y era un presidente de pandilleros. Cuando me di cuenta del engaño me pasé a las filas de Chibás, porque él fue el que levantó la consigna “Vergüenza contra dinero.”

—*¿No fuiste entonces colaborador del Movimiento 26 de Julio?*

-No, la verdad es que no. Lo único que puedo decir es que en 1959 me monté en el carro de la revolución y hasta ahora no me he bajado. He sido revolucionario, pero no comunista; siempre luché

54. Grupos de jóvenes que se formaban como maestros al principio de la revolución. Esas brigadas llevaban el nombre de Anton Makarenko, maestro soviético.

55. Reparto que está frente al hospital psiquiátrico de Mazorra, en el municipio Boyeros de Ciudad de La Habana, capital de Cuba.

y me reconocían los méritos. Me eligieron trabajador ejemplar a nivel provincial y han querido llevarme tres veces al Partido, pero nunca quise.

—¿Por qué no aceptó?

-Yo siempre pensaba que eso era un compromiso; terminaba muy cansado en mi trabajo y sabía que no iba a poder cumplir, además tenía cuarenta y ocho años -estaba un poco mayor-. Ellos decían que había trabajo y tareas para todas las edades. Pero yo preferí seguir como un buen trabajador, porque pensé que era más deshonoroso que me sancionaran por no cumplir. Ser militante del Partido implicaba mucha exigencia, había que ser muy estricto, aunque eso ha decaído mucho en los últimos años. Es cierto que aquella época era de efervescencia y bullicio; y teníamos al imperialismo y a la contrarrevolución muy activos.

—¿Y qué le parece el método de elegir a los militantes del partido a partir de los trabajadores ejemplares?

-Esa es una de las cosas más limpias y legales que pudo hacer la revolución, es una muestra de la democracia que hay en Cuba.

—¿Recuerda haber participado en alguna elección antes del triunfo?

-Sí, recuerdo aquella en que se presentó el candidato comunista Juan Marinello. Yo voté por él. El era tremendo hombre. Un hombre muy amable, muy entusiasta, con una cultura tremenda. Era una persona acomodada, pero que siempre estuvo con los pobres, al igual que Carlos Rafael Rodríguez, quien es una reliquia de la revolución, revolucionario y comunista de pura cepa, fiel defensor de la clase obrera.

Además voté porque simpatizaba con los comunistas. Eran personas muy puras: un ejemplo fue lo que hicieron cuando la Constitución de 1940⁵⁶, donde se lograron muchas cosas positivas para los trabajadores. En ese momento recuerdo lo bien que se portó Blas Roca. Hizo una intervención muy buena defendiendo a los trabajadores.

—¿Y usted que estaba en ese grupo de ortodoxia, que puede decir de la figura de Chibás?

-Chibás era un ídolo, el ídolo de toda Cuba.

—¿Usted oía el programa de radio que él tenía?

-Sí, ¡cómo no! Su muerte fue una cosa muy triste, fue uno de los entierros más grandes que yo recuerde. El aldabonazo fue el último campanazo que hizo despertar al pueblo. Pero yo estimo que no debió haberlo hecho. Pudo esperar. Fue un acto de cobardía, porque a mí me parece que el hombre tiene que luchar por sus ideales hasta la muerte a pesar de todas las dificultades. El aldabonazo se olvida, lo que queda es el recuerdo de que él se mató. Y si él hubiese seguido luchando, probablemente habría estado con Fidel en la Sierra.

—¿Percibió usted después del triunfo revolucionario algún cambio en su vida?

-¡Un cambio completo! Desde entonces he vivido feliz. Quiero advertirte que cuando triunfó la revolución yo estaba trabajando de sereno en la fábrica de oxígeno en Lawton y nos ordenaron

56. Constitución de la República de Cuba que entró en vigor en 1940, considerada una de las más avanzadas de América por su carácter democrático y por las disposiciones a favor del pueblo.

quedarnos allí hasta que pasara la huelga que duró cuatro días. Nos llevaban almuerzo y comida y allí dormíamos.

Me hice miliciano estando en la fábrica de oxígeno y acetileno de Lawton; allí hacíamos las prácticas por la noche y en los días de fiestas. Yo nunca antes había recibido entrenamiento militar, ni tuve ninguna experiencia con la contrarrevolución.

—¿Participó usted en la campaña de alfabetización?

-Cuando la campaña de alfabetización yo tenía el cuarto grado y con esa edad alfabetice. Desde el principio de la campaña me dieron el título de profesor de Patria o Muerte⁵⁷. Recuerdo que se juntó un buen grupo de alfabetizadores y dos o tres guaguas⁵⁸ de la CTC⁵⁹ nos repartieron por el país. A mí y a un grupo nos mandaron para la Florida en Camagüey y los demás siguieron para Oriente. En La Florida nos quedamos en una arrocera que era de un tal Aguilera y a la que después le pusieron el nombre de Almanza. Allí fui con ocho o nueve compañeros. Durante los cuatro meses que estuve alfabetizando dormía en una columbina⁶⁰. De los nueve compañeros que me pusieron a alfabetizar, alfabetice sólo a tres, porque los otros eran personas muy mayores, algunos jamaicanos.

Terminada esa campaña, cuando llegamos a La Habana, en el trabajo nos hicieron pruebas a todos los obreros para darnos un certificado de acuerdo al grado que alcanzáramos en esa prueba; yo obtuve el sexto grado. Pude seguir estudiando, pero no lo hice por la carga de trabajo que tenía entonces y la edad.

Al volver me subieron de puesto en la fábrica, de peón me pasaron a responsable del Departamento de Entrega y Recibo de Extintores de Oxígeno. Tenía en el mes tres guardias: entraba a las diez de la noche hasta las seis de la mañana, ahí me cambiaba de ropa y empezaba mi trabajo habitual. Mi única religión ha sido la revolución. Siempre fui muy buen trabajador.

—¿Y usted se jubiló hace muchos años?

-Sí. Me jubilé cuando tenía sesenta y dos años. Me ocurrió algo terrible en el trabajo. Un día un camionero vino a buscar una carga y yo le despaché y mandé a hacer la factura. Al poco rato aparece otro y me dice: “Mire, Francisco, este balón de acetileno se sale por el fondo” Y le dije: “Dale para el muelle y bájalo.” Entonces, en medio de la pista empieza a bajarlo. Yo lo veo desde mi oficina y le grito: “No lo tires” y salgo corriendo, pero a él se le fue de la mano y se le explotó. A él lo mató, le desbarató la cabeza; y a mí, que estaba más o menos como a cinco metros, me tiró contra la cerca de **peerle**⁶¹. Yo sentí que me había reventado, allí me revivieron, me dieron unas pastillas y me quisieron llevar al hospital, pero no fui y me restablecí. Pero quedé muy nervioso y padeciendo dolores anginosos. Eso fue como en el año 72 o principios del 73. En el año 74 me aconsejaron que me jubilara.

—¿Cómo reaccionó ante la jubilación?

57. Grupo que alfabetizaba a los campesinos.

58. Omnibus.

59. Central de Trabajadores de Cuba.

60. Hamaca que se cuelga de los árboles.

61. Cerca de alambres cruzados, que se usa para las rejas exteriores de los jardines.

-La jubilación me causó tristeza, una decadencia tremenda, porque el trabajo mío era muy fuerte. A pesar de que yo era jefe, ayudaba a los muchachos...

Ahora que recuerdo, otra cosa que me llevó a jubilarme fue que cuando yo empecé de jefe me mandaron muchachos jóvenes que tenían dieciocho años. Ellos empezaban a trabajar y se sentaban en un banco a fumar, cada vez que entraba un camión yo tenía que llamarlos. A veces alguno se ponía a trabajar y los otros le decían: “No seas bobo, no te fajes con el trabajo, te vas a ir y el trabajo se va a quedar”. Eso también influyó.

El administrador me decía: “Chico, lo que pasa es que hay que enseñarlos”. Yo le decía: “Yo salí a trabajar a los trece años y nadie me enseñó, me enseñó la necesidad.”

—*Y después de la jubilación, ¿qué hace?*

-Como quedé tan mal llegué a pedirle al médico que me mandara al psiquiatra, porque yo creía que estaba medio loco y el doctor me dijo que yo lo que estaba era falta de ejercicios. Entonces me fui para el gimnasio José Martí⁶² y rápidamente me sentí en mi ambiente.

El profesor me decía que yo estaba preparado para todos los ejercicios. Ahí estuve como cuatro o cinco años. Después nos fuimos a vivir para Santa Fe y empecé en ese lugar a dar clases de gimnasia a los abuelos, ellos me decían profesor por los años que llevaba en eso, pero nunca estudié en el INDER (ríe).

En Santa Fe había nueve núcleos de ejercicios y yo fundé uno, el número dos, en los bajos del parqueo de mi casa. Y ahí estuve hasta que nos mudamos para acá para Boyeros, donde vive mi nieta y queríamos estar cerca de ella.

—*¿Cuándo se integra al Círculo de Abuelos de Santa Fe?*

-Me integré a este círculo más o menos al año y medio de ser fundado. Soy casi fundador. La que me invitó fue Bibi, la que hoy es la presidenta⁶³.

Me sentía muy bien, muy feliz, tenía muy buenas amistades, todos nos queremos como hermanos. Cuando llegábamos ahí nos abrazábamos. Me querían mucho, porque tenía buen carácter, andaba jaraneando y haciendo poesía. Me decían el poeta, porque yo cada vez que una abuela cumplía años, le escribía una poesía. Dedicué una al cumpleaños colectivo que se celebra cada cierto tiempo en el círculo de abuelos. Esa poesía dice así:

“Hoy en este hermoso día de cumpleaños colectivo, eso es caldo de cultivo para una poesía.

Es una buena ocasión de decirles a los compañeros
que con el alma los quiero ver felices y contentos,
celebrando este evento,
con entusiasmo verdadero.

Cumpliendo con mi deber de casi poeta que soy,
digo en el día de hoy que me siento halagado,
por el título que me han dado de poeta, aunque no lo soy.

62. Ubicado en la Calle G y Malecón.

63. Luisa Elvira García Vázquez.

Haciendo un gran esfuerzo hago las composiciones,
y me lleno de emociones cuando me veo aplaudido,
por ustedes hermanos queridos, de alma y de corazón.

Hoy es un día muy feliz, para decírselo a usted;
con entusiasmado anhelo celebramos los años cumplidos,
sin importar lo vivido, sino los que viviremos.

¡Viva el círculo de abuelos!
¡Viva el centro recreativo!
¡Qué viva el ejecutivo con Bibi en la presidencia!,
que es el pomo chico de la esencia dirigiendo el colectivo.”

—*Sabemos que usted tuvo que mudarse de Santa Fe, me imagino cuánto echará de menos la vida en el Círculo...*

-Extraño mucho Santa Fe. Sentí mucho tener que mudarme. ¡Imagínese!, para mí ha significado mucho perder esas compañeras. Lo que pasa es que mi familia se mudó y tenía que irme con ellos y con los 84 años que tengo y que no me siento muy bien, no puedo coger guagua, pero mis deseos son de ir allá a cada rato.

9. JOSEFINA SUÁREZ (82 AÑOS): EL ESTRECHO HORIZONTE DE UNA AMA DE CASA

—*¿Qué edad tiene usted Josefina?*

-Ochentidós años.

—*¿Siempre ha vivido en Santa Fe?*

-No, ¡que va!, aquí hace cuarenta y un años. Antes vivíamos en Regla, luego mis padres se mudaron para La Habana Vieja, pero yo me quedé allí con mi hermana para no perder la escuela.

—*¿A qué se dedicaban sus padres?*

-Mi mamá era muy pobre. Mi abuela tenía seis hijos y era viuda. Ella lavaba y mamá despalillaba tabaco dentro de la casa -tú sabes que antes la muchachas solteras no salían de la casa-. El hijo mayor de mi abuela ya a los once años trabajaba en una bodega y creo que ganaba cuatro pesos al mes.

—*¿Y su padre?*

-Mi padre fue capitán en las dos guerras de independencia. El luchó por Cuba en la guerra del 68⁶⁴ y en la del 95⁶⁵, contra España. Cuando terminó la guerra fue a ver a mi abuela, que era amiga de él, entonces conoció a mi madre y se enamoró. Ella era mucho más joven que él, se llevaban como veinticinco años, mi padre tenía cincuentiún años y mi madre veintiséis años.

Al poco tiempo se casaron. Mi padre tenía un buen puesto en la aduana, ganaba cien pesos. Nunca vivimos en grandes casas, ni con mucho lujo, pero lo necesario nunca faltó. Mi madre limpiaba, cocinaba, nos atendía a nosotros, pero pagaba para que le lavaran la ropa. Nunca salía de la casa. Yo

64. Guerra por la independencia de Cuba que inicia Carlos Manuel de Céspedes en 1868 cuando da la libertad a sus esclavos con el Grito de La Demajagua el 10 de octubre de 1868.

65. Guerra por la independencia organizada por el Partido Revolucionario Cubano encabezado por Martí, que tuvo por jefes militares al dominicano Máximo Gómez y al cubano Antonio Maceo.

tenía delirio por mi padre, porque siempre andaba conmigo para arriba y para abajo. Si era al médico, papá me llevaba; si era a la modista también me llevaba; al teatro Fausto, a la peluquería de la calle Obispo y así. Cuando él murió, fue el primer fracaso de mi vida.

—¿A qué edad murió?

-Al cumplir yo los once años, él tenía sesenta y cinco. Vino muy enfermo de la guerra, nunca se repuso.

—Y sus primeros estudios, ¿dónde los cursó?

-Mis primeros estudios fueron en una escuela de monjas en Regla, donde había ido a vivir con mi hermana. Cuando mi padre murió y yo iba a empezar el quinto grado, le dije a la madre superiora -Sor Felicia- que no podía seguir yendo a la escuela, porque mi papá había muerto y no tenía quien me pagara los estudios. Ella me dijo que yo no necesitaba pagar, pero mi cuñado no quiso mandarme porque yo era su cuñada y no podía ir de huérfana a una escuela y, a pesar de ser el dueño de la mejor farmacia que había en Regla, tampoco quiso seguir pagando el colegio aunque eran sólo cuatro pesos y ellos tenían un buen nivel de vida: tenían criada, cocinera, manejadora de niños; en esa casa no se hacía nada. Así fue como me pusieron en una escuela pública hasta sexto grado.

Luego estudié con un catedrático del Instituto. Estuve ahí como cinco meses y mi cuñado se demoraba cantidad para pagarme al pobre viejo. El libro de preparatoria que costaba un peso cincuenta centavos no me lo quisieron comprar. Un compañero de estudios tenía un libro al que le faltaban hojas y me dijo que lo cogiera y que copiara lo que faltaba. Yo iba lejísimo a copiarlo para poder estudiar.

Entonces yo tenía delirio por estudiar, quería ser doctora en farmacia, esa era mi ilusión, pero mi cuñado, como buen calculador que era, cuando me faltaban dos meses para presentarme a examen, pensó que me iba a tener que pagar pasajes, libros, ropa; y cogió y me mandó donde vivía mi madre que trabajaba entonces de cocinera en casa de un tío.

Cuando llegué allí toda la juventud se volvió loca conmigo (sonríe). Yo era -según dicen- muy bonita, blanca, muy rubia y alboroté aquello. Tenía como seis o siete enamorados, entre ellos el que luego fue mi marido.

Allá no pude seguir estudiando, porque no tenía quien me pagara. Me puse a trabajar para la fábrica de fósforos, que pagaba cuatro pesos por llenar tres sacos de cajas de fósforos. Me demoraba una semana en llenarlos. Yo ahorrraba mis quilitos y me compraba mi jabón Cotí, mi perfume Cotí, porque estaba acostumbrada a la buena vida en la casa de mi cuñado.

Al poco tiempo me enamoré como una loca de el que fue mi esposo. El tenía una labia que convencía a cualquiera.

—¿Qué le dijo para enamorarla?

-Ya ni lo recuerdo. Mi familia no estaba conforme con que me casara con él, porque su familia era muy pobre: él era un obrero -trabajaba en cuestión de tejares, hacía ladrillos y otras cosas- y yo estaba acostumbrada a otro ambiente. Además, tenía sólo dieciséis años. Mi mamá todas las noches me decía: “Josefina vas a tener que lavar, planchar; vas a pasar mucho trabajo”. A mí todo eso me entraba por un oído y me salía por otro, no oía nada de lo que mi mamá decía.

Te voy a ser sincera, tú sabes que antes los novios no se podían coger ni las manos: yo me sentaba aquí y mi mamá se sentaba allí (muestra un sillón a un metro de distancia). Nos casamos enseguida, él tenía diecinueve años y yo dieciséis.

—¿Dónde fueron a vivir?

-El alquiló una casa. Antes de casarnos nos llevó a mi mamá y a mí para que la viéramos, yo la acepté. A mí no me importaba si íbamos a vivir debajo de un puente, pues yo estaba muy enamorada. Su hermana nos regaló los muebles.

—¿Era una casa modesta?

-Era una casa regular, pero cómoda... Enseguida salí en estado⁶⁶, a los diecisiete años tuve mi primer hijo, que es el que está durmiendo en ese cuarto (señala), tiene setenta años.

Mi esposo fue un hombre muy inteligente, muy activo, sabía hacer de todo, muy humano, me respetaba y me consideraba mucho. No era expresivo, ni muy cariñoso, pero nadie es completo. En los setenta años de matrimonio nunca tuvimos un disgusto. Era muy celoso, no le gustaba que ningún hombre viniera a la casa...

—¿Usted nunca salía?

-Yo salía, a él eso no le importaba, pero a la casa no le gustaba que viniera ningún hombre. Parece que él tenía miedo nada más en la casa.

—¿Cuántos hijos tuvieron?

-Cinco hijos, tres varones y dos hembras.

—¿El se mantuvo en ese trabajo de la construcción?

-No, enseguida cambió, después trabajó en la Papelera de Puentes Grandes; allí se hizo técnico papelerero y fue fundador de la Papelera Moderna que está en el Husillo.

—¿Participaron ustedes en alguna actividad política antes del triunfo de la revolución?

-Bueno, mi marido estaba conspirando, vendía bonos del 26 de Julio, pero yo no sabía nada de eso. El parece que no me lo dijo para no darme preocupaciones. Y además, una cooperativa que él formó en la fábrica donde trabajaba apoyaba con alimentos a las familias de los que estaban en la Sierra y de los que estaban presos.

—¿Usted tampoco sabía de esto?

Tampoco lo sabía. El nunca contaba conmigo para nada de lo que hacía.

—¿Cuándo se enteró que él era colaborador del M-26 de Julio?

-Enseguida que triunfó la Revolución él me lo dijo y me enseñó los bonos.

—¿Usted estaba enterada de lo que ocurría en el país?

-Yo no tuve radio ni televisión hasta veinte años después del triunfo, ya ni recuerdo la fecha exacta. El primer equipo que tuvimos fue un fonógrafo que mi hermana nos regaló con discos muy buenos. Nunca nos ocupamos de comprar un radio, había muchos gastos, porque había que pagarle los estudios a los hijos, además de pagar los libros, los materiales, el pasaje para ir a la escuela. ¡La escuela del hogar, en la que estaba una hija mía, era carísima!

—Ahora, ¿cómo es posible que una persona que se crió en un ambiente tan culto, con tantas ilusiones, se haya dedicado solamente a criar a sus hijos y a vivir dentro de su casa?

66. Embarazada.

-Recuerde que yo fui a vivir a la casa de un tío mío. Allí no había ninguna cultura, él era analfabeto y su señora también. Allí no había forma de estudiar, ni de que alguien me pagara los estudios. Trabajando conocí a quien fue luego mi esposo y me enamoré, me casé y comencé a tener hijos...

—*A propósito de hijos, ¿qué pudiese decirnos usted sobre la educación de los mismos?*

-Mis hijos se criaron con mucho respeto y mucha moral, mi marido decía que su casa era un templo. A mis hijos nunca les tuve que llamar dos veces la atención cuando eran chiquitos. Nunca les puse un dedo arriba, ni a hembras ni a varones. Ahora tú llamas a un niño y no te hace caso. Hoy se deja al niño que haga lo que quiera. Eso no debe ser, un hijo no se cría para uno, se cría para el mundo; no se puede hacer siempre la voluntad de ellos. Hay que enseñar al niño lo que puede y no puede hacer y esto por su bien. Nunca quité un adorno de mi casa por mis hijos y a las ocho y treinta de la noche ya estaban durmiendo. Ahora hay veces que son las once y pico y todavía están despiertos y viendo películas que no deben de mirar, pues no son para menores.

Este pueblo está muy mal educado. Aquí hay mucha instrucción, pero no hay educación. Para encontrarte una persona educada, hay que buscarla como una aguja en un pajar.

—*¿A qué se deberá eso?*

-No sé si es la evolución del ambiente, la crianza de las casas, porque hoy mismo a un niño tú no le puedes llamar la atención, porque te pone como un zapato, ¡te dice horrores! La gente no se sabe comportar en la calle. Hay poca moral y vergüenza en el caso de las mujeres. ¿Cómo en un lugar público usted se va a poner a hacer cosas mal hechas? Da hasta pena ver eso y no es el hombre, es la mujer.

—*¿Cómo veían ustedes lo que empezó en Cuba luego del triunfo de la Revolución?*

-Bueno, al principio todo estaba muy bueno. Había mucha gente que estaba opuesta, pero nosotros no. Cuando se declara socialista el carácter de la Revolución, mi esposo se pone muy contento porque él había luchado por eso.

—*¿Cuáles fueron las primeras organizaciones en las que participó?*

-La FMC⁶⁷ y el CDR⁶⁸. Estuve haciendo lo que hubiese que hacer, hasta que tuve más edad y ya no pude.

En la Revolución hay muchas cosas buenas, la cuestión de los hospitales, las escuelas... Hoy en día hay grandes científicos, grandes cirujanos, se hacen grandes operaciones, operaciones que en cualquier otro país cuestan miles de dólares.

—*¿Cuándo murió su esposo?*

-Hace dos años, de insuficiencia cardíaca. Yo lo extraño como si fuera ayer, porque aunque estoy rodeada de gente, estoy sola. Todas las noches me acuesto llorando, lo extraño mucho, mucho. ¡Fueron setenta años de matrimonio! (se le humedecen los ojos).

—*¿El círculo la ha ayudado?*

67. Federación de Mujeres Cubanas.

68. Comité de Defensa de la Revolución.

-Sí, allí me siento bien, en familia. Hacemos muchas actividades, aunque yo pertenezco sólo al coro, pero también participo en las obras; soy muy activa. Además, soy muy querida por todos los abuelos. Mi esposo fue historiador del círculo.

10. MIGUEL OLIVA (80 AÑOS): LA NACIONALIZACIÓN DE LAS EMPRESAS VISTA POR UN FARMACÉUTICO

—*Miguel, quisiera que me contara sobre su vida.*

-Tengo ochenta años. Soy nacido en el mismo centro de La Habana. Mi madre siempre se dedicó a la casa, ella tuvo una historia muy triste, porque nació en plena guerra con España y sufrió todos los embates del bloqueo de ese país hacia el nuestro. Eran cinco hermanas y cuando mi abuela muere, mi bisabuelo la sitúa a ella y a la más chiquita en un convento de monjas. Allí estuvo veinte años, la prepararon muy bien, ella lo mismo cosía que bordaba o tejía. Mi padre, por su parte, tenía una farmacia en La Habana Vieja. Allí viví toda la vida, hasta que me casé y me mudé al Vedado y luego para aquí.

—*¿Cuántos hermanos eran ustedes?*

-Fuimos cuatro hermanos, mi padre tenía el negocio de la farmacia y con esto podíamos vivir. Eramos una familia no con mucha pobreza, pero tampoco con abundancia. No sentimos el rigor de la vida. Nos llevábamos muy bien. Mi hermano, el más chiquito, no pudo estudiar porque se enfermó, le dio un ataque de reuma muy fuerte. Y mis dos hermanas se casaron muy jóvenes, estudiaron la primaria, academias, pero ningún estudio especial.

—*¿Cuándo empezó a trabajar?*

-Cuando termino el sexto grado, en uno de los últimos años del gobierno de Machado. La situación económica y política en Cuba estaba muy mala. La crisis de los años treinta no afecta sólo a Cuba, sino a todo el mundo, incluso a Estados Unidos, adonde emigra una buena cantidad de cubanos. Todos los centros de segunda enseñanza se vieron obligados a cerrar y como mi padre tenía una farmacia, me dijo que lo fuera a ayudar. Hacía de todo: mensajero, menudeo, limpieza. Para los comercios la situación era también muy difícil. En aquel tiempo era preferible vivir de un pequeño sueldo que de un comercio, porque los comercios estaban todos quebrados, endeudados...

Al mismo tiempo que trabajaba, me puse a estudiar de noche en una academia, preparándome para ingresar en la segunda enseñanza. Había unos centros regionales muy buenos: El Gallego, El Asturiano y El Dependiente. Mi padre me hizo socio de este último. Allí tanto derecho tenía el cubano como el español, uno se hacía socio por sólo dos pesos al mes. Había biblioteca, juego de billar, ajedrez, dominó, un salón de gimnasia con tabloncillo. Si eras socio podías disfrutar de todos estos beneficios y también de las clases para adultos que daban por la noche. Las asignaturas eran las básicas: Aritmética, Gramática, Caligrafía, Mecanografía, Taquigrafía, Teneduría de Libros -hoy Contabilidad-, Inglés. Teníamos muy buenos profesores, porque los que daban clases eran los mismos catedráticos del Instituto, mientras las escuelas estaban cerradas. Ahí me superé; estuve estudiando dos años. Mi título de farmacéutico lo obtengo en el año 48, cuando la Universidad de La Habana hace una convocatoria a los prácticos de farmacias para reconocerles sus años trabajados. Para lograr este reconocimiento debía hacer un examen muy riguroso. Yo aprobé y me dieron mi título de Técnico en Farmacia, que después de la revolución vino a ser el de licenciado. En aquella época las farmacias eran muy distintas a las de ahora, había mucho empirismo, con la revolución se convierten en verdaderos centros científicos.

—*Usted me ha hablado de la situación económica durante el machadato*⁶⁹, *y de Machado, ¿qué me puede decir?*

-Gerardo Machado era liberal. Su programa de gobierno era muy adelantado para la época, el pueblo tenía mucha esperanza en él. Empezó a hacer buenas obras: la carretera Central -las comunicaciones en Cuba eran muy malas-; el Capitolio -en aquel momento era un gasto innecesario, pero hoy está produciendo porque es una biblioteca-. Pero Machado terminó asociándose con el imperialismo y se apartó de la cubanía; puso leyes muy represivas contra la oposición, contra el estudiantado y cometió muchos crímenes. Hubo una represión muy fuerte, muy fuerte; allanaba casas de revolucionarios, los asesinaba, por ejemplo: los hermanos Gausá y Rafael Trejo⁷⁰...

Una de las cosas que más yo recuerdo en mi vida es la huelga patrocinada por los obreros de Omnibus Aliados⁷¹ que duró doce días.

El 7 de agosto de 1933, cuando la huelga ya llevaba siete días, un funcionario del gobierno anunció que Machado había caído. Ante la noticia la gente se lanzó a la calle y la guardia aprovechó para cometer muchos asesinatos; masacraron a la población.

Según se supo luego, eso fue un anuncio falso, se cree que fue hecho para envalentonar al pueblo a que saliera a manifestarse y ahí detectar a los opositores y tomar represalias. Se piensa eso porque otro funcionario del gobierno muy cercano a Machado, cuando se cruza en la escalera de Palacio con el que había lanzado la falsa alarma le dice: “Le has causado al general más daño que la propia oposición,” porque eso terminó en un crimen y produjo mayor resistencia en el pueblo, un mayor repudio y malestar.

Esto pasó precisamente a media cuadra de mi casa, pero yo no pude ver lo que ocurría directamente porque había mucha gente y, además, mi madre nos retenía para que no fuéramos a meternos en líos. Ella era muy cobarde y nos transmitía mucho miedo, nos insistía que no nos acercáramos.

Cinco días después de esa masacre, el 12 de agosto, cae Machado. Yo tenía entonces dieciséis años.

—*¿Dejó alguna huella este incidente en usted?*

-Eso marcó mi vida, porque me hizo más revolucionario; se afianzaron más mis ideas de izquierda.

—*A propósito de ideas de izquierda, ¿qué pensabas entonces del comunismo?*

-Del comunismo había entonces una visión vaga, había muchos contrarios al comunismo, pero yo tenía un familiar que era comunista: una tía española que había entregado prendas suyas para apoyar a los republicanos en la guerra civil de España. Yo trabajé en su farmacia y allí conocí mucho personal comunista, porque la farmacia estaba ubicada en Luyanó, en el Reparto Juanelo, donde había muchas fábricas. Muchos de ellos pertenecían al Partido Socialista Popular, pero yo nunca me afilié.

—*¿Usted oyó hablar de Guiteras?*

-Sí. Guiteras tenía intenciones muy buenas; nacionalizó la compañía de electricidad y algunas industrias, pero como eso afectaba los intereses de los Estados Unidos acabaron matándolo en el Morrillo, Matanzas. El pueblo sintió mucho su muerte, porque Guiteras era una figura muy querida,

69. Se llama machadato al período de mandato del general Gerardo Machado en Cuba.

70. Dirigentes estudiantiles asesinados en la década del treinta.

71. Nombre de la empresa que asumía el transporte público.

principalmente, por la parte más humilde del pueblo. Aquello dolió, pero ya estaba Batista en el poder con su represión.

—¿*Qué hacía usted entonces?*

-En aquel momento trabajaba todavía en la farmacia con mi padre. Esa fue la época de la Segunda Guerra Mundial. No había una situación económica mala en el país y, por supuesto, tampoco en mi casa, pues desgraciadamente cuando los hombres se estaban matando, Cuba se beneficiaba, porque el azúcar se vendía a buen precio, aumentaban las cuotas azucareras; más bien fue un período en el que hubo cierto bienestar económico.

—¿*Cómo se vio en la capital la lucha del movimiento obrero?*

-El movimiento obrero estaba maniatado por Mujal⁷² quien estaba muy comprometido con el gobierno. No tenía libertad para poder actuar. Había manifestaciones -no sé si era en aquella época que llamaban a los comunistas anarquistas- y los dirigentes eran encarcelados. Ellos protestaban por todo lo mal hecho y como todo estaba mal hecho, al gobierno eso le estorbaba.

—¿*Ya usted se había casado?*

-No; ¡qué va!; ¡todavía! Ya conocía a mi esposa, pero todavía no nos habíamos casado.

—¿*Cómo se conocieron?*

-Bueno, ella llegó a la farmacia a inyectar a un vecinito y así fue como comenzó la relación, nos enamoramos y nos casamos. Yo tenía veintidós años y ella diecinueve. Ella vivía en Camagüey, en el Central Punta Alegre, pero vino a casa de sus padrinos a estudiar en una academia, se hizo taquimeca, aprendió el inglés y corte y costura. Después ella terminó sus estudios y se fue, pero continuamos la relación, lo mismo ella venía que yo iba allá. Esa fue una época donde el noviazgo era muy riguroso, yo tenía que ir allá para que los vecinos me vieran, porque ellos no concebían que la muchacha tuviera un novio y que la familia y los vecinos no lo vieran. Además, yo tenía que mandarles las cartas a nombre del padre, ¡mira con cuántos rigores y tabúes se vivía!

A los tres años nos casamos y vinimos para acá. Mi esposa nunca trabajó en la calle, pero su razón de ser fue la lucha. Era muy ortodoxa; era tan seguidora de los ideales de Chibás que cuando él muere eso le ocasionó una conmoción tal que todos los años iba al cementerio a visitar su tumba.

Como usted sabe, Chibás se opone al gobierno de Carlos Prío Socarras⁷³ -un gobierno antipopular, que seguía el gangsterismo-, protesta ante todo lo mal hecho y lo hace públicamente. Tenía un programa de radio, donde hablaba una vez a la semana de todo los horrores, los crímenes, del robo tan grande que había en el gobierno. Con esas protestas se ganó al pueblo. Construyó un partido muy grande, el Partido Ortodoxo. Una vez acusó a uno de los funcionarios del gobierno de Prío, pero como no pudo mostrar las pruebas de la acusación, eso lo llevó al suicidio. Se mata en la emisora. El tiro que se dio fue su “último aldabonazo”⁷⁴.

72. Eusebio Mujal: Secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba antes del golpe de Batista, vino a darle el nombre a la corriente sindical gansteril y colaboracionista que allanó el camino para el golpe de Estado de 1952.

73. Presidente de la República y del Partido Auténtico al que Batista le dio el golpe de estado el 10 de marzo de 1953.

74. El 5 de agosto de 1951, en su acostumbrado espacio radial de los domingos por la noche, Eduardo Chibás pronunció su discurso conocido como “El último aldabonazo”, ya que finalizaba expresando: “¡Compañeros de la Ortodoxia, adelante! ¡Por la independencia económica, la libertad política y la justicia social! ¡A barrer a los ladrones del gobierno! ¡Pueblo de Cuba, levántate y anda! ¡Pueblo cubano, despierta! ¡Este es mi último aldabonazo!, y tras estas palabras se hizo un disparo

Yo pertencí a su partido, pero no hacía una vida política activa, me limitaba a oír su programa. Cuando Chibás muere, Batista da el golpe de estado y como la oposición es muy grande, responde con una gran represión parecida a la de Machado. Entonces surge el Movimiento del Centenario, porque esa fecha coincidía con el centenario del nacimiento de Martí. Este movimiento, encabezado por Fidel Castro, realiza luego el asalto al Cuartel Moncada. La reacción del pueblo fue muy emocionante.

—¿Se vinculó usted directamente al Movimiento 26 de Julio?

-Sí, me vinculé directamente, lo apoyaba desde la farmacia. Yo ya tenía un local propio desde 1957. Con mi trabajo de técnico fui ahorrando y junto con una doctora en esa rama montamos una Farmacia. Alquilamos una casa y pedimos un crédito a los almacenes para que nos sirvieran la mercancía. Así empezamos.

Mi señora era más activa. Nosotros cooperábamos, vendíamos bonos, repartíamos revistas que se publicaban, todo esto clandestinamente.

En la Calle 240, conocida más bien por el Callejón San Felipe, vivía un compañero de apellido Yanes, que fue combatiente del Cuartel Moncada; allí se reunía Fidel junto a los demás revolucionarios. Yo nunca fui, porque mi trabajo en la farmacia era muy esclavo, tenía muchas guardias, pero mi señora sí asistió a algunas reuniones allí.

—¿Qué me puede decir del desembarco del Granma, de la subida a la Sierra Maestra?

-El pueblo, según iba teniendo conocimiento de esto, iba llevando con mucho interés todo ese proceso. Tratábamos de oír la estación de radio de los rebeldes en la Sierra, estábamos muy al tanto de todo lo que pasaba. El Che, Fidel, Camilo, eran figuras que se hicieron muy populares y grandes en esa época. Se hablaba de ellos con mucho cariño, con mucha fe, con mucha emoción.

Hay un hecho revolucionario en estos años de lucha que es importante recordar: el asalto, el 13 de marzo de 1957, al Palacio Presidencial, donde radicaba el presidente de la República. Allí muere José Antonio Echevarría⁷⁵. Después que asalta la estación de Radio Reloj y da la noticia de que el tirano ha sido ajusticiado, lo acribillan al salir, frente a la Universidad.

—Y sobre el momento del triunfo, ¿qué me puede contar?

-Fue algo muy grande, el pueblo lo recibió como algo muy esperado. El triunfo se logró gracias a la lucidez de Fidel que hizo que en ese momento se decretara un paro general, porque si no se hubieran cometido algunos errores, como se cometieron cuando cayó Machado: la gente se desbordó y se cometieron muchos atropellos, robos, asaltos a tiendas y casas.

La entrada de Fidel a La Habana fue apoteósica. El pueblo entero lo fue a recibir. Llegó al Cuartel de Columbia⁷⁶ y cuando empieza a hablar se le posa una paloma en el hombro. Ahí es cuando pregunta: “¿Voy bien Camilo?” Fueron momentos muy emocionantes (se emociona y llora).

—Y su esposa, ¿trabajaba en esa época?

de pistola en el abdomen, todavía frente al micrófono por el que acababa de hablar. El 16 de agosto de 1951, a menos de un año de las elecciones generales en que se vaticinaba sería ganador de la presidencia de la República, falleció en La Habana después de once días de agonía.

75. Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios. Fue uno de los máximos organizadores del asalto al Palacio Presidencial y a la emisora Radio Reloj el 13 de marzo de 1957, es asesinado ese mismo día frente a la Universidad de La Habana.

76. Sede del Ejército en el gobierno de Batista.

-Cuando triunfa la Revolución vienen enseguida a buscar a mi esposa para que trabajara en un hospital que está en el pueblo de Cangrejera. Por sus méritos la hacen administradora hasta que cierran este hospital; de allí pasa a ser directora de un policlínico; para ocupar ese cargo se debía ser médico o estomatólogo y ella, sin ser ninguna de las dos cosas, fue elegida en contra de su voluntad. La región de salud pública insistió y ella aceptó. Ese policlínico siempre ganaba el primer lugar⁷⁷, porque ella daba el ejemplo. Allí estuvo hasta que se jubiló. Se jubila, porque la hija mayor de nosotros se divorcia y ella se ve en la necesidad de ayudarla, cuidándole a las dos niñas.

Pero la región de salud pública no la quería perder y la puso de administradora en una clínica psiquiátrica de niños que está en Quinta Avenida, allí estuvo por dos años.

—*¿Después de la jubilación qué hace ella?*

-Se dedica a atender la casa, a los niños, a sus actividades revolucionarias... Hasta que ya se enferma y no puede seguir laborando ni en una cosa, ni en la otra. Y luego muere.

—*¿De qué murió su mujer?*

-De arteriosclerosis, le afectó las piernas, ya no caminaba, tenía dificultad al tragar. Murió a los setentiséis años.

—*¿Usted ya sabía que ella iba a morir?*

-Sí, yo ya sabía lo que venía y me fui preparando. No ha sido fácil después de toda una vida juntos. No quedé solo, tengo a mis hijas, mis nietos y dos biznietos. Yo vivo con una hija y el nieto que está en los Camilitos⁷⁸, el esposo de mi hija está en Angola.

—*Su señora era más activa que usted en política, según usted cuenta y además fue miliciana y muy militante, debe haber estado bastante fuera de la casa, ¿cómo veía usted esas actividades?*

-Yo no he sido para nada machista, a mí me complacía verla llena de entusiasmo; hasta me sentía orgulloso de verla a ella de miliciana, trabajando por la revolución.

—*¿Nunca se quedó sin comer, porque ella no llegaba?*

-Ella me dejaba comida hecha, nunca dejó de atenderme. Esa falta no la noté.

—*Y cuando vinieron las nacionalizaciones, ¿qué pasó con su farmacia?*

-Al poco tiempo comienzo a darme cuenta que tener un negocio particular no pegaba con el sistema. Me era muy difícil asumir tareas de la vida revolucionaria teniendo la farmacia, no me daba libertad para cumplir con todo lo que se necesitaba. Yo siempre abracé la revolución con mucho amor, porque veía diariamente los beneficios sociales que ella brindaba. Fue así como me decidí a entregar mi farmacia en el sesenta.

—*¿Su socia no se opone?*

-Ella no se opuso, me dijo: “Haga lo que usted quiera”. El que la trabajaba era yo y ya habíamos pagado los créditos, la entregué cuando iba a empezar a repartir las utilidades.

77. Se refiere a la emulación entre diversos policlínicos.

78. Escuelas equivalentes al preuniversitario, pero con formación militar. Llevan el nombre de Camilo Cienfuegos, por eso la denominación de Camilitos.

Por el hecho de haberla entregado voluntariamente hubo una cierta confianza en mí por parte de Salud Pública y me nombraron administrador de mi propia farmacia. A los dueños de las otras, las que luego se nacionalizaron, los situaban en otras farmacias como dependientes o como técnicos para trabajar en el dispensario, algunos eran doctores en el ramo, otros no.

—*Usted, que entregó su farmacia antes del proceso de la nacionalización, ¿participó de alguna manera en ese proceso?*

-Sí, participé directamente. Con un grupo de milicianos nos citan a una reunión, asistimos sin saber para lo que era. Al poco tiempo de estar allí nos dicen que debemos quedarnos en ese lugar hasta el otro día, en que se van a nacionalizar las farmacias. Nos instruyen sobre cómo sería el proceso: debíamos presentarnos en la puerta de los locales y cuando llegara el dueño debíamos comunicarle que íbamos a nacionalizar su farmacia. A mí me tocó una farmacia muy buena, en el Náutico, de una familia burguesa, rica. Me recibió el esposo de la dueña de la farmacia, un hombre correcto, fino. Cuando me presenté me dijo: “Espere que mi señora venga, ella es la que se entiende con la farmacia” y se fue. Llegó luego la dueña, me identifiqué, entramos, ella me la entregó. Se portó bastante bien, porque hubo lugares donde se dieron incidentes desagradables.

—*¿A usted le tocó recibir a algún dueño de farmacia en la suya?*

-Me tocaron dos mujeres, doctoras en Farmacia y dueñas de dos farmacias de Marianao. Como personas eran magníficas, correctas, honradas, cumplidoras. También me situaron doctoras en Farmacia que habían presentado el expediente para irse del país. Estas últimas tenían comportamiento correcto aunque se veían contrariadas y ya eso a uno lo preocupaba; me daba temor de que pudiesen crear un ambiente desagradable, porque uno las veía que murmuraban, que se reunían; no lo hacían en presencia de uno, pero te dabas cuenta y no sabías a donde podían llegar.

—*Usted mencionó a los milicianos, ¿cómo llega a ser miliciano?*

-Esa fue una de las razones que tuve para tomar la decisión de entregar mi farmacia, porque no podía seguir con esa responsabilidad y ser miliciano. Yo veía a mi señora con traje de miliciano y me daba envidia. Apenas entregué la farmacia ingresé a las milicias.

—*¿Había cogido un arma antes?*

-Jamás había cogido un arma en mi mano. Cuando comencé el entrenamiento las cogía con un miedo enorme, después, poco a poco, fui perdiendo el miedo, hice muchas guardias ahí donde esta el Laguito⁷⁹, de noche, de madrugada, yo que jamás en mi vida había hecho eso.

—*¿No le da nostalgia de esos tiempo?*

-¡Ay!, ¡sí! Quiero que sepa que los administradores de farmacia estuvimos diez años sin vacaciones y cuando estábamos muy quemados pedíamos que nos mandaran a la agricultura, por lo regular era a la zafra, para así despejar, para refrescar, yo llegué a administrar dos farmacias a la vez.

Cuba tuvo una experiencia muy linda con la revolución. Lo triste es que hoy muchos jóvenes no logran ver esto. Yo no sé como ellos pudieran llegar a comprender, no me encuentro con capacidad para hacerles comprender la revolución en toda su magnitud. Hay valores que fueron creados por la revolución, pero yo veo que, a veces, hoy se destruyen,

79. Un lugar residencial en el barrio de Miramar, donde estaban las residencias más fastuosas antes del triunfo, hoy destinado a casas de protocolo.

—¿Qué valores, por ejemplo?

-Aquella juventud sacrificada, estudiosa... Hoy la juventud es un derroche: cómo se está vistiendo; patines de treinta y pico de pesos, que yo no los tuve... Con esta situación que tenemos, eso es algo inconcebible.

—¿Eso ocurre en tu propia familia?

-Sí, así son mis propias nietas. Aunque tengo un nieto que está en los Camilitos, él ha sido criado con un cierto rigor, viendo que su mamá es profesora, su padrastro capitán, y su padre mayor. El tiene buenas relaciones tanto con el uno como con el otro, se crió en un ambiente revolucionario.

Se me había olvidado contarle que mi farmacia, la que estaba en Jaimanitas, tenía mucha comunicación con la Ñico López⁸⁰. En esa época habían ingresado muchos revolucionarios, mucha juventud a la que habían becado para darle clases e instrucción revolucionaria. Recuerdo que entre ellos estaba el Indio Naborí. Cuando ellos terminaban las clases por la tarde iban a dar una vuelta, pasaban por la botica, algunos compraban algo o se ponían a conversar conmigo.

—Y, a propósito de becados, ¿qué me puede decir de las casas que se destinaron a becados en Miramar, ese barrio en que habitaba gente muy rica?

-Esas casas fueron ocupadas por los alfabetizadores, como premio los trajeron para La Habana a estudiar la secundaria. Eso fue una revolución dentro de una revolución, yo creo que eso no se había visto antes en ninguna parte del mundo: coger esas casas que habían sido de particulares ricos y alojar allí a muchachos que eran de origen humilde. Esa fue otra etapa muy linda de la revolución. Primero se alojaron en casas de familia, nosotros recibimos a una alfabetizadora por varios días hasta que organizaron todas esas casas y la situaron allí.

En casas de esas alojaron también a campesinas a las que les dieron cursos y les enseñaron corte y costura.

Yo trabajé en la farmacia de la Clínica de Siboney y ahí se recibía a los becados. La casa de Bacardí -el dueño del Ron Bacardí- se eligió para clínica, esa casa tenía un jardín tan especial que competía con jardines de otros lados del mundo, se había ganado premios.

—Y cuando ocurrió la Crisis de Octubre, ¿usted participó en la lucha?

-La Crisis de Octubre fue muy dramática. A mí no me trasladaron, porque ya la farmacia estaba nacionalizada y como administrador tenía que atenderla. A los milicianos nos citaban para hacer guardia en distintos lugares. Hacíamos guardia en la escuela del Partido que había en La Lisa.

—¿Cómo reaccionó usted frente la jubilación?

-Yo no sentí la jubilación tan triste, porque seguí trabajando en una farmacia durante cinco años después de estar jubilado; dejé de trabajar allí, porque mi hija mayor parió. Además cuando salí de allí ingresé en el Círculo de Abuelos de Santa Fe.

—¿Qué ha significado para usted este círculo de abuelos?

-Mucho, en el he vuelto a vivir, he tenido una vida activa, lo que siento es que en mi juventud no haya habido un círculo como éste, porque aquí se aprende mucho. Estamos muy unidos, las actividades que

80. Escuela para cuadros del Partido. Pendiente explicar tema de becados.

realizamos nos ayudan tanto a vivir que rejuvenecemos. Aquí no nos sentimos viejos, pues cantamos, bailamos, decimos poesías; en el mejor sentido de la palabra, nos vemos como hermanos. Todas las abuelas son mis hermanas y a todas las quiero mucho.

—*¿Usted pertenece a algunas de las manifestaciones del círculo?*

-Bueno, yo pertenecía al coro, leía poesías, íbamos al Agora -una actividad en la Casa Central de las FAR-, siempre cooperaba, hacía mis cositas... Ultimamente he faltado a algunas actividades, porque me lesioné la cadera en una caída.

En el círculo uno recibe el calor que necesita cuando ha llegado al invierno de la vida, es como si volviera a renacer.

11. ERNESTO ROSSEL (82 AÑOS): EL CÍRCULO ES SU FAMILIA DESDE QUE MUERE SU ESPOSA

—*Ernesto, ¿qué edad tiene?*

-Ochentidos años.

—*Cuénteme algo de su familia*

-Mi padre vino cuando chiquitico de los remates de Pinar del Río, cuando la guerra de independencia, a refugiarse aquí en La Habana. Su padre era médico, dentista y farmacéutico en Guane y tuvo que salir huyendo, porque los españoles lo perseguían. El le proporcionaba medicinas a los cubanos que luchaban en la guerra de independencia contra España y los españoles le cayeron atrás, tuvo que refugiarse en una cueva. Cuando se fueron todos, salimos caminando por entre los montes, huyéndole a los españoles.

Después mi padre aquí se hizo mecánico y cuando era mayor fue a trabajar como mecánico de guerra en los Estados Unidos, durante la Primera Guerra Mundial. Después vino para acá y se casó con mi madre. Entonces vinimos nosotros, éramos dos hermanos. Luego ellos se separaron. Como ella tenía familia con dinero, ellos la mantuvieron, pero mi padre no, él era pobre, obrero. Mi madre se volvió a casar y como el marido era muy celoso ella nos entregó a mi padre. Entonces yo tenía seis años.

Después fue pasando el tiempo, seguí estudiando, entré al Instituto para estudiar bachillerato, pero luego vino el problema de la revolución, el machadato y todo eso y el Instituto cerró y no pude seguir estudiando.

—*¿Entonces no llegó a alcanzar el bachillerato?*

-No. Me dediqué a estudiar pintura y canto, pero muy pronto vi que con la pintura y el canto no se podía vivir. Canté operas, zarzuelas, en el Coro Nacional y luego en la Coral de La Habana, que era muy famosa, y canté en una estación que tenía el gobierno de Batista, por la zona militar, por Columbia. Imagínese que sólo pagaban diez pesos al mes, tú cantabas hoy y al mes cobrabas, si cobrabas. En teatro se pagaba cuando había función, si era el dueño un individuo maleante, cerraban y mandaba, todo el mundo para la calle sin pagar nada. Una vez iban a poner once operas, cantaron la primera y la segunda y ya no pusieron más y nos quedamos nosotros en tierra.

Ante esta situación terminé por hacerme técnico en mecánica y empecé a trabajar en una cigarrería.

—*¿Cómo se llamaba la cigarrería?*

-La Competidora Gaditana.

—*¿Era española?*

-Sí. El dueño era Martín Dossal.

—*¿Qué opinión tenía de Guiteras?, ¿lo conocía?*

-No, pero simpatizaba con él y con la Joven Cuba, que era el movimiento que él dirigía.

Mi padre llegó a ser dirigente de los cigarreros, porque trabajaba como mecánico en una fábrica de cigarros.

—*¿El era del PSP?*

-Andaba con Lázaro, con Blas Roca y con todos esos compañeros, pero no era del PSP.

—*¿El le inculcó ideas de izquierda a ustedes?*

-Sí.

—*¿Fue cooperante del Movimiento 26 de Julio?*

-Sí, pero yo nunca estuve dentro del 26. Un día por poco caigo preso en el puente de Jaimanitas, la policía estaba por ahí, se formó un rollo, yo protesté, querían cogermme, pero un militar dijo: “No, déjalo.” Yo tenía propaganda dentro del pantalón, si me cogen me la vuelan.

—*¿Y qué ocurre con esa cigarrería en la que usted trabaja después del triunfo de la revolución?*

-Cuando la revolución estaba comenzando quisieron llevarse la fábrica de aquí y a eso se debe que fuera una de las primeras fábricas que intervino el estado.

—*¿En qué año?*

-En el 59.

—*¿Qué cargo tuvo dentro de esa empresa?*

-Era el responsable de la reparación de la maquinaria de todo el taller. Luego, para resolver el problema del bloqueo se fundó un taller para hacer piezas de repuesto para las once fábricas de cigarros, porque de afuera no entraba nada. Pasé a ser dirigente de ese taller y luego jefe del Departamento de Fresado.

—*Sobre su familia, ¿qué le gustaría contarnos?*

-Me casé dos años antes del triunfo.

—*¿Y cuántos hijos tuvo?*

-No, no tuvimos hijos.

—*¿Cuándo se incorporó al círculo de abuelos?*

-Tan pronto se fundó mi señora y yo entramos. Yo soy el tesorero del Círculo.

—*¿Era jubilado en aquel momento?*

-Sí, yo me jubilé en el 67. A los sesentidós años no aguantaba las guaguas⁸¹, el transporte estaba en muy malas condiciones, porque ya teníamos todo el problema del bloqueo y el transporte se puso muy malo.

—*Dicen que era peor que ahora...*

-Sí, sí, eso fue tremendo. Yo ya tenía máquina, pero no tenía gasolina. Tan pronto me jubilé pasé a ser coordinador de la Zona 66 de los CDR. En ese tiempo había mucho que hacer.

—*¿Cuándo ustedes fundan el Círculo, usted se imaginaba en lo que se iba a transformar esto?*

-No, yo pensé que era una cosa pasajera, que iba a morir como han muerto muchas cosas, pero no, ha cogido una fuerza tremenda y tenemos a grandes compañeros aquí trabajando.

—*¿Por qué usted cree que ha cogido tanta fuerza?*

-Por la unión que tenemos nosotros, los que estamos en esto, y la ayuda que nos dan los visitantes extranjeros al ver el trabajo que estamos haciendo.

—*¿Qué es lo que más le gusta de las actividades del Círculo?*

-Hasta ahora, el coro, pertenezco a él desde que se fundó.

—*¿Ahora realiza lo que quiso hacer en su juventud?*

-Sí, de alguna manera.

—*¿Usted era cantante de ópera cuando conoció a su mujer?*

-No. Me faltaba poco. Después conocí a mi mujer y me casé con ella.

—*¿Ella vive?*

-No, murió el año pasado. Ella se había hecho cinco operaciones grandísimas, le habían extirpado un riñón, duró quince años después de esa operación, pero ya el riñón le estaba dando muchas infecciones y le vino un derrame cerebral. En ese momento el Círculo me ayudó mucho. Hoy es la única familia que tengo (le corren las lágrimas, suspendemos la entrevista).

12. ADALBERTO GUEVARA (92 AÑOS): UN CAÑERO ADMIRADOR DE JESÚS MENÉNDEZ

—*Adalberto, ¿qué edad tiene?*

-Noventidós dos años.

—*Cuénteme sobre su vida cuando pequeño...*

-Mis padres eran campesinos. Mi padre fue Primer Alférez de la Guerra del 95⁸², él era de los que atacaban al machete y dicen que era una fiera. Me contaba que tenía una bala en un costado que él nunca se quiso operar, porque decía que estaba fuera de la piel y los españoles se la habían mandado; también tenía dos bayonetazos en las piernas. Mi mamá era una mujer muy luchadora. Cuando

81. Omnibus de transporte colectivo.

82. Guerra que se inicia en Cuba el 24 de Febrero de 1895 y que es la continuidad de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), fue organizada por José Martí y en ella se destacaron figuras como Máximo Gómez, Antonio Maceo.

empezó la guerra del 95 ella estudiaba enfermería, pero mis abuelos se alzaron para el norte a luchar y por eso los españoles la botaron de la escuela. Ella se quedó siempre con el deseo de estudiar esa profesión, pero después se casó con mi padre y empezó a tener familia. Tuvo tres hijos con él y se divorciaron cuando yo estaba aún en su vientre, pues mi padre, que era un hombre ganadero⁸³, no hacía más que estar jugando y peleando gallos. Era luchador, pero tomador también. Una vez salió a buscar una medicina para la hija mayor y se puso a jugar, a cantar y a hacer apuestas y se apareció a los tres días. Mi madre se encabronó⁸⁴ y le dijo: “¡Hasta aquí llegó la cosa!” Ese día se separaron.

A mí me crió un padrastró. El tenía bueyes y carretas y sólo entendía de trabajo. Yo lo quería como a un padre. Era analfabeto; decía que a los hombres no les hacía falta saber leer para vivir, que sólo había que trabajar. A los trece años empecé a tirar caña⁸⁵. No la podía cargar, porque no me alcanzaban los hombros, ¡mire qué tamaño tenía! El le pagaba un real a un machetero para que me cargara la carreta.

Recuerdo que a los catorce años, cuando me iba a una fiesta y llegaba a la casa a las cuatro de la madrugada, al poco rato él me despertaba y decía: “Arriba, prepárese para ir a trabajar, que el que pasa buena noche no puede pasar buen día.” Y pa’alante... Lo único que a él le interesaba era que trabajáramos.

Así me engreí⁸⁶ al trabajo. Yo era un machetero largo, ganaba mucho dinero. Y después cuando pude haber aprendido algo no aprendí, porque ya tenía la intención de ganar y tener dinero para fiestar⁸⁷.

—¿Cuántos hermanos eran ustedes?

-Eramos siete hermanos, todos nos criamos en el campo. Yo me crié bien por las posibilidades que tenía, porque nosotros trabajábamos mucho, pero allí se vivía muy mal, los campesinos a cada rato pedían dinero prestado a mi padrastró.

Cuando él muere -entonces yo tenía treinta años-, nos mudamos para el pueblo de Placetas donde mis hermanos más pequeños aprendieron a leer. El varón se hizo tabaquero y la hembra bonchera⁸⁸.

—¿Conoció alguna vez a su padre?

-Lo conocí cuando tenía veinte años, cuando fui para la zona de Fomento a sembrar tabaco. Un día pasó por un camino real un mulato viejo con una cría de puercos que llevaba para el matadero, lo vi pasar, me saludó y se quedó mirándome; y yo seguí mi camino. Y cuando llego a la tienda, me dice un primo hermano mío: “Oyeme, no te encontraste a un mulato viejo por ahí con una cría de puercos”. Dígole: “Sí, por cierto, me miró mucho, no sé qué bueno podré tener...” Y entonces dice: “¿Qué bueno vas a tener?, si ese es tu padre.”

A los tres o cuatro meses nuevamente nos encontramos y mi primo le dijo a él: “Mire, este joven saca décimas también, por eso lo traigo aquí, porque él quiere oír sus décimas para luego cantarle las suyas.” Y entonces yo dije: “No, yo no saco décimas, algunas veces sí, cuando me enamoro y eso,

83. Tenía una finca pequeña, compraba ganado -diez o doce reses, a veces más- lo engordaba y luego lo vendía.

84. Ponerse brava.

85. Llevar la caña al central.

86. Me acostumbré.

87. Estar de fiesta.

88. Hacer el tabaco.

pero más nada...” Y entonces me dijo él: “Ese es el mejor tiempo de sacar décimas, cuando uno se enamora se inspira mejor.”

Aquel día, él me miraba y miraba a su hijo mayor y a la hija de catorce años, y el otro le dijo: “¿A qué se le parece esa pinta?” El le respondió: “¿Cómo se parece a la pinta mía!” Y entonces dice él: “Claro, tiene que parecerse a la pinta suya, porque ese es su hijo.” Y él dijo: “¿Entonces este es Gume (a mí me pusieron Adalberto Gumersindo), el hijo de Lola?” Y me besó y me abrazó. Desde aquella vez empecé a verlo a cada rato. Iba a su casa, porque estaba trabajando cerca de allí, a ver a mis hermanos y a darles cariño.

—¿A qué edad usted se casó?

-A los veintiséis años yo fui un hombre dichoso, porque encontré una mujer de oro. Ella vivía en Manicaragua, allí la conocí un 20 de octubre, en un cumpleaños de una sobrina de ella. De ahí empecé enseguida a enamorarla. Su padre hasta me sacó un machete, porque ella tenía nada más que trece años y yo diecinueve. Nos casamos después de seis años de noviazgo, de esos estuve dos años siendo novio de ella sin que ni siquiera pudiese asomarse a la puerta. Sólo lo pudo hacer a los quince y por su cumpleaños le llevé un paquete con una esencia, jabones y una cadena de oro.

En aquella época yo tenía que sentarme con ella y la vieja sentada en frente, con los espejuelos puestos en la punta de la nariz -los espejuelos miraban para el periódico y los ojos para mí-. Esto fue así hasta que al fin nos casamos, y nos fuimos a vivir a un sitio⁸⁹. Después me disgusté con el dueño de la finca y cuando nuestro hijo mayor tenía un año, nos mudamos para Placetas.

—¿Cuántos hijos tuvo?

-Ocho, se me murieron dos. Uno de siete años, al que me le dio el tífus y una recién nacida de tosferina. Me quedaron seis, que gracias a Dios me han salido buenos. Así fue mi vida.

—¿Usted seguía cargando caña?

-No, luego fui machetero. Después me metí a menendista⁹⁰ y tuve que abandonar Placetas para poder encontrar trabajo, porque decían que yo era comunista, y yo con quien estaba era con el dirigente Jesús Menéndez.

—¿Conoció personalmente a Jesús Menéndez?

-Sí, él se apareció en mi casa con dos más después de ver un juego de pelota. El vino a apoyar la lucha que teníamos los trabajadores, los cañeros del Central San Agustín. La directiva del sindicato estaba vendida a la dirección del central y yo era uno de los que estaba al frente de la gente que protestaba, por eso yo busqué apoyo en Jesús Menéndez contra el sindicato vendido. Llevé conmigo a dos compañeros más que eran luchadores: Félix Cárdenas y Ramón Bravo.

—¿Cómo se les ocurrió ir a buscar a Jesús Menéndez?

-Fue un compañero que trabajaba en la construcción y era comunista quien nos dijo que no dejáramos que abusaran de nosotros, que le fuéramos a pedir apoyo.

89. Pedazo de tierra perteneciente a una finca.

90. Seguidor de las ideas de Jesús Menéndez, líder de los obreros azucareros, conocido por el sobrenombre de General de las Cañas; fue asesinado en Manzanillo el 22 de enero de 1948.

Nos saludamos, le expliqué la situación que tenían los trabajadores en ese central: los patrones tenían cañaverales llenos de yerba y tenían que pagarnos cuarenta centavos sobre el promedio; nos iban a pagar sólo seis reales. Luego de oír atentamente la explicación me dijo: “Tal día dígame dónde lo espero.” Entonces le digo: “En Mojito, en el paradero de Junco.” Ese día llegamos allí y nos reunimos con él y cogimos a pie por toda la línea del tren. Se había citado a una reunión a los trabajadores para arreglar el abuso. Fuimos con Jesús a reclamarle al patrón y allí Jesús le hizo recordar la ley: que las cañas enyerbadas había que pagarlas sobre el promedio.

—¿Cuál fue la reacción del patrón?

-Tuvo que obedecer.

—¿Qué impresión le causó?

-Lo vi muy decidido y todo lo que hablaba era verdad. Nos impulsaba a luchar, nos decía que no tuviéramos pena, que esas eran cosas reconocidas por el gobierno, que teníamos que hacernos respetar.

Jesús Menéndez me convenció que militara en su partido, el Socialista Popular, y convencí a toda mi familia...

—¿A cuántos convenció?

-A un chorrero⁹¹, a dieciocho o veinte personas.

Yo llevé a toda mi familia a votar para que reconocieran al Partido Comunista⁹², pero yo era menendista y no comunista.

Cuando mataron a Jesús Menéndez, había gente pidiendo armas para ir a matar al asesino, yo era uno de esos. Hicimos una reunión para pedir armas y allí los comunistas nos dijeron que entonces íbamos a ser igual que ellos, que si hacíamos eso iban a acabar con todos los dirigentes, que iba a haber una gran represión.

Un compañero mío que era albañil y menendista, y que tenía el carné de comunista dijo: “Yo no puedo pertenecer a este partido, coge mi carné, porque si pudiendo nosotros vengarnos del desgraciado que mató a nuestro líder no lo podemos hacer, no tiene sentido ser comunista.” Y me dijeron: “¿Y usted qué dice?” Digo: “Yo ratifico las palabras de él.”

Entonces hice un juramento: juré que nunca más pertenecería a ningún movimiento. Yo no seré jamás comunista, yo soy muy radical, si digo una cosa la mantengo. Yo pedí un arma para ir a matar a ese señor y no me la dieron. Yo soy revolucionario hasta la muerte, pero comunista no.

Después que vine para La Habana no me incorporé a ningún movimiento nunca más, para mí eso acabó.

—¿Usted decía que había sido menendista y no comunista?

-Así es, yo nunca fui comunista, fui militante del Partido de Jesús, del Partido Socialista Popular.

91. Un numeroso grupo de personas.

92. Proceso llevado a cabo por el presidente Fulgencio Batista en su primer período de mandato, tenía como objetivo la legalización del Partido Comunista, que una vez lograda, tuvo corta duración debido a la represión desatada contra los comunistas.

—¿Por qué no llegó a ser comunista?

-Porque yo no conocía a los comunistas, al que conocía era a Jesús Menéndez.

—¿Pero había oído algo sobre los comunistas?

-¡Hombre!, ¡cómo que no!, había oído decir que le quitaban los hijos a los padres, que les prohibían visitarlos, y para mí los hijos siempre habían sido lo más grande de la vida.

—¿A usted eso lo asustaba?

-Claro que sí, ¡imagínese! Además decían que si llegaba un gobierno comunista sólo nos iba a hacer trabajar y nada más, y yo era un hombre ambicioso, quería trabajar, pero también tener facilidad de moneda.

—¿Cuándo perdió el miedo?

-Muchos años después, cuando triunfó la revolución y vi que a los muchachos no se los llevaban, sino que los becaban, les ayudaban a estudiar, todo eso.

Cuando lo mataron regresé a Placetas y cuando fui a coger la mocha⁹³ me dijeron: “Dice el teniente que vayas a coger la mocha al cuartel”. Era una amenaza, tuve que irme para el pueblo a hacer trabajitos en la construcción; pero cuando llegaba la zafra me iba para Camagüey a cortar caña.

—Por lo que usted cuenta, usted era muy combativo, ¿llegó a ser dirigente sindical?

-No, por falta de cultura. Yo era analfabeto, sabía poner mi nombre no más, porque lo aprendí en la calle, y de cuentas sabía lo suficiente como para que no me robaran los bandoleros.

—¿A usted lo alfabetizó la revolución?

-Sí y la primera señora que me dio clases pertenece a este círculo: Margarita de la Fuente⁹⁴.

—¿Qué sintió cuando ya pudo leer?

-Estaba orgulloso de poder aprender. Luego, cuando estaba trabajando en la construcción, nos daban dos horas diarias para estudiar. Se hacían los cursos en el mismo lugar en que trabajaba, había profesores que trabajaban en la construcción y luego daban ahí mismo clases.

—¿A qué edad sale de Placetas?

-A los cincuenta años y vine derecho para La Habana, exactamente para Santa Fe. Yo vengo para La Habana, porque se enfermó mi hijo con unas diarreas con sangre y el médico me dijo que donde único me lo curaban era aquí en el Infantil. Primero vino mi esposa a la casa de un sobrino que era sargento de la policía de Batista. Al mes regresó con nuestro hijo bueno y sano, pero como el médico le había dicho que al mes volviera, porque él esperaba que el niño ensuciara la sangre otra vez, pues vino de nuevo. Todas las semanas recibía una carta: “Adalberto ven para acá, que aquí hay trabajo para ti en la construcción”. Y yo decía: “¡Coño, un guajiro en La Habana!”

Y yo pensaba siempre: ¿Qué voy a hacer yo en La Habana, no conozco a nadie, no tengo amigos. Pero cuando estaba terminando la escogida del tabaco⁹⁵, en una compañía norteamericana donde yo

93. Instrumento de trabajo que se utiliza en el corte de la caña.

94. Se refiere a nuestra primera entrevistada.

trabajaba como mojadador, viene el pagador y me dice: “Te veo pensativo, ¿qué te pasa?” Dígole: “Estoy pensando que se me acaba esto ahora y no tengo más trabajo hasta que no empiece la zafra. Y figúrate, tengo los tres hijos aquí y la mujer en La Habana con las dos hembras”. Ya la hembra mayor se me había casado acá y me quedaba una, y el mayor de los varones se me había casado también. Me dijo él: “Bueno, ¿y tú piensas irte?” Le digo: “Yo quisiera irme a probar suerte en La Habana, pero no vendo mi casa.” Dijo: “El sábado yo te voy a pagar, te faltan dos días de trabajo nada más. Tú te vas para allá y el año que viene cuando empiece la escogida puedes venir para acá a trabajar.”

Saqué mi pasaje y vine con mis tres hijos, los dos más chiquitos trabajaban en el comercio y el mayor estaba casado, además traje una ahijada postiza que yo tenía.

Llegué a La Habana en octubre del 56 a la una de la mañana; y a las siete de la mañana pasó una gente para echar una placa y les faje para trabajar y ya al otro día por la mañana yo estaba trabajando en la construcción y después, como a los cuatro o cinco días, me dijo el jefe que no podía darme más trabajo. Entonces salí a limpiar y a hacer de todo.

Limpié solares, limpié casas. Nunca había hecho nada de eso, pero era tanta la necesidad que cuando me preguntaban; “¿Usted se dedica a esto.” “¿Yo?, sí”, respondía. ¡Mentira! nunca me había metido a eso, pero tenía que trabajar.

Aquí alquilamos una casa con una sobrina mía que vino para acá. Cuando llegamos yo dormía en el suelo, la cama era de mi hija, la mujer y los muchachos. Vivíamos muy apretados. Yo tuve que trabajar en la construcción de Barlovento, zambulléndome en el fango doce horas para que me pagaran dos pesos. Llegaba a la casa lleno de fango.

Mi esposa también trabajaba. Aquí mismo, en Santa Fe, vivía el maestro Lecuona y ella fue un día a cocinarle, porque se le había enfermado la cocinera. Cuando él vio cómo ella cocinaba, la dejó allí trabajando. Ganaba sesenta pesos. Cada vez que él salía para afuera se la quería llevar y ella decía: “No, ¿y mis hijos, y mi esposo? ¡Yo a esos negros no los dejo por nada!”

Una vez ayudé a desarmar una casa, el dueño se iba a mudar. En ese tiempo yo estaba durmiendo en el piso... En un momento dijo: “Esa camita hay que regalarla”. “No vaya muy lejos -le dije- regálemela a mí; lo mismo pasó con una sillas.” Había otra cama más grande que la dueña de casa quería llevarse pero que el señor no quería porque no le cabía en el otro lugar. Le dijo a su señora que la vendiera. Al oír yo eso le dije: “Señora usted no me la vendiera muy cara?” Ella respondió: “Venderla no, llévatela.”

Cuando mi señora llega a la casa y ve los muebles pregunta. “¿Quién se mudó para acá?” Y pensó: “Mira que éste se volvió loco y se puso a comprar muebles, cuando no tenemos de donde sacar reales para comer.”

—*Y del día en que triunfó la revolución, ¿qué recuerda?*

-¡Ave María, vieja! Yo tenía tres sobrinos y dos hermanos en la Sierra y otros en el Escambray. A un hermano, la lucha le costó la vida, porque se enfermó por allá y después murió. Y a su esposa la cogió el plan de machete de la guardia rural⁹⁶, porque iba a llevarle cosas al monte y la agarraron.

Cuando triunfó la revolución enseguida me puse a trabajar en Santa Fe haciendo calles, pero cuando llegaba la zafra yo pedía permiso y me iba a cortar caña, porque allá ganaba mucho dinero por la

95. Una de las etapas del cultivo del tabaco, en ésta se escogen las hojas grandes que serán utilizadas para confeccionar el mismo.

96. Así se le decía, antes del triunfo de la revolución, a la policía.

experiencia que tenía. Así traía dinero para comprarle ropas y zapatos a mis hijos, además de mandarles dinero todas las quincenas.

Cuando dijeron que quien no se alistaba en las milicias no podía coger las armas, yo de inmediato me alisté.

—*¿Por qué sólo se podía tener armas si se alistaba?*

-Creo que esa fue una medida correcta, porque después del triunfo la gente, los jóvenes que habían luchado, tenían muchas armas y tiraban tiros por gusto y eso era peligroso, porque no tenían dominio de las armas.

—*Y cuando Girón, ¿qué hacía?*

-Estaba en La Habana y ya era miliciano, pertenecía al Batallón 112. Y entonces formaron el 148 para los de Santa Fe y los de Jaimanitas y todos los que estaban allá en el de Bauta del 112 los pasaron para acá, pero a mí no, porque ellos me tenían de cocinero.

Yo les dije que había ido a pelear, no a cocinar. Me dijo el teniente: “No, no. Hace falta que usted cocine para los que están peleando, si es que quiere servir a la patria.” Yo le dije: “Sí, a la Patria yo la quiero servir.” Después me propusieron quedarme en lo militar, pero a mí nunca me gustó el ejército; el militar es un esclavo y a mí no me gusta la esclavitud.

—*¿Y cuando la Crisis de Octubre?*

-Cuando la Crisis de Octubre estuve también en la lucha, pero me lesioné. Yo estaba en la costa de Santa Fe y cavando una trinchera levanté un saco de arena, se me resbaló y me cayó encima, me fracturé la columna; aún así dije: “¡Qué va, aquí espero yo a los americanos!” Y no quise irme de allí hasta que me desmovilizaron y me llevaron al Clínico Quirúrgico.

—*¿Cuántas zafras hizo en su vida?*

-Muchas, hice zafras desde los trece años, empecé como carretero, luego pasé a machetero a los diecisiete años.

—*Usted, que era conocedor de la caña, ¿creyó que era posible lograr la meta de los diez millones de toneladas en 1970?*

-Desde que empezó zafra yo dije siempre que esa cantidad de azúcar no se hacía, porque yo viví siempre cerca del central y oía hablar a los que conocían de eso, sabía que le habían echado mucho abono, pero muy tarde y esa caña estaba muy tierna, no tenía rendimiento. Yo chupaba la caña y lo que me daba era sabor a agua, no tenía nada de azúcar. La mayoría de los cañeros pensaba como yo, y yo tenía mucha familia trabajadora en el central.

Los que creían eran gente que no sabía pensar las cosas. Yo decía: “Ese es un tiempo perdido, no se llenen de ilusiones, se morirán de desengaños.”

—*¿Y qué le pareció la reacción de Fidel y el discurso que hizo cuando se supo que no se había logrado esa meta para la que se había movilizad a todo el país?*

-Yo esperaba que dijera lo que dijo, porque él le dice todo a su pueblo; sabía que él iba a disparar el cuartazo de lo poco que habían hecho, que el pueblo iba a saber el fracaso...

—*¿Y qué diferencias ves entre la zafra de antes y la zafra después del triunfo de la revolución?*

-Una diferencia grandísima. No sólo se nos paga mejor, antes era a cuarentas centavo el ciento de arroba y luego del triunfo a un peso sesenta. Además dejó de haber papelito para la tienda. Nada de vales, dinero contante y sonante, se podía cobrar en el momento. Antes casi no comías, llegabas, si tenías algo frío comías, dormías un poco y al rato había que volver a partir. Salíamos por la mañana y volvió cuando anocheceía...

—¿Llevaba algo para comer durante el día?

-Un pan al que le echaba guarapo de la caña, exprimía la caña sobre el pan y eso comía. En ese momento me sacaba los zapatos, ese era mi único descanso. Luego del triunfo de la revolución nos empezaron a dar desayuno, almuerzo y comida, y nos iban a buscar para la comida y luego nos llevaban a los surcos.

—¿Y qué usted recuerda del día de la muerte de Camilo y el Che?

-La muerte de Camilo para mí fue una cosa grande. Estaba en esos días en mi casa un sobrino de los que luchaba en el Escambray. Eso fue tremendo. Cuando anunciaron que había aparecido, mi sobrino empezó a tirar tiros al aire y a dar vivas. Después se nos cayó el alma cuando supimos que era mentira, que no había aparecido nada. ¡Qué hombre se nos perdió ahí!

—¿Y el Che?

-Desde que empezó el negocio con el Che a mí no me gustó aquello. Si Fidel hubiera tenido esos dos hombres aquí apareados a él, esto no se hubiera puesto como se ha puesto, todo lo que los americanos nos han hecho y todo ese negocio, no hubiera sucedido.

—¿Qué significó Fidel para usted?, ¿la continuidad de la lucha de Jesús Menéndez?

-Sí, así lo entendí, porque vi las cosas como iban y al verlo a él y su honestidad con los trabajadores y la ayuda que nos prestaba, vi que llevaba el mismo camino que Jesús Menéndez.

—¿Usted tiene alguna creencia religiosa?

-¿Yo? Sí. Me crié visitando la Iglesia Metodista. Mi mamá y el hermano que se murió de catorce años me llevaban todos los domingos a la escuelita de la Iglesia Metodista. Mis hijos se criaron también visitando la Iglesia Metodista allá en Placetas. Ahora después de viejos fue que aprendieron a fumar y a tomar; en mi casa no se había tomado ni fumado nunca.

—Ahora, como usted dice que era metodista, me gustaría saber si como creyente tuvo alguna vez problemas en Cuba.

-No, como yo cumplía con todo, nunca tuve problemas.

Aquí en Santa Fe estaba el pastor metodista Morales que hacía las ceremonias del culto. Iban unas sesenta personas, en su casa tenía como una navecita con asientos.

—¿A qué edad usted se jubila?

-Me jubilé a los sesenta y dos años. Trabajaba de CVP⁹⁷ desde la Crisis de Octubre, pero no me quería jubilar.

—¿Y sus hijos qué estudiaron?

97. Cuerpo de Vigilancia y Protección, personas que vigilan locales de trabajo para evitar robos.

-Mis hijos desde chiquitos empezaron a trabajar. El mayor con quince años ya tenía el carné de carpintero. Mira estos muebles (los señala), los hizo él, los torneó y todo, a los quince años para regalárselo a su mamá por el Día de las Madres. Los demás aprendieron albañilería y comercio, y Abelito la vida militar. El es primer sargento de Artillería y técnico en radares. Fue uno de los primeros que aprendió aquí en Cuba a instalar radares.

—*Supe que su mujer murió hace poco, ¿de qué murió?*

-Le dieron cuatro infartos. Hacía años que venía sufriendo de eso, un día arrancamos para el hospital con ella y allí murió.

—*¿Eso lo afectó mucho?*

-Muchacha, yo me enfermé. Cincuentiséis años de matrimonio y nunca me acosté bravo con ella. Por eso ella me consiguió a mí para casarse, porque me decía las cosas suavemente.

Me jubilé para cuidarla, para que no hiciera nada en la casa, para atenderla a ella, estuve dos años cuidándola. Cuando murió me enfermé, se me descontroló la presión, un día la tenía muy alta, otro bajita. Me comenzaron unos dolores por aquí, dolores por acá, recuerda que yo estaba afectada de la columna, además eran achaques típicos de la edad (ríe).

—*¿Cómo salió de esa crisis?*

-Fui al médico, a ver al doctor Rodríguez, quien me atendía, y le dije: “Doctor, tengo unos dolores en los huesos.” Y me dijo: “Usted es un hombre acostumbrado a trabajar y ahora está sin trabajo. Mire, acabe de ponerse a hacer ejercicios todos los días y verá que eso se le quita”, y me dijo que me integrara a hacer ejercicios al gimnasio y a esta casa de abuelos.

Yo no seguí sus consejos, pero un día me encontré con Gladys⁹⁸, una amiga mía, que me insistió en que me integrara. Me habló de todo lo que hacían, de lo bien que la iba a pasar. Me entusiasmó y finalmente me integré, y al hacerlo se me quitaron los problemas. Al tener trato con ésta y con la otra, me entretenía.

-El Círculo de Abuelos de Santa Fe fue mi medicina general. Hice amistad con las viejitas y poco a poco fui cogiendo confianza. Por eso el círculo es mi bálsamo. Al mes de estarlo visitando ya me creía que tenía veinticinco años. He ido a mil cosas... Esto para mí es la vida.

Ahora no puedo hacer ejercicios, porque me caí y me lastimé otra vez las lesiones que tenía, pero yo voy y me siento ahí en el gimnasio y gozo con verlas a ellas haciendo ejercicios y los compañeros vienen, me besan y me tratan. ¡Salgo de ahí regocijado⁹⁹!

Y cuando llego a la casa de los abuelos, para mí aquello es... Yo no sé tener un enemigo. Todo el mundo me lleva bien en el círculo. ¡Me siento como si yo fuera un rey! ¡Y esa presidenta que tenemos, es una mujer con una preparación cultural magnífica! Tiene una facilidad de palabras, ¡es una mujer divina!

La verdad es que yo he vivido mi vida sabrosa, campechanamente y he llegado adonde quería llegar. He sido un hombre que he cuidado mi salud, he trabajado para comer, para alimentarme, no soy tomador, ni fumador. Y estuve dichoso, me casé con una mujer de la que viví enamorado toda la vida, cincuenta y seis años de matrimonio.

98. Gladys Revoyfero Paterson, una de las abuelas del círculo.

99. Se refiere al gimnasio donde hacen ejercicios los abuelos de esa área.

13. CARMEN CARRILLO (77 AÑOS): VIVÍA EN LA MISMA CASA DE HUÉSPEDES QUE FIDEL

—Carmen, ¿qué edad tiene?

-Setentisiete años. Nací el 10 de octubre de 1919 en la calle Concordia, en el barrio de Cayo Hueso.

—¿Cómo era entonces ese barrio?

-Era un barrio más bien de personas pobres.

—¿Ustedes eran una familia grande?

-Nosotros llegamos a ser nueve hermanos, mi mamá, mi papá y mi abuelita. Vivíamos todos juntos. Algunas veces teníamos un espacio chico; otras veces mi padre no lograba tener trabajo y nos demandaban y teníamos que mudarnos para otro lado (ríe).

—¿Recuerdas cuántas mudanzas de ese tipo te tocó vivir?

-Ni te sé decir cuántas hubo (ríe), porque en esa época generalmente no había trabajo. De esto que yo te hablo ya yo tendría doce años. Pasamos muchísimo trabajo, en el año 33 y en todas esas épocas que se pasaron en Cuba.

¡Imagínate!, para criar toda esa manga de muchachos con tan poco trabajo.

—¿En qué trabajaba su papá?

-Mi padre era chapistero y entendía algo de talabartería. Vestía los carros, cojines y respaldos de los carros.

—¿Y su mamá qué hacía?

-En la casa, con tantos muchachos ¡imagínate! En esa época tú sabes que más bien no se trabajaba en la calle. La mujer que tenía un montón de muchachos tenía que quedarse en la casa criándolos.

—¿Y qué hacía usted a los doce años?

-Iba a la escuela municipal. Estudié hasta sexto grado. No pude ir a la superior porque ¡imagínate!, mi padre sin trabajo y la superior quedaba muy lejos, había que coger transporte y no había ese dinero, porque no era yo sola, eran las otras hermanas también. No se podía. Nos quedamos sólo con la primaria.

—¿Y cómo ayudaban en la casa?

-Yo cosía y bordaba para la calle. Después los almacenes Inclán me daban ropa para hacer en la casa. Le daban por docenas los paquetes a uno y yo los traía para la casa: bordados de blusas o de ropa, vestidos. Ahí no pagaban bien, pero era una entrada que uno tenía y ayudaba con eso.

—¿Y sus hermanas?

-Una trabajaba en una casa limpiando, otra lavaba. Ninguna pudo tener un buen trabajo, porque no había una preparación para estar en un trabajo que valiera la pena.

—¿Usted se casó?

-Sí, a los veintitrés años. Mi esposo era mecánico electricista. Con él tuve dos hijos.

—¿Ahí ya ganaba más como mecánico?

-El como mecánico tenía su sueldo semanal, pero después se estableció él solo y ahí mejoramos la situación de nosotros, porque ya tenía su taller. Y ya con el taller le fue bien: él hacía acumuladores y más o menos con los acumuladores y la venta de piezas de automóviles ya era distinto.

—¿Usted participó en la lucha contra Batista?

-Yo te voy a decir una cosa; yo en sí no participé directamente, pero pasé mis sofocones (ríe), porque vivía en una casa de huéspedes en la que también vivían estudiantes, en la calle Jesús Peregrino e Infanta, en los altos de la fábrica de Neveras Sterling.

—¿Arrendaban una habitación?

-Sí, con mis dos hijos y mi esposo, pero allí vivían también muchos estudiantes y entre ellos estaba Fidel.

—¿Fidel vivía en el lugar donde usted vivía?

-Sí, y ahí se reunía gente de la ortodoxia.

—¿Y qué era la ortodoxia para ustedes en aquel momento?

-Veíamos que era una cosa completamente distinta a lo que se estaba viviendo¹⁰⁰. Y la mayoría del pueblo simpatizaba con Chibás, tanto es así que el día en que él se suicidó, su entierro fue una cosa muy grande.

—¿Ustedes participaron del entierro?

-Sí, ¡cómo no! Yo creo que no se quedó nadie en La Habana que no fuera.

—¿Y en qué año fue eso de Fidel allí?

-Eso fue en el 46 o en el 47. Mi hijo mayor tendría tres o cuatro años.

—Y después viene el Moncada, ¿cuál fue la reacción de ustedes al oír las noticias?

-Fue una cosa muy dolorosa el saber que no habían triunfado y la matanza que hubo allí, que fue mucha.

—¿La matanza se divulgó por los medios de comunicación?

-Se divulgó secretamente entre cuchicheos y, como aquí se dice, por radio bamba¹⁰¹ (ríe).

Cuando Fidel estaba en La Sierra, por la noche nosotros poníamos Radio Rebelde para oír a Violeta, la locutora que decía: “¡Aquí Radio Rebelde!” Una vez estábamos en la sala oyendo el radio y sentí que paró una máquina, era gente del Servicio de Inteligencia Militar, ellos andaban por donde quiera, ¡pasamos un susto! Pero como ellos venían a buscar a la novia de Frank País, que había venido de Oriente de visita a casa de uno de los vecinos, no se dieron cuenta que nosotros estábamos oyendo eso, porque si no, además de llevársela a ella, hubieran también cargado con nosotros.

—¿Qué sintieron cuando triunfó la revolución?

100. A la corrupción de la policía, a la represión.

101. Forma vulgar de referirse a la boca.

-¡Figúrate!, uno muchas veces ni lo creía. La vecina de la esquina vino y nos tocó -fue un domingo- y dijo: “Oye, mira, que se cayó Batista.” Yo le dije a mi esposo: “Esto es mentira de Lidia”, porque ¿quién iba a pensar? Fue como a las siete y media de la mañana que nos enteramos y salimos todos los vecinos, mucha gente, pues, para La Habana. Todo el mundo se embullaba.

—¿Y sus hijos qué estudiaron?

-El mayor se hizo técnico en lo que es electricidad de automóviles, trabaja en Barlovento, es el que arregla todos los yates en Barlovento. Y el otro se hizo técnico en Comunicaciones y ahora trabaja en el puesto de mando del Ministerio de Comunicaciones, estudiaron en la época de la revolución.

—¿Y eso que estudiaron sus hijos lo hubieran podido estudiar si no hubiera triunfado la revolución? ¿Ustedes tenían dinero para pagar los estudios?

-No, no, ¡qué va!, porque a pesar de que éramos dueños de un taller, en esos talleres había que pagar licencia, habían dos empleados, había mucho gasto. No hubiéramos podido sostener la carrera de nuestros hijos.

—¿Y su compañero vive?

-No, él murió en el año 1974.

—¿Todavía no existía el Círculo?

-No, todavía. Si hubiera estado vivo, ten la seguridad que yo no hubiera podido estar en el Círculo de abuelos.

—¿Por qué?, ¿cómo era él?

-Era muy seco¹⁰². Yo tenía que estar en la casa y cocinando, porque era muy comilón (ríe). ¡Ay, qué hombre más comilón! (ríe).

Todo lo que yo he hecho aquí, ¡vaya!... En el Círculo de abuelos me siento realizada, porque a mí siempre me gustaron las cosas del arte. Antes todo lo que querías hacer era malo...

—¿Como, malo, estas pensando en las limitaciones de la mujer?

-Sí. Mi familia más o menos tenía esa mentalidad, para ella todo era malo. A mí me gustaba la cuestión del arte, pero no me hubieran dejado hacer nada. Pero ahora mira (ríe), dicen que lo hago bien¹⁰³.

—¿Cuándo se integró a este círculo de abuelos?

-Hace como cuatro años.

—¿Cómo la conquistaron?

-Una vecina me dijo: “Chica, anda, inscríbete.” Y entonces dije: “Vamos a ver.” Al comienzo venía a las fiestas y después me fui integrando, me fui metiendo, después me captaron para la directiva y ahora soy la responsable de las fiestas, la recreación y los deportes, tengo que estar viendo los que van

102. Apático.

103. Se refiere a su actuación en el grupo de teatro.

a dar ejercicios y buscando las cosas cuando hay fiestas y excursiones. Tengo que moverme para todas esas cosas. Luego, me integré al coro y un día me captaron para el teatro, cuando faltó una ahí.

—¿Desde cuándo empezó a actuar?

-Desde hace dos años.

—¿Usted vive con sus hijos? ¿Cómo hace las tareas de la casa y tantas actividades en el Círculo?

-Bueno, yo soy la que me encargo de los mandados y de lo que es el almuerzo y la comida. La más chiquita de mis nietas se hace cargo de la limpieza; la otra es la que lava la ropa, y mi nuera es la que cose y ayuda también algo en la casa, porque ella padece de asma. Como casi siempre los ensayos aquí son a las diez de la mañana, tempranito yo preparo todo, he remojado por la noche los frijoles y escojo el arroz rápido; doy una vuelta por la bodega y cojo lo que hay, vengo y dejo el almuerzo hecho -que es mi responsabilidad-, y me voy tranquila.

—¿Nunca ha tenido problemas, que le reclamen, por ejemplo, que le dedique mucho tiempo al Círculo y poco a la casa?

-No, no, al contrario. Ellos cooperan conmigo cuando hay fiesta, si pueden vienen a ayudarme y me acompañan a buscar algo por ahí. Mi hijo más o menos me ayuda.

—¿Qué ha significado el círculo para usted?

-¡Imagínate! A mí me satisface mucho estar aquí junto con todos ellos. Tú sabes que hay días en que uno recuerda cosas y le viene un poco de tristeza, pero uno llega aquí y se le olvida todo. Llegas aquí y una dice un chiste, la otra dice otra cosa y qué sé yo. Además, tenemos prohibido hablar de enfermedades, así que no podemos decir que nos duelen ni los callos (ríe). Es una alegría poder estar aquí. La verdad es que aquí uno vive, se reanima mucho.

—Ahora, que les prohíban hablar de los problemas, ¿es buena esa idea?

-Sí, porque si se habla de enfermedades uno se agobia, se pone toda tristonera, porque ¡imagínate!, con la edad que tenemos nosotros, que a veces nos duele el pecho, que nos coge el brazo, que pensamos que es un infarto. Aquí no se puede hablar de enfermedades, hay que jugar dominó y hablar cosas de chistes y ya. Y pasar el rato lo mejor posible. Ya cuando salimos de aquí, llegamos a la casa con otro entusiasmo y con ganas de hacer las cosas. Todo es distinto.

—Y esas actividades que ustedes hacen con los niños...

-¡Ay!, yo lo veo magnífico. Ellos nos ven por la calle y dicen: “¡Abuela, abuela!”, y vienen y nos abrazan y nos besan, porque ellos se han unificado mucho a nosotros.

—En relación con su vida pasada, ¿qué diría de esta etapa de su vida?

-Yo te digo una cosa, si yo miro así para atrás, esta etapa me encanta (ríe), porque estoy viviendo lo que yo quiero, lo que yo deseaba. ¿No te digo que yo me siento realizada con estar aquí y participar en estas comedias y estas cosas y en el coro?

—Yo ya he entrevistado a otras abuelitas y abuelitos, y me parece sorprendente que la gente descubra la vida a la edad que tienen ustedes, ¿no le sorprende a usted?

-Sí ¡cómo no!, yo no me imaginé nunca que yo pudiera hacer todas estas cosas que aquí he podido hacer.

14. GEORGE DOMÍNGUEZ (80 AÑOS): GUARDABA CARTAS DE FIDEL EN LA CLANDESTINIDAD

—George, ¿cuántos años tiene usted?

-Ochenta años voy a cumplir ahora en julio.

—*¡No lo parece para nada!*

-Nadie me cree, efectivamente, pero yo me lo siento por dentro y por fuera (ríe).

—*No le creo. Quisiéramos saber primero sobre su familia, sus padres, dónde vivía.*

-Yo nací aquí en La Habana. Mi padre nació en Filadelfia, porque mi abuelo era de los tabaqueros cubanos emigrados que tenía una fábrica de tabaco en Filadelfia. Allí nacieron mi padre y mis tíos. Y esa es la razón de mi nombre: mi padre tenía adoración por George Washington y me puso George.

Mi niñez fue la de un muchacho normal. Mi padre era empleado de la Sherwin Williams, una fábrica de pintura famosa en el mundo entero.

—*Específicamente ¿qué hacía su papá?*

-Era jefe de ventas.

—*O sea, que tenía una buena posición económica.*

-No diría eso.

—*¿Tenía casa y carro?*

-No, vine a tener carro después. De los estudios recuerdo que de niño iba a una escuela pública que tenía *kindergarten*¹⁰⁴. Ya un poquito mayor pasé a estudiar al colegio La Gran Antilla, un buen colegio privado aquí en La Habana, aunque no era el más caro; caro era el colegio de Belén, un colegio laico. A ese colegio entré como a los siete años y salí cuando me casé a los veinte y cinco años.

—*¿Tan tarde?*

-Sí, porque cuando Machado, la Sherwin Williams desapareció y mi padre comenzó a trabajar en otra fábrica de pintura en el interior. Yo estaba interno en ese colegio, y aunque empecé a trabajar antes del bachillerato, me habitué tanto al colegio, que alquilé una de las habitaciones que éste tenía para alumnos egresados que estaban en las universidades. Entonces, cuando empecé a trabajar -empecé a los diez y siete años, porque cuando cayó Machado y mi padre se quedó sin trabajo y todo el mundo en mi casa tuvo que trabajar, mi madre también-, me pagaba mi habitación en el colegio, me gustaba estar allí, porque estaba con los compañeros con los que había estudiado desde niño; muchos de ellos son como hermanos míos.

—*Todos ustedes se refieren a esa crisis, ¿qué pasó en aquel momento en Cuba?*

-Aquí se vivían las repercusiones de la crisis mundial de fines de los años veinte y comienzo de los treinta. El precio del azúcar cayó tanto que en aquel momento no se podían pagar salarios ni nada. A los empleados públicos estaban dos y tres meses sin pagarles, había mucha cesantía. Fue una situación muy difícil.

104. Círculo infantil.

—¿Dónde empezó a trabajar?

-En un banco canadiense. Cuando llegué me hicieron exámenes tan difíciles que yo pensé que iba a ser gerente del banco. Yo decía: “¿Y esto qué cosa es?” Cuando entré tuve que estar un mes trabajando gratis y me pusieron un sueldo de veinte y cuatro pesos. El sueldo mínimo eran treinta, pero a mí me pagaron veinte y cuatro. Me pagaban de lunes a viernes un peso; el sábado como se trabajaba medio día, cincuenta centavos; y el domingo, como no trabajaba, no me lo pagaban.

En esa situación estuve trabajando como siete meses y después me pusieron treinta pesos. Entré como mensajero y luego a atender la pizarra telefónica para que las telefonistas fueran a almorzar. Al mes o mes y pico de estar trabajando en la pizarra telefónica, me llama el presidente del banco en su mal español y me dice: “Benjamín -porque me había puesto Benjamín debido a que era el más joven que había en el banco-, venir a la presidencia. Yo mirar a ti mucho. Tú no levantar la cabeza, tú trabajar, trabajar, trabajar, muy callado, llegar temprano todos los días, ¿dónde tú almuerzas?” Digo: “Mr. Hover, yo voy al café de la esquina y me tomo un café con leche con un pedacito de pan con mantequilla.” Y dice: “Pues mira, Benjamín, desde mañana tú traer un vasito y traer una cucharita y venir a almorzar aquí a la presidencia conmigo.” Digo: “Bueno, está bien, Mr. Hover.” Al día siguiente llevé mi vasito y mi cucharita y almorcé con el presidente que se hacía traer su almuerzo del Florida. Traían un almuerzo para él y otro para mí. Por lo menos la pasé mejor que con el café con leche y el pan con mantequilla (ríe).

Recuerdo que a mí me llamó la atención que como al año, cuando estaba almorzando con él, me dice: “Benjamín, yo voy a aumentarte a sesenta pesos” -yo ganaba treinta-. Me quedé atónito. Dice: “Benjamín, ¿qué te ha pasado?” Dígole: “¡Ay!, Mr. Hover, ¿sesenta pesos?” Dice: “Sí, Benjamín, cinco pesos más al mes.” ¡Qué desilusión, no eran sesenta al mes, sino al año! Subí entonces de treinta a treinta y cinco y seguí en el banco.

—¿Y cómo estudiaba?

-En esos momentos yo estudiaba con mis compañeros por las noches, me llevaban las conferencias y me ponía a estudiar con ellos. Logré ingresar en la universidad y empecé a estudiar derecho...

—¿Deja entonces el trabajo?

-No, iba por la noche: de ocho a once, pero como el trabajo en el banco es una cosa muy exigente y si hay una diferencia de un centavo tienes que seguir buscando hasta que aparezca el centavo; entonces no me podía ir, porque si no era un cajero, era el otro. Dos o tres veces a la semana no podía ir a la Universidad. Y como en esa carrera tenía que tener asistencia para poder examinar, ¿qué hice?, me fui de Ciencias Comerciales y empecé a estudiar derecho por la libre y me gradué de abogado.

Pero como en esa época a la Universidad de La Habana la cerraban constantemente por el problema de Batista, no pude ser un alumno normal, sino que tuve que ir saltando y saltando.

Luego venden ese banco a unos cubanos y recuerdo que una vez cuando yo estaba como en tercer año, pido permiso para ir a un examen y me dice el jefe de personal: “Aquí le pagamos a usted para que trabaje, no para que estudie.”

Te puedes imaginar lo que tenía que hacer cuando tenía que ir a una clase o una prueba especial: tenía que enfermarme, llamar a mi madre, hacer algo para poder ausentarme. Logré graduarme al triunfo de la revolución.

—Yo sé que usted estuvo colaborando con el 26 de Julio, ¿eso fue antes de recibirse?, ¿su familia era de izquierda?

-Yo pertencí al Partido Ortodoxo.

—¿Y su papá también?

-Mi padre era cubano-americano, pero antiyanqui. Vino a Cuba como de diez y ocho años y perteneció un tiempo a un partido aquí en Cuba que se llamaba el ABC¹⁰⁵, contra Machado. Después de la caída de Machado, el ABC formó parte del gobierno con Batista. Fue entonces cuando mi padre se separó de todo eso.

Desde el 4 de septiembre de 1933, cuando era todavía un muchachón, tendría unos dieciséis o diecisiete años, cuando el primer golpe de estado de Batista, yo odié a Batista, no podía resistirlo, sentí que eso era una cosa contra Cuba. Después me simpatizó Grau San Martín, porque yo recordaba que su primer gobierno había hecho muchas leyes buenas para los trabajadores, por ejemplo, la Ley de ocho horas. Pero luego Grau San Martín se volvió un ladrón, y Prío, y todos esos; y Batista dio el golpe el 10 de marzo de 1952 otra vez. Ya yo estaba casado y ya pensaba más y me fui uniendo a personalidades contrarias a ese régimen y esa situación, y ahí me fui ligando a la ortodoxia.

—¿Y qué opinión tenía de Chibás?

-Lo adoraba. Yo quería mucho a Chibás, porque él era muy antimperialista y yo dentro de mi casa había oído muchas cosas contra Estados Unidos. Recuerdo que una tía abuela mía, que entonces tenía ciento cinco años, me decía que los americanos nos llevaban el azúcar para refinarla y después nos la volvían a vender más cara a nosotros mismos. ¡Eso con ciento cinco años!

Además, mi padre me hablaba mucho de la Guerra de Independencia, de Martí. Martí visitaba la casa de mi abuelo allá en Filadelfia y le escribía cartas. Yo tuve en mi poder esas cartas, pero decidí entregarlas al Rincón Martiano, que está en la Calle 25, porque me dije: “El día que yo muera sabe Dios quién venga atrás y qué pase con estas cartas: vamos a entregarlas a un lugar donde estén bien.”

—¿Y la muerte de Chibás le impresionó?

-Me impresionó mucho. Yo fui al entierro. Me impresionó tanto que aquí en Santa Fe empecé a reunir dinero para hacer un monumento a Chibás.

—¿En aquel momento?

-En aquel momento. Reuní unos cuantos pesos, como trescientos o cuatro cientos y los entregué. Se terminó haciendo un panteón.

Cuando el asalto al Moncada yo estaba en México, de paseo, estaba en Acapulco y ahí había cantidad de exiliados cubanos y me uní a ellos y enseguida fuimos a los periódicos a averiguar qué había pasado en Cuba.

Cuando volví, en la oficina en que yo estaba -ya era subcontador- había una célula del Movimiento 26 de Julio. El administrador era el principal. Yo nada más conocía a uno o dos, pero bueno, allí nos llevábamos muy bien. Los farmacéuticos nos traían medicinas y el grupito de nosotros las llevábamos a una farmacia que había al lado del banco, cuya dueña era miembro del 26 de Julio, y ella los mandaba a la Sierra.

También nosotros en el carro mío escondimos a muchos que estaban perseguidos. Cuando había que esconder a alguien yo le decía: “Monte y acuéstese en el piso. No quiero verlo. No me hable para no saber su voz. No me diga quién es.” Todo eso para evitar que si me cogían pudiese decir algo.

105. Organización política de derecha de inspiración fascista.

—¿Usted no le miraba la cara?

-Nunca, no miré a ninguno. Después del triunfo sí supe quiénes eran.

Los llevábamos a una iglesia, porque un amigo mío, muy revolucionario, era muy católico y tenía muchos amigos curas en distintas iglesias.

Una vez tuve que esconder en el mismo banco a un compañero que había trabajado ahí y que un día llega corriendo y me dice: “George, me están persiguiendo.” Le digo: “Entra y métete en el aire acondicionado.” “¿En el aire acondicionado?” “Sí, métete ahí.”, porque el aire acondicionado que yo tenía era un equipo grande y tenía un espacio pequeño para que lo limpiaran; entonces se metió ahí y cerré la puerta. El fue un mártir de la revolución.

Además, a mí me tenían en el banco para que yo entregara el dinero que el Movimiento 26 de Julio me daba a los cajeros y éstos me dieran el dólar a mí. Cuando había que mandar a uno afuera venían a buscarme a mí y yo les entregaba los dólares.

—¿Y dónde los guardaba usted?

-En la caja de seguridad que yo tenía en el banco. Yo pagaba una caja como una cosa mía para guardar allí el dinero del 26 de Julio.

Por ejemplo, recuerdo que un día, uno, que era cliente del banco, llega y me dice: “George, necesito que me des dinero porque a fulano lo tiene Ventura -Ventura era un asesino-, pero la CMQ¹⁰⁶ está haciendo las gestiones para liberarlo. Necesito trescientos dólares inmediatamente.” Enseguida los cogí y se los di.

En esa época había algunos clientes que eran revolucionarios, entre ellos estaba una señora o señorita, muy rica, que era del Movimiento 26 de Julio, del grupo de Celia Sánchez¹⁰⁷. Y ella a cada rato hablaba conmigo. Un día me preguntó: “George, ¿tú tienes caja de seguridad?”. Dígole: “Sí.” No dije que era para el Movimiento, porque en ese momento no se podía decir nada.

Dice: “Mira, yo estoy perseguida y recibo cartas de Fidel, pero temo que me vayan a registrar un día, ¿tú te comprometes a guardarlas?” Ella se llama María Iglesias Pauler, es doctora, la veo a cada rato, es una gran compañera. Yo las ponía en la bóveda del banco, pero antes de guardarlas me ponía a leerlas. Recuerdo que había una carta donde decía cómo iba a ser lo del Granma, cómo iban a desembarcar. Cada vez que sucedía algo yo pensaba: es lo que dijo Fidel.

Guardaba también otras cartas de distintos miembros revolucionarios que estuvieron con Fidel en la Sierra.

—¿Ella nunca supo que usted las leía?

-No, nunca. Después del triunfo de la revolución se lo dije.

—Ella tiene que haber sabido que usted era del 26, porque si no, no se las hubiera pasado ¿no?

-Nos unía una gran amistad. Tenía confianza en mí. Tal vez alguien le había dicho algo.

106. La emisora más importante de Cuba desde los años treinta.

107. Celia Sánchez, compañera de lucha de Fidel en la Sierra, luego su secretaria personal y secretaria del Consejo de Estado.

Cuando la huelga de abril yo estaba en la oficina del banco y me llaman por teléfono que cierre el banco. Con mi mujer y otra nos escondimos en el Bajo esperando a ver qué pasaba con la huelga...

—*¿Se escondieron porque pensaron que iba a estallar una insurrección?*

-Sí. Entonces, estando allí, nos escondieron en una vaquería hasta que se supo que la huelga había fracasado.

Cuando supe del fracaso arranqué para el banco. Y cuando llegué al banco supe que le habían dado la orden al administrador -que era del Movimiento 26 de Julio- de que comunicara a la policía los nombres de todos los que no habían ido a trabajar ese día. Para protegerme él firmó por mí y explicó que en ese momento estaba fuera del banco cumpliendo algunos encargos.

—*Parece que su esposa lo acompañaba en todo, ¿no?*

-Sí, siempre.

—*¿También en las actividades clandestinas?*

-Ella no sabía que yo era del 26, pero ella sí me ayudaba en muchas cosas y cada vez que yo tenía que salir a algún lugar me decía: “Voy contigo” y se metía en la máquina conmigo. Claro, no a esconder gente. Ella se enteró que yo escondía gente y que yo mandaba medicinas mucho después.

—*Usted me contaba que cuando triunfa la revolución es que usted termina su carrera...*

-Sí, es cuando me gradúo. Yo creí que con eso iba a ser una maravilla, pero cuando voy a pedir trabajo en un bufete, me dicen que el sueldo es de sesenta pesos y lo que yo podía buscar por la calle. Yo ganaba ya cuatrocientos y pico de pesos con mi trabajo en el banco. Decidí quedarme en el banco. Ahí estuve en la parte legal como un año o año y pico; pero como yo llevaba tantos años en el banco, y había sido sub contador, contador, me nombran administrador del banco.

Recuerdo que los canadienses habían vendido el banco a unos cubanos, bueno esos cubanos se fueron apenas triunfó la revolución. Por eso, en octubre del 60, nacionalizan el banco.

—*¿Qué ocurre con usted cuando las nacionalizaciones?*

-Luego, cuando se abre una oficina a nivel provincial me pusieron en el Departamento de Personal, un departamento que nunca había visto ni sabía cómo se manejaba. Y eran cinco mil trabajadores los que había que manejar. La jefa de personal era una gran compañera que había sido del banco mío: revolucionaria de toda la vida: Isabel Vázquez.

Luego me hicieron administrador de la oficina que está al lado del Potín, en Línea y Paseo.

Más tarde me mandaron a la calle Línea entre 10 y 12. El jefe de personal de la Nacional me dice: “Vete ahora mismo para la agencia que está al lado de tu casa, porque en esa agencia hay una contrarrevolución fantástica y el único individuo que puede resolver ese problema eres tú.” Y, efectivamente, llego allí y lo que había era una olla de grillos. Fíjate que allí nadie hacía trabajos voluntarios, nadie iba a la agricultura. Aquello era un desastre. ¿Qué hice yo? Cuando había que ir a un trabajo voluntario yo no les hablaba en asamblea, sino que llamaba uno a uno y lo sentaba en mi despacho. El caso es que al cabo de los meses me llama el de la sección sindical y me dice: “George, ven acá, ¿cómo es posible que fulanita de tal, que es una contrarrevolucionaria tremenda, haya ido por primera vez a la agricultura y se haya destacado bárbaramente? Con esa mujer que no se conseguía nada.” Dígole: “Porque si a mí me hubiera pasado lo que le ha pasado a esa muchacha, yo no estaría aquí.” Porque a esa muchacha -claro, razón tuvieron para hacerlo- le fusilaron al padre y al hermano y eso es duro. Muy duro. Por eso ella no iba. Pero yo le hablé, le hice ver que ella tenía sus hijos, que

sus hijos se iban a criar aquí y muchas otras cosas. O sea, aunque era una contrarrevolucionaria, yo la trataba bien. Ella me decía: “Usted me abrió los ojos. Es verdad yo no me puedo ir del país por mi madre y tengo mis hijos que se van a criar aquí.” Aquello fue tremendo. Y así fui haciendo con todos. Y, aunque tú no lo creas, casi todos me respondieron perfectamente.

De esa muchacha te voy a hacer un cuento. Llegó la fecha de la nacionalización de la banca, como al año y pico -yo había salido de esa oficina y estaba en otra- y se dio una fiesta grande, con orquesta y todo, porque aquella era una oficina muy grande, con muchos salones. Cuando entro con mi señora, veo con asombro que ella se sube en uno de los mostradores del banco y grita: “¡Ha llegado el mejor administrador de los bancos de Cuba!” y todo el mundo a aplaudir. Yo me quedé sorprendido. Para que tú veas lo que es tratar correctamente a la gente.

—*Ese es el trato al hombre en el que tanto insiste Fidel, ¿no?*

-El trato al hombre.

—*No condenar a la gente de antemano, sino pensar que puede ser un poco mejor.*

-Exactamente, eso es.

—*¿Usted es militante del Partido?*

-No.

—*¿Cómo se explica eso dadas las responsabilidades que usted tenía?*

-Lo que ocurre es que yo fui elegido trabajador ejemplar y designado secretario del núcleo para la cantera del Partido como responsable de toda la parte política de los secretarios del banco y hasta me mandaron a una escuela del Partido, pero cuando me hacen el proceso les asombra que me llame George, un nombre gringo, y cuando les explico que tengo familiares en Estados Unidos y sigo en contacto con ellos, deciden que no puedo ser militante.

—*¿Cuál fue su reacción ante la noticia?*

-Me quedé frío. Tuvieron que sacarme de la reunión y llevarme para la enfermería del banco.

—*¿Le pareció justa la medida?*

-En ese momento me pareció una exageración, porque salvo eso no tenía ningún fallo. Luego he comprendido que la defensa de la revolución exigía tomar esas medidas.

—*¿Usted era administrador del banco cuando el cambio de moneda?*

-No, todavía no era administrador. El cambio de moneda¹⁰⁸ fue en el año 61, en ese momento yo pertenecía al Departamento de Personal de la Dirección Provincial del Banco Nacional de Cuba de Provincia de La Habana.

—*¿Se enteró con anticipación?*

108. Esta medida afectó exclusivamente a aquellas personas que tenían acumulado mucho dinero en sus casas. Cuando iban a cambiar sus billetes sólo se les aceptaba el canje de una determinada cantidad, el resto no se cambiaba. Las personas que tenían mucho dinero, pero lo tenían depositado en el banco, sólo se vieron afectadas en cuanto a la cuantía que se podía sacar periódicamente del banco. A estas personas se les congeló el dinero y sólo se les permitía sacar una cuota mensual.

-No, el día antes de que se anunciara el cambio me dijeron como a las cinco de la tarde: “Vaya para su casa y no se mueva de ahí que lo llamaremos.”

—*¿No se asombró de esto?*

-No, era habitual que recibiera este tipo de instrucciones.

—*¿Recuerda que día fue?*

-Tengo idea que fue un viernes, porque lo que recuerdo es que al día siguiente no se trabajaba, pero puede haber sido otro día...

Al día siguiente a las siete de la mañana me llamaron y me pidieron que me presentara en el banco. Cuando llego veo una cantidad de cajas de madera que parecían llenas de balas y armas y me dijeron que había que trasladarlas para varias sucursales eso me pareció natural, porque entonces yo era jefe de armamento del banco. Cuando me toca abrir la caja del banco es que me di cuenta de qué se trataba.

—*¿No se filtró esa operación de cambio de moneda?*

-No, fue hecha en el más absoluto secreto. Había rumores de que en algún momento podía ocurrir en Cuba algo parecido a lo que había ocurrido en la URSS, pero eran bolas, nada concreto.

Recuerdo que cuando volví al banco, como yo estaba en el Departamento de Personal y tenía el control de cinco mil trabajadores, me pusieron dos teléfonos y me dijeron que estuviera alerta, porque tal vez de alguna agencia me podían pedir personal. Hubo muchos problemas con los clientes y eso provocó mucha tensión entre los empleados: hubo varios infartos. Fue un día muy agitado.

—*¿Y cuándo se jubila usted?*

-A los sesenta y dos años. Yo había estado bastante delicado, con problemas nerviosos. Padecí siempre mucho del hígado, en el trabajo era una persona muy preocupada, muy responsable, pero llegó un momento en que yo sentía que no estaba bien. Y fui al médico y él me mandó a un psicólogo y allí me hicieron un chequeo completo y me dijeron: “Chico, tú tienes que descansar tres meses, porque lo que tú tienes es un desgaste físico mental. Tienes que descansar”. Descansé esos meses y luego seguí trabajando, pero me hacían un chequeo periódico. Cuando la doctora que me atendía me marcaba la cita yo llevaba a Chucha, mi señora, al hospital y le pedía que me avisara cuando faltaran una o dos personas. Todo eso para no perder trabajo. Cuando ella lo hacía yo cogía el carro y llegaba a la consulta...

—*¿Ella hacía la cola?*

-Sí. Y quiero contarte que cuando la doctora me dice: “¿Quieres el pase para que no te descuenten el día?”, yo le respondí: “No, no, si yo vuelvo a trabajar ahora”. Dice: “Es el único caso que yo tengo de todos aquí, porque hay una manga de descarados que viene que no necesitan pase ni nada y tengo que darles el pase, tú eres el único caso...”

Luego de pasado un tiempo, cuando cumplo los sesentidós años y cuarentidós de trabajados en la administración de distintos bancos, le digo a la doctora: “Doctora, yo voy a jubilarme”. Dice: “¿Tú, jubilarte?, de ninguna manera. Te va a hacer daño el jubilarte, porque tú eres muy responsable, eres demasiado trabajador, ¿qué tú vas a hacer?” Dígole: “Yo me voy para la playa. Sé que tendré muchas distracciones: a mí me gusta la carpintería, me gusta mucho leer, los sellos, vaya, cuarenta cosas...” Ella me insistió que fuera a ver al médico de medicina general que era casado con una sobrina mía. El me repitió lo mismo que la otra doctora: “No, George, tú no te puedes jubilar, si lo tuyo es imposible, tú no faltas al banco por nada.” Dígole: “Bueno, pues me quiero jubilar, me siento ya cansado.”

Al comienzo esos dos médicos venían todas las semanas a verme a casa para observar cómo iba reaccionando. Y como a los tres meses la doctora me suspendió la medicina que estaba tomando para el hígado y la sicóloga la otra que estaba tomando. No se imaginaron nunca que iba a reaccionar tan bien como lo había hecho. Ahí dejé de tomar pastillas y los dolores de cabeza que me daban tan bárbaros desaparecieron y hasta el día de hoy.

Y luego de nueve años de jubilado se fundó el Círculo de Abuelos de Santa Fé y me metí en este círculo de locos...

—*Si se jubiló desde los sesenta y tiene setentinueve, pasó sin el círculo nueve años, quiero que sepa que usted es el único de nuestros entrevistados al que la jubilación no le ha causado problemas.*

-Durante esos nueve años hice todas esas cosas que quería hacer desde mucho tiempo atrás y que por razones de trabajo no había podido hacer. Cuando se hace el Círculo y pusieron la gimnasia fui el primero, porque yo en mi casa hacía mi gimnasia, prácticamente soy el monitor del Círculo de Abuelos y de ahí fueron saliendo las locuras estas de aquí. Mira, el coro. Eso es idea de Chucha, mi señora. Nunca habíamos cantado y mira a lo que ha llegado el coro éste.

A mí el círculo de abuelos me ha rejuvenecido. Te lo juro que sí, yo a veces pienso en pedir una contrata para el banco, porque yo quiero que sepas que a veces son las dos y las tres de la mañana y yo estoy trabajando para cosas del círculo. Mira todos los papeles que hay ahí en esa puertecita (muestra), todo eso es el archivo del Círculo y todo eso lo controla yo. Ahí está la correspondencia. Bibi es la que escribe, porque no tengo máquina de escribir.

15. OLGA FERRER (69 AÑOS): NIÑA CAMPESINA Y JOVEN ENFERMERA DE LA SIERRA MAESTRA

-Nací el 1º de julio de 1928 en la finca “El Maso”, municipio del Cobre, en la provincia de Granma. Mis padres eran campesinos. Mi papá trabajaba una parte de la semana a un latifundista que se llamaba Fajardo en la finca El Maso, haciendo todo el trabajo que el campo requería. Mi mamá era ama de casa, no trabajó nunca. Eramos once hermanos.2) DIFÍCILES CONDICIONES DE VIDA

Al poco tiempo mi papá compró un pequeño terreno -una pequeña finca de cinco caballerías- que estaba en la Sierra Maestra al que le decían “La Anita”¹⁰⁹, pegado a San Lorenzo, donde murió Carlos Manuel de Céspedes.

Allí, como todos los campesinos de La Sierra, pasamos mucho trabajo. La situación en las montañas era pésima, no había escuelas, ni hospitales, ni tampoco medicinas. Para sacar a un enfermo había que bajarlo de la montaña a la costa en una hamaca para que el barco que pasara lo recogiera y lo llevara al pueblo.

Para conocer de verdad como vivía el campesino hay que oír las dificultades que allí pasábamos... Mira, un día, un primito mío se murió porque tenía tantos parásitos que, cuando le dieron un remedio, las lombrices le salieron por la boca (se emociona y llora). Teníamos algo de comida, pero la situación, en general, era muy dura.

Para nosotros poder aprender los primeros grados de la escuela, mi padre tuvo que volver a la finca “El Maso”, donde había una escuela en la que se impartían clases desde primero hasta sexto. Allí fabricó una casita. Era la única forma de ir a la escuela. Mis hermanos mayores cogieron quinto y sexto grado; yo, el cuarto.

109. “Limoncito”, después de Anita.

Mi papá era comunista, era un hombre muy rebelde y yo me fui educando con esas ideas.

El decía que las mujeres en el comunismo no se prostituirían, que tendrían trabajo, que serían respetadas; y como yo veía que en Cuba en aquel tiempo no respetaban a nadie y que las mujeres se prostituían porque no encontraban trabajo, me sentí atraída por el comunismo. A los catorce años ingresé en la Juventud Socialista. Como yo sabía un poco más comparado con el resto de los campesinos, pues tenía un cuarto grado, me hicieron responsable de esa organización en toda la zona donde yo vivía. Así empezó mi lucha.

La zona de la Sierra en la que yo vivía era una zona de mucho comunista. Recuerdo que todos los años le llevábamos flores a Carlos Manuel de Céspedes.

—*¿Por ahí estuvo Jesús Menéndez?*

-No, había estado Blas Roca, pero eso fue mucho antes del triunfo. En ese lugar vivió un profesor, Pedro Lago, que el Partido Socialista Popular había mandado a esa zona para explicarle a los campesinos los ideales y la política del Partido: le habían construido una casita y los mismos campesinos lo ayudaban con la comida: el que mataba un puerco le llevaba algo, el otro le llevaba frijoles, el otro viandas. Así estuvo unos años y luego se fue para Santiago de Cuba

En esa zona se logró una buena organización de los campesinos. Estábamos tan unidos que cuando venía la guardia rural los campesinos se colocaban en las montañas y cogían un guamo¹¹⁰ y tocándolo se avisaban de una loma a otra. Eso mucho antes de que apareciera Fidel.

—*Y sobre sus estudios, sus aspiraciones, porque una mujer tan activa como usted en su juventud tendría muchos sueños...*

-Así era efectivamente. Mi vocación era ser maestra, pero ¿de qué manera podía estudiar una carrera si allí no había escuelas para alcanzar los grados elementales? Por esta razón fue que yo me sentí frustrada y me casé...

—*¿Y cómo conoció a su esposo?*

-Yo lo había visto una vez que fui a visitar a mi abuela a Chivirico -él trabajaba de aserrador de madera en una compañía maderera que allí había-. Y un día, para mi sorpresa, él se aparece en mi pueblo, porque un vecino mío que trabajaba en esa compañía lo había invitado. Le había dicho: “Vamos al pueblo, que hay una muchacha muy bonita por allá...” Nos conocimos y nos enamoramos, estuvimos dos años de novios y al cumplir yo los veintidós nos casamos.

—*¿El militaba?*

-Antonio¹¹¹ era ortodoxo, seguía las ideas de Chibás y yo era comunista. En aquella época, decir comunista era decir criminal. Yo se lo dije y él me respondió: “Vamos a ver cuál de los dos se lleva primero al otro a su partido.”

—*¿Y quién lo hizo?*

-Yo fui la que lo capté a él porque eran los mismos ideales. Fue el mismo Fidel el que le dio el carné. El fue uno de los primeros militantes a los que se les dio el carné del Partido Comunista de Cuba.

110. Una especie de caracol grande que se sopla y suena fuerte.

111. Antonio Ramón Benítez, su esposo.

—*Pero, se podría también decir que fue él el que la captó a usted, porque Fidel era del Partido Ortodoxo ¿no?*

-Bueno (ríe), eran los mismos ideales.

Como le decía, nos casamos y nos fuimos a vivir a Chivirico, porque él tenía su trabajo allí. La situación era malísima, a ellos les pagaban con papelitos¹¹² para ir a la bodega a comprar lo que necesitaran.

Muy pronto tuve a mi primera hija y nos fuimos a vivir para la finca con mis padres, porque donde vivíamos nosotros se hacía muy difícil la crianza de los niños. Mi esposo fabricó una casa y nos mudamos; allá él trabajaba fuera de la finca en lo que apareciera. En la finca había otra situación económica, porque, a pesar de que en todos los lugares las condiciones de vida eran muy difíciles, mi padre tenía un pedazo de tierra y podíamos por lo menos producir lo que íbamos a comer.

En eso llegó la época de la lucha con Fidel, viene el ataque al Cuartel Moncada.

—*¿Cuál fue la reacción de los campesinos de ese lugar frente al asalto al Cuartel Moncada? ¿Los militantes del PSP estuvieron de acuerdo?*

-Los campesinos de la zona vieron con muy buenos ojos ese ataque, porque el pueblo estaba muy humillado, muy maltratado, estaba cansado de pasar trabajo, de no tener escuelas, no había dinero, al que trabajaba le daban un papelito para que pudiera retirar cosas de esa bodega, no podía ir a comprar a otro lado.

Mucho después supe que existieron algunas diferencias, pero en la Sierra nunca oí nada, al contrario, ahí todos los comunistas ayudaban a Fidel. Mi padre era un comunista viejo y dio la casa de la finca para que llegaran los rebeldes que se iban a alzar; se quedaban ahí hasta que consiguieran armas. También llevaban a la finca de mi padre el ganado que le quitaban a los hacendados batistianos.

—*¿Y el ejército batistiano no se enteró?*

-No, nunca supieron que su finca estaba en eso. Antes del triunfo de la revolución muchas veces se llevaron preso a mi papá por ser militante del PSP, le embargaban el café recogido, pero después del desembarco del Granma ya no quedaban chivatos en esa zona.

Después del asalto al Moncada, mi esposo se incorpora al Movimiento 26 de Julio. Aunque, a decir verdad, ya un poco antes había comenzado a organizar allá en Chivirico a un grupo de obreros del sindicato de la compañía maderera para atacar el cuartel de Chivirico que estaba en pueblo, pero eso no se dio, porque el tiempo no fue suficiente para terminar los preparativos.

Luego del desembarco del Granma se incorpora completamente a la Sierra Maestra, con una escuadra de seis hombres. Eso fue en 1957.

—*¿Cuándo sube usted para la Sierra?*

-Yo me alcé un año después porque, al ver que mi marido estaba en la lucha, pensé que él podía necesitarme, pues yo tenía algunos conocimientos de enfermería.

—*¿Y los niños?*

112. Bonos.

-Yo me llevé dos hijos para la Sierra, la mayor tenía cinco años y el menor dos; el del medio de tres se quedó con mi mamá, y bajaba de vez en cuando a verlo. Luego, cuando ya estaba muy quemada, me advierten que no podía bajar más a Santiago y como, por otra parte, la situación en la ciudad era cada vez más peligrosa, temiendo por mi otro hijo me lo llevé también conmigo.

Como yo era enfermera, los propios campesinos me ayudaban a cuidar a los hijos.

—¿Dónde aprendió enfermería?

-Tenía algunas habilidades que aprendí viendo inyectar a la gente donde yo vivía, pero cuando más aprendí fue con la práctica, después que subí para las montañas.

En el primer ataque hubo tres heridos: uno quedó con una pierna partida, otro con la muñeca desbaratada y otro con una bala alojada en un muslo y como yo estaba en la lucha, me hice cargo de esos heridos. No sabía nada de medicinas, pero tenía mi claridad de cómo inyectar y dar algunos auxilios.

Una vez, estábamos en un ranchito en una montaña, y vino a ver a los heridos Sergio del Valle¹¹³, él era médico. El destapó los heridos y me dijo: “Estos heridos están muy bien.” y yo le dije: “¡Ay!, no me diga eso.” Dice él: “Tú puedes seguir curando estos heridos y otros más que vengan”. Yo le respondí: “El amor a la revolución es lo que me hace ser enfermera y hacer las cosas así”.

Una noche nos avisan que teníamos que irnos de ese lugar, porque lo iban a bombardear y arrancamos por la madrugada con los niños y los heridos, el bombardeo nos cogió en el camino, salvamos la vida milagrosamente.

—¿En qué parte de la Sierra Maestra estuvieron?

-En toda la Sierra, principalmente en San Lorenzo y la Mita. No obstante, a cada rato teníamos que estar cambiando el campamento de lugar para evitar los ataques enemigos. Los campesinos nos ayudaron mucho. Si no llega a ser por ellos, la revolución no hubiese triunfado. Nosotros, que estuvimos en la lucha, sabemos la ayuda que ellos nos dieron.

—¿Cómo era la situación con los niños en la Sierra? Debe haber sido muy difícil estar con ellos allá en plena guerra...

-Sí, era muy difícil estar en la Sierra con los niños, había días en que lo único que teníamos para comer era un poco de vianda hervida (se emociona y llora). Nos pudimos mantener gracias a que muchos campesinos nos daban alimentos, leche, medicinas y todo lo que ellos pudieran, dentro de sus posibilidades y su difícil situación. Su apoyo fue masivo; te repito, sin ellos la revolución no hubiese podido triunfar.

En esos días se funda el Tercer Frente y nos trasladan allí, con Almeida¹¹⁴, hasta que termina la guerra. Este frente ocupaba más o menos cien kilómetros de la montaña. En ese momento ya se habían creado varias escuelas y yo alfabetizaba, principalmente a los combatientes; nuestro lema era: “Para ser guardia, hay que aprender”.

—¿Cuándo bajan hacia el llano?

113. Después del triunfo revolucionario, fue Ministro del Interior.

114. Juan Almeida Bosque, comandante de la revolución.

-A los seis días del triunfo de la revolución salimos hacia Santiago de Cuba. Yo no seguí en el ejército, porque pensé que debía dedicarme un poco a mis hijos. Ya mis padres habían comprado una casa en Santiago y un amigo nos prestó una a nosotros y allí nos quedamos. Me incorporé a la milicia, a los CDR, a la FMC. Comencé una vida activa en las organizaciones de masas.

Cuando llegamos a Santiago de Cuba, nos encontramos con Pepe Ramírez, dirigente del PSP en la Provincia, entonces empezamos a reorganizar el Partido porque se había disuelto en los años de la guerra, la gente no estaba organizada.

Yo iba casa por casa a hablarle a la gente para que se incorporaran.

—¿A los antiguos militantes?

-No, a todo el mundo.

—¿Deben haber logrado ampliar mucho el Partido?

-Sí, mucho. Luego me trasladé a Camagüey y luego a Ciego de Avila. Y empecé a hacer otras actividades. Luego lo trasladan para la policía de La Habana y yo, como es natural, tuve que venir con él. Primero vivimos en La Víbora y luego vinimos para Santa Fe, en el año 1971.

—¿Recuerdas lo que pasó con lo de Escalante¹¹⁵?

-Fue un golpe muy duro, porque nadie aceptaba que se traicionara así a la revolución. Para nosotros no importaba que él fuera del Partido, o del Directorio, o de donde fuera, nosotros éramos fieles a la revolución.

—¿Y hasta cuándo estuvo en el PSP?

-En el PSP estuve militando hasta que se funda el Partido Comunista de Cuba en el 65.

Yo no fui candidata como trabajadora ejemplar¹¹⁶, porque no trabajaba en un centro de trabajo; fui candidata como activista de la Federación y de los CDR, así fue como me hice militante.

—¿Y qué hizo en La Habana?

-Mire, una de las cosas que me tocó hacer fue trabajar en el Parque Lenin¹¹⁷.

Celia Sánchez, que me conocía de antes porque a menudo yo le llevaba fotos para el archivo histórico que tenía en la Calle 11¹¹⁸, un día me llamó para que me hiciera cargo de lo que era el almacén de la comida de los trabajadores que estaban construyendo ese parque., Ahí empecé a trabajar debajo de una mata de güira¹¹⁹, no había nada, solamente una casuchita donde se guardaba la comida y los instrumentos de trabajo, allí trabajé de voluntaria. Entonces casi no había árboles. Yo despachaba

115. Aníbal Escalante, dirigente del PSP y secretario de las ORI, el cual cae en desviaciones sectarias. Consideraba que los únicos militantes eran los viejos militantes marxistas del PSP.

116. Método utilizado por el Partido Comunista en sus inicios para la selección de sus militantes. Su principio fundamental era agrupar dentro del Partido lo mejor de la clase obrera.

117. Parque que se empezó a construir en las afueras de la ciudad, para esparcimiento de los trabajadores.

118. Celia era muy meticulosa y estaba formando un verdadero archivo con todos los principales documentos de la revolución. Ese archivo pasó luego al Consejo de Estado.

119. Arbol americano de fruto globoso. Con la cáscara se hacen tazas, platos y con la masa se hace un tipo de miel.

todos los implementos de trabajo y medía la comida a las cocineras: para tantos trabajadores, tanta cantidad de comida.

—*¿Y logró controlar eso?*

-Sí, lo logré hasta que me sustituyeron, porque eso creció mucho y tuvo que venir alguien con más conocimiento. Yo me quedé para atender a un colectivo más pequeño: los arquitectos y los dibujantes del parque. Estuve ahí hasta que se terminó su construcción.

En ese trabajo aprendí a manejar tractores, abría huecos y hasta chapeaba.

—*Y usted que conoció de cerca a Celia, ¿qué nos puede decir de ella?*

-Ella se pasaba el día enterito ahí, iba dos o tres veces por semana, y se pasaba con nosotros todo el tiempo. Recuerdo que no comía nada. A veces me decía: “Tuéstame un pancito.”

Celia era una mujer encantadora, creo que un ser más noble y de mejor corazón que ese no lo ha habido. ¡El pueblo la adoraba!

Luego de ahí pasé a la Federación de Mujeres Cubanas en Marianao. Empecé como responsable de Corte y Costura, estudiaba por la noche mecanografía y noveno grado y me hice profesora de corte y costurera. Y eso lo logré teniendo ya seis hijos.

—*¿Cómo lo logró con tantos hijos?*

-Cuando fui al Parque Lenin, Celia me becó a los más chicos, estaban internos de lunes a viernes, y los otros ya eran mayorcitos. Yo cocinaba comida por la noche y dejaba preparado, y la hembra, que tenía catorce años, como era la mayor, calentaba la comida y luego iban para la escuela. En aquella época yo mandaba a lavar toda la ropa a la tintorería; los uniformes de mi esposo, todo.

—*¿Usted se ha sentido alguna vez culpable de haber abandonado a sus hijos?*

-Sí, algunas veces pienso que los dejé solos demasiado tiempo, pero que no fue en vano ese sacrificio de haberlos internados tan chiquitos y de haber luchado tanto por la revolución, porque hemos visto tantos frutos.

Lo que me hizo asumir todas esas responsabilidades fue que yo pensaba que si habíamos ganado la guerra y no atendíamos a la revolución, podíamos perder todo lo que se había conquistado.

A pesar de eso, tengo la tranquilidad de saber que mis hijos han salido muy buenos.

Todos ellos se han formado con la revolución, se han hecho técnicos, trabajan en el MININT¹²⁰, el ICAIC¹²¹, en el MINBAS¹²², y la hembra trabajó en la escuela Máximo Gómez. Tengo cinco nietos, de ellos dos estudian: una hembra la carrera de Derecho en la Universidad y un varón está en el preuniversitario; los demás son todavía pequeños.

—*¿Cree usted que ellos son niños educados?*

-Ellos no son niños modelos, pero sí son educados, no son maleantes ni escandalosos como otros. La libertad que hay, el juntamento con los malos elementos de la calle, las limitaciones de lo que ellos

120. Ministerio del Interior.

121. Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos.

122. Ministerio de la Industria Básica.

deseñarían tener y no pueden, porque sus padres no se lo pueden dar y la cantidad de padres divorciados, explica la mala educación de muchos niños.

—*Habla de divorcio, quién cree usted que tenga la culpa de los divorcios, ¿la mujer o el hombre?*

-Yo creo que son las mujeres, porque cuando una se casa y tiene hijos debe cuidar su matrimonio y tratar de sobrellevarlo, por la educación de los hijos tiene una que sacrificarse. Yo llevo cuarenticinco años de casada y mi marido no es un santo y le he tenido que soportar muchas cosas.

Yo creo que esto de tantos divorcios se debe a la libertad que tienen las mujeres de hoy, que pueden trabajar fuera de la casa, estudiar y no tienen por qué soportarle las trastadas a los hombres.

—*¿Luego del Parque Lenin trabajó en otra cosa?*

-Más tarde fui a pasar un curso al Hotel Sevilla para trabajar de ama de llaves en el Comodoro, también trabajé en el Habana Libre, en el Riviera y me jubilé en el Hotel Central.

—*¿Por qué no estudió enfermería después de la revolución?*

-Me era muy difícil atender los niños, la casa, y mis responsabilidades con la revolución. Siempre pensé que era más importante seguir con ella, y estar donde me necesitara, pues la batalla se había ganado, pero aún había mucho que hacer.

—*¿Hace cuánto tiempo que se jubiló?*

-Hace diez años.

—*¿Cómo se sintió usted al llegar ese momento?*

-Yo no me quería jubilar, quería seguir trabajando, pero me retiraron porque el médico pensó que eso era lo más conveniente por un problema de artrosis generalizada, de diabetes e hipertensión que tenía. Para mí no fue nada fácil, porque para una persona acostumbrada a trabajar verse jubilada de pronto es muy difícil, pero me fui adaptando, seguí con el trabajo en las organizaciones de masas, en la lucha con los hijos y nietos y en el círculo de abuelos.

—*¿Se incorpora al círculo apenas se jubila?*

-Sí, ¡Esa fue mi salvación!

Empezamos haciendo ejercicios, cosíamos, trabajábamos la artesanía, etcétera. Después fuimos aumentando las actividades: abríamos los contenedores que venían a la Marina Heminway y seleccionábamos las vajillas, hacíamos los inventarios.

La vida en el círculo se hizo cada vez más activa y feliz. Todo lo que allí hacemos nos entretiene y nos ayuda a vivir; uno olvida las penas y las enfermedades, porque allá tenemos prohibido hablar de cosas malas. Sin el círculo no pudiese vivir.

—*¿Qué actividades usted concretamente realiza en el círculo?*

-Yo pertenezco al coro hablado que dirige Margarita de la Fuente y no estoy en otras actividades, porque esta requiere de ensayo todos los días, y si una quiere hacer las cosas bien no puede estar en todo. Siempre estoy diciéndole a mi esposo que se incorpore al círculo, porque allí revivimos y él se

embulla, pero después dice que no tiene tiempo, por las labores de la casa y porque él está escribiendo un libro sobre el Tercer Frente¹²³.

—¿Usted considera que el Poder Popular ayuda al círculo?

-El Poder Popular ayuda muy poco y sólo a veces. Siempre dicen que no hay recursos, pero yo creo que lo que falta es más preocupación que recursos; me parece que no sienten ningún tipo de compromiso para con nosotros, y por supuesto les falta gestión para ayudarnos.

—¿Le parece buena la idea de trabajar con niños en el círculo?

-Eso para mí ha sido una idea muy buena, porque va educando a los niños y, fíjate si es así, que ellos ya nos tratan con más cariño que antes; nos ven con una admiración tan grande, pero eso es ahora, después de llevar dos años trabajando con ellos.

—¿Siente que ha hecho en la vida lo que ha querido?

-No, porque quisiera haber hecho más por la revolución y Fidel, pero mi salud no me lo ha permitido. Sin embargo, aún sintiéndome así de salud haré todo cuanto esté a mi alcance por esto. Para mí la revolución y Fidel están primero que todo, mi último suspiro será para ellos. También para mi familia, pero creo que sin la ayuda de la revolución, esta no fuera¹²⁴ hoy lo que es.

16. RAFAEL GARCÍA (76 AÑOS):

OBRERO DE AVANZADA QUE CONOCE AL CHE Y LLEGA ADMINISTRADOR DE EMPRESAS

—Rafael, ¿qué edad tiene usted?

-Setentiséis años.

—¿Dónde nació?

-En La Habana, en la Calle Monte y Prado, el 14 de noviembre de 1919.

—¿Y cuántos años estuvo viviendo allí?

-Allí viví como cuatro o cinco años; en aquella época la situación era muy difícil, teníamos que estar mudándonos muy frecuentemente, porque no se podía pagar la renta del cuarto... Yo soy el tercero de diez hermanos. Recuerdo que nos mudamos para el Cerro a la caída de Machado, el 12 de agosto de 1933; entonces tenía catorce años.

—¿Y qué recuerda de aquel día?

-¡Ah, fue emocionante!, porque a mi padre lo habían botado del trabajo por haber ido a una huelga en el año 30 y desde entonces no le daban trabajo en ningún lado. Cuando cayó Machado, el viejo salió para la calle y yo salí detrás de él; y nos metimos en la manifestación que hubo ese día... Una máquina con esbirros de Machado tiroteó la manifestación y hubo dos o tres muertos. A nosotros no nos mató, porque nos metimos detrás de una columna, en el Café Las Avenidas que estaba por allí, hasta que se fue la máquina.

123. En la lucha guerrillera de la Sierra Maestra se fundaban los frentes a medida que se iban liberando las zonas. El Tercer Frente estaba dirigido por el Comandante Juan Almeida Bosque.

124. En Cuba se emplea fuera en lugar de sería.

—¿Cómo era la situación en el machadato?

-¡Figúrate!, doce personas en una casa y el viejo sin trabajar. Mi madre lavando con mis hermanas mayores... Y él se levantaba a las cuatro de la mañana y me cogía por el brazo y me decía: “Vamos para el mercado a cargar canastas de viandas.” La vianda que se caía en el suelo era la que recogíamos para nosotros comer... A él no le pagaban sueldo por descargar camiones, sino que le daban las viandas que se caían al suelo. Recogíamos más o menos un saco de viandas y con eso teníamos para comer por lo menos una semana.

¡Cómo pasamos hambre en el machadato!

—¿Y pudieron estudiar sus hermanos?

-El único que estudió de mi familia fui yo. Y eso porque yo, en el año 36, presencié una huelga estudiantil en el Instituto de La Habana donde ocurrió un tiroteo e hirieron a dos o tres estudiantes. Entonces vi cómo se acercaba a los heridos por el medio de la calle un hombre con una bandera de la Cruz Roja y dos o tres muchachos detrás de él. Cuando vi su valentía y a aquellos muchachos recogiendo a los heridos, me entusiasmé.

Y la coincidencia fue que tres años más tarde, al hermano del jefe de la Cruz Roja, lo hicieron director del Hospital de Mazorra. Y como un grupo estábamos de parásitos¹²⁵ allí porque no teníamos trabajo, un día nos preguntó: “¿Quién quiere ser enfermero aquí?” Y a los diez compañeros de la Cruz Roja nos metió en la Escuela de Enfermeros.

Fuimos al hospital; estuvimos como dos o tres meses esperando que empezara el curso de enfermería para ingresar, mientras tanto trabajábamos ahí como empleados. Ahí fue donde yo la conocí a ella (señala a su esposa y ríe).

En 1939 ingreso en la Escuela de Enfermeros, me gradué en el año 42. Fui Presidente de la Asociación de Alumnos de Enfermería. Ahí fue donde yo empecé la lucha.

Cuando me gradué fui a trabajar a Bayamo. Allí trabajé hasta el primero de junio de 1944, en que Grau ganó las elecciones... En 1944 viré para La Habana, porque la situación había cambiado, me habían conseguido una plaza de enfermero con treintisiete pesos de sueldo y me casé. Alquilamos un cuartico en la calle Jesús Peregrino, porque ¡imagínese!, treintisiete pesos de sueldo... Pagaba cinco mensualmente por el cuarto; ¡un cuartico nada más!

Trabajé luego en dos lugares muy importantes: en el Reformatorio de Menores y en Isla de Pinos que se había transformado en un campo de concentración de alemanes, japoneses y españoles fascistas. Llegué a ahí como parte de la Cruz Roja. Allí pude conocer a varios individuos importantes dentro de la colonia alemana y japonesa en Cuba. Había uno que era un oficial japonés de la Marina, un espía infiltrado que estuvo en Cuba de incógnito diecisiete años, era dueño de una tintorería en la Víbora que le decían “La Kimona.”

En Isla de Pinos estuve cuatro o cinco meses, porque entonces me dieron la plaza en el Central San Cristóbal, pero cuando se acabó la zafra me despidieron, pero como yo era miembro del sindicato del ingenio, se declaró una huelga pidiendo que me repusieran en el cargo.

—¿En qué año?

125. Se refiere a los voluntarios de la Cruz Roja.

-Eso fue en la zafra del cuarentitrés al cuarenticuatro. El Colegio de Enfermeros había logrado hacer aprobar la Resolución 321 del Ministerio de Sanidad y Beneficencia, que obligaba a los centrales azucareros que estuvieran a más de tres kilómetros de un pueblo a tener un centro de auxilio, que debía contar con un médico y un enfermero graduado. El ingenio era de una compañía americana, la American Sugar, y quedaba a cinco kilómetros del pueblo, pero el administrador cubano decía que a mí no me pagaba. Sin embargo, le pagaba al sobrino del médico que no era enfermero y era el que se quedaba allí en el tiempo muerto.¹²⁶

El médico estaba molesto conmigo, porque yo le había quitado la plaza al sobrino. El era el primer enemigo que yo tenía ahí, pero bueno, hicimos la huelga, estuvimos treinta y pico días de huelga y ganamos. No hubo nadie que se atreviera a romper aquella huelga...

Luego, en el año 45, me fui a Jagüeyal. Estando allí sucedió el asesinato de Jesús Menéndez. Aquello fue una conmoción en todo el país. El pueblo sintió la muerte de ese negro, porque ese negro valía mucho: era trabajador, inteligente... Había que verlo discutir, no se inmutaba por nada.

—*¿Lo conoció usted personalmente?*

-Lo conocí en la huelga y después lo seguí viendo, porque fui elegido delegado al V Congreso de la FNTA¹²⁷.

Luego fui dejando la actividad sindical, porque tenía un amigo en La Habana que se llamaba Miguelito Muñoz y que con un grupo, apoyaba a Fidel en la universidad. El era el alma de ese grupo, tenía mucha relación con Fidel y yo representaba a Ciego de Avila en ese grupo de muchachos ortodoxos, eso fue en el año 48. Miguelito muere en un accidente en Holguín y nos avisan que debemos recibir sus restos en Ciego para acompañarlo. En las dos palmas que dividían la Provincia de La Habana con Matanzas, nos esperaban con un carro. Esa fue la primera vez que vi a Fidel, estaba vestido de azul oscuro, con una camisa blanca y una corbata negra...

—*¿Qué impresión le causó?*

-Fue una cosa muy rápida, en ese momento casi no hablamos. Yo ya había oído hablar de Fidel como dirigente estudiantil de la Universidad de La Habana, creo que era presidente de los estudiantes de Derecho. Los que iban conmigo sí tenían relación de amistad con él.

—*Usted era ortodoxo?*

-Sí.

—*¿Qué me puede decir de Chibás?*

-Yo tuve la suerte de tener relaciones con Chibás; fui delegado de la Asamblea Provincial del Partido Ortodoxo en Camagüey, y yo ayudaba en política al presidente del Partido que era Gerardo Vázquez -que después fue representante a la Cámara-.

Yo mantuve mi grupo en Ciego de Avila, tenía ocho o diez muchachos conmigo, y tenía un grupo dentro del Partido Ortodoxo que llamamos ARO¹²⁸; porque dentro de la ortodoxia había su rebumbio también.

126. Los meses en que no hay zafra.

127. Federación Nacional de Trabajadores Azucareros.

128. Acción Radical Ortodoxa

—¿En qué consistía el ARO?

-Eramos un grupo de jóvenes ortodoxos que nos oponíamos a los ricachones del Partido, queríamos pureza, estábamos en contra de la politiquería.

Conocí a Chibás bien, al extremo de que cuando fuimos a Morón nos hospedamos en un hotel y yo me quedé en un cuarto al lado del suyo y tuve oportunidad de estar conversando hasta las dos de la mañana con él.

—¿Y cómo era su personalidad?

-Era un tipo para la historia. No era un tipo vulgar, no era una cosa corriente. El, cada vez que hablaba lo hacía con un sentido tal de profundidad que lo dejaba a uno anonadado, porque ¡qué hombre para hablar...! Y lo que hablaba, ¡con qué profundidad lo decía!, ¡qué humanidad!

El día en que se dio el tiro yo salí corriendo para La Habana. Ahí estuve tres días en la clínica hasta que se murió...

—Y después viene el Moncada...

-En el Moncada, Hilda, mi esposa, estaba en La Habana y yo estaba allá en Camagüey... El domingo por la mañana yo salí del ingenio para el pueblo y ahí me entero del asalto y el martes de la muerte de un hermano mío, Jacinto, que estaba en el grupo de Fidel. El estaba en una célula de Cerro-Puentes Grandes, de esa célula quedaron vivos tres -hace poco se murió uno-, y del otro -Manolito¹²⁹- más nunca supe.

Jacinto era tan hermético que no me había dicho nada, a pesar de que yo había estado diez días antes con él y le había estado preguntando en que estaba metido, porque al quitarse la camisa le había visto el hombro morado y yo sabía que eso era de tirar. Entonces le pregunté: ““Oye, tú estás tirando tiros...?”” Dice: “Ná.” Dígole: “¿Qué tú estás haciendo?””, porque ya en esa época había un grupo de insurrectos, no de Fidel, sino de García Bárcenas¹³⁰.

Cuando ese martes vi en el periódico *Alerta* la lista de los muertos y apareció él, vine para La Habana a ver cómo estaba la vieja. Su reacción fue admirable; mi madre fue una Mariana, dijo: “Me mataron a uno, pero me quedan cinco”. Cuando la vieja me dijo eso, lo que me dio fue un trancazo¹³¹...

—¿Y qué hizo después?

-Al verla tranquila volví para Jagüeyal, porque el 30 de agosto había elecciones en la Sociedad del ingenio. Cuando se supieron los resultados unas muchachitas allí se pudieron a gritar: “¡Viva el presidente!” -refiriéndose a quien había sido electo presidente de la Sociedad-, pero por ahí pasaban dos guardias que iban borrachos y uno dice: “Aquí no hay más presidente que Batista...” “Aquí lo que hay que gritar es: ¡Viva Batista!” Entonces, otro hermano mío, que estaba allí de visita, sacó el brazo y le metió un piñazo al tipo y se formó la gran bronca: piñazos por aquí, piñazos por allá... Uno de los guardias estaba armado, le quitamos la pistola -un revólver cuarenta y cinco- y la escondimos.

129. Fue dirigente de la fábrica de fideos La Pasiega.

130. Rafael García Bárcenas, profesor universitario, dirigente del Movimiento Nacional revolucionario en la década del 50. Fracasó su grupo, porque quiso entrar en Columbia y con un discurso dar un golpe de estado.

131. Una conmoción, un impacto grande.

Y los guardias se fueron para el cuartel a llamar por teléfono a la Capitanía. Cuando me doy cuenta, digo: “Lo que viene para acá ahora es un mundo.” Y cojo con mi esposa y los dos niños una máquina de un vecino hasta Ciego y ahí otra de mi compadre para La Habana. Logramos pasar por frente del cuartel antes de que se enteraran de lo que había pasado. Después supimos que prendieron a un montón de gente del ingenio, pero luego los soltaron porque ninguno de ellos había participado en la bronca.

Al llegar a La Habana, cogí para la casa de un amigo y mi esposa se quedó en casa de su mamá. Durante esos meses, con motivo del Moncada se habían suspendido las garantías constitucionales, por lo que estuve sin poderme mover, porque habían levantado un acta que nos acusaba a mí y a mi hermano, no mencionaban a nadie más, de haber asaltado el aeropuerto. Claro, relacionaban eso con mi otro hermano muerto en el asalto al Moncada, pero nosotros no teníamos nada que ver con él. Mi hermano estaba en un grupo y yo estaba en otro; ellos no sabían nada de que yo estaba con García Bárcenas.

Durante esos meses me refugié en la Cruz Roja, porque yo conocía al que estaba de presidente de la Cruz Roja: el que me metió a mí en la Escuela de Enfermeros. Estuve allí hasta que se levantaron las garantías. Después él habló con el jefe del Regimiento de Camagüey, y Gerardo Vázquez¹³², que tenía mucha influencia allí, habló con el presidente del Tribunal de Urgencia...

—*En ese momento, ¿ya pertenecía al Movimiento 26 de Julio?*

-No, todavía no pertenecía al Movimiento 26 de Julio. Empiezo a conectarme con el movimiento producto de un encuentro que tengo en Cadena Oriental de Radio -la que funcionaba en Campanario- con Luis Conte Agüero¹³³, que era amigo mío de la ortodoxia. El tenía un programa a las doce del día y allí llegó Melba con Haydée, que venían del presidio con una carta de Fidel para que Luis Conte la leyera... Después que él la leyó llamaron por teléfono a una gente que simpatizaba con los moncadistas y dice: “Oye, el SIM¹³⁴ va para allá a detener a Luis Conte Agüero, así que avísale que se vaya.”

Entonces ellos andaban a pie y yo tenía máquina. Montaron los tres, llevé a Melba a su casa ahí en Jovellar, junto con Haydée, y después me llevé a Luis Conte Agüero para el Cerro a la casa de los suegros. Ahí ya yo me conecto, pero muy ligeramente.

Mi entrada en el Movimiento 26 de Julio se produce cuando Cándido González¹³⁵ -el que mataron después en el desembarco del Granma-, me visita en casa, porque él cogió la lista de todos los dirigentes de la ortodoxia y fue visitándolos uno por uno. Cuando vio mi nombre y se enteró que yo era hermano de un mártir, va a mi casa a Jagüeyal a reclutarme. Fue entonces cuando me vinculé al Movimiento. Allí teníamos algunas actividades de sabotaje a Batista; entre la gente que nosotros captamos para el grupo estaba Pepito Zamora, presidente de los estudiantes del Instituto de Ciego de Avila. A mí me tenían medio vigilado, decían que yo era un tipo peligroso.

132. Dirigente del Partido Ortodoxo

133. Fue un joven y prestigioso periodista perteneciente al Partido Ortodoxo, que gozó del aprecio de Fidel por su valiente defensa de los presos políticos mientras éste estuvo en la cárcel. Fue una especie de enlace del dirigente cubano con los órganos de prensa. Luego del triunfo de la revolución, su exacerbado personalismo y oportunismo lo condujeron a posiciones contrarrevolucionarias, abandonando el país definitivamente.

134. Servicio de Inteligencia Militar.

135. Cándido González, militante del Partido Ortodoxo que por encomienda del Movimiento 26 de Julio organiza dicho movimiento en la provincia de Camagüey.

Un día aterriza un avión por allá por el Central Ecuador -antiguamente se llamaba Baraguá-; un tal Abel Lahera, que era amigo mío y piloto del avión del Presidente del Partido Ortodoxo de la provincia de Camagüey, y además amigo de Gerardo Vázquez, se tira ahí con dos gentes más y como eso estaba cerca, me relacionan a mí: dicen que habían venido a mi casa y que yo los había escondido, por lo que me detuvieron. Pero como el americano -que era administrador del ingenio- me tenía mucho afecto -yo tenía buenas relaciones con él y con el segundo administrador-, hablaron con el capitán y me soltaron. Pero el capitán le dijo: “Oiga, si él sigue como está se va a quedar sin enfermero aquí en el ingenio.”

Cuando se cumple un año del asalto al Moncada nosotros dimos una misa en la capilla del ingenio en memoria de los mártires. ¡Eso fue una bomba en ese lugar!, la gente no iba porque tenía miedo; asistimos siete u ocho nada más.

Entonces le recomiendan al americano que me alertara. El me llamó y me dijo: “El jefe del Escuadrón me dijo nuevamente que me voy a quedar sin enfermero; te recomiendo que busques para donde ir. “Y le respondí: “¿Para dónde voy a ir?” Yo estaba bien en el ingenio, ganaba buen dinero; tenía casa, luz, agua, todo gratis y un buen sueldo ¿por qué me iba a ir de ahí? Pero el hombre decía que iban a acabar conmigo. Finalmente acepté la proposición del americano, me dio una carta para que la presentara en el consulado americano para que me fuera a los Estados Unidos, pero vine para La Habana. Aquí estuve en la Cruz Roja otra vez, allí me detuvieron dos o tres veces y me llevaron para el Buró... Me tenían fichado. Yo no sé cómo ellos se enteraron donde yo vivía y cada vez que había cualquier cosa iban a buscarme. Estaba algunos días preso y luego me soltaban, porque no encontraban nada ni me podían acusar de nada.

Me puse a vender radios por la calle, para buscarme la vida, porque no me daban trabajo. En el gobierno de Batista ¿quién me iba a dar trabajo? Pero un día el dueño del negocio de radio y televisión -que me había sacado de la cárcel dos o tres veces- me dijo: “Oye, busca donde irte, porque estás mal aquí.”

La última vez que estuve preso fue el día en que Salas Cañizares, jefe de la policía batistiana, asaltó la embajada de Haití y asesinó a varios revolucionarios cubanos asilados en esa embajada. En el tiroteo él resultó muerto.

Mientras Salas Cañizares estuvo vivo yo estuve preso, después que lo enterraron dijeron que por la noche le iban a arrancar la cabeza a todo el que estaba preso. ¡Figúrese!, y nosotros metidos detrás de la reja, que facilito nos podían matar. Cuando salí, el capitán Castellanos que estaba ahí me dijo: “Oye, te va a coger el tren, quítate de la línea.”

En ese momento un vecino mío, que tenía negocios con el capitán de la policía, me dijo: “Toma cien pesos y vete porque te van a matar”, ya eran muchas las advertencias y decidí coger el avión. Me fui con una varita de pescar; porque para salir de aquí tuve que salir escondido.

—¿Cómo salió usted?

-Por Columbia, por Aerovías Q. Ahí había un piloto que me sacó escondido. Me tuve que meter en la cabina del piloto hasta que el avión despegó, porque en el aeropuerto estaba la policía. Ese piloto luego vino a la Sierra a traer aviones de Miami con armas y, después del triunfo de la revolución fue jefe de la aviación militar.

Cuando llego a Cayo Hueso me preguntan: “¿Qué viene a hacer usted aquí” y yo respondí: “Vengo a pescar”; porque yo no llevaba equipaje ni nada; sólo la ropa puesta y una varita de pescar.

Y cogí mi guaguüita¹³⁶ en Cayo Hueso y caí en Miami. Y ahí me fui a ver a Juan Horta, que había sido secretario de Chibás, junto con Conchita Fernández y él me orienta que me vaya para Nueva York, porque Inmigración estaba persiguiendo a los revolucionarios que llegaban allí y los botaba del país.

Entonces me fui a Nueva York, allí me tiraron un cabo unos exiliados cubanos del Movimiento 26 de Julio. Estuve un tiempo fregando platos por treintisiete dólares semanales para ir comiendo...

Luego me contacté con un ahijado de mi madrina que vivía en New Jersey y que había conocido en La Habana. Me fui a vivir con él. Me ayudó mucho. Empecé a estudiar inglés y no trabajaba; lo único que hacía era cocinar y limpiar la casa, porque algo tenía que hacer para ganarme la comida (ríe). Al mes siguiente, cuando ya sabía algo de inglés, él me llevó a trabajar en un hospital.

Durante ese mes hice contacto con Arnaldo Barrón, que era presidente del Comité Ortodoxo de Nueva York y dirigente del 26 de Julio -Fidel lo había dejado de delegado cuando estuvo con Juan Manuel Márquez allí en el año 55-. Hice contacto con él y empezaron relaciones de amistad. Todas las semanas yo iba a verlo, hasta que me ubiqué en el hospital y establecí ya un domicilio y mandé a buscar a Hilda.

—¿En qué año fue eso?

-En septiembre del 57. Estuve solo allí desde noviembre del 56 hasta septiembre del 57, en que ella vino.

Y el grupito de cubanos que habíamos allí hicimos una célula.

—¿Qué actividades hacían?

-Las actividades que hacíamos eran las de vender bonos y recoger fondos.

Luego vino el desembarco del Granma. Nosotros verificamos que Fidel estaba vivo en la Sierra cuando se apareció un americanito en Nueva York y nos contó que él vivía en Guantánamo, su padre era oficial de la Marina norteamericana y él, de aventurero, se había metido en la Sierra. Fidel lo sacó de inmediato, porque si al muchacho lo matan allí, tremendo lío... Lo sacó, pero con un encargo. Le dijo: “¿Tú quieres ser revolucionario?” y él le respondió: “Sí, sí, yo quiero ayudar...” “Bueno, ayuda, vete para Nueva York y lleva este mensaje.” Entonces el 7 de diciembre de 1956 llegó a Nueva York y nos llamó y nos contó cómo estaba la situación luego del desembarco.

Luego, como a los quince o veinte días después, se apareció allí Pablo González, un negrito, que parecía cualquier cosa menos revolucionario, pero que había estado en el desembarco del Granma; y como era negro y estaba todo desbaratado los guardias no se fijaron en él y pudo atravesar todos los campos y llegó a Manzanillo y de Manzanillo a La Habana y de La Habana cogió un avión y se fue para Nueva York.

—¿Y dónde estaba usted cuando triunfó la revolución?

-Yo estaba de guardia el 31 de diciembre. En ese momento usaba un aparatito de radio metido en el bolsillo con unos auriculares; y a las cinco y media de la mañana oigo la noticia por la *National Brocasting* de que Batista había llegado a Santo Domingo y que Tabernilla estaba en Jacksonville; y que fulanito aquí o allá. Y me dio tanta emoción aquello que cojo, a esa hora, el teléfono del hospital y llamó por teléfono a Barrón y le digo: “Oye, pon el radio.” Salí del hospital a las siete de la mañana. cogí el carro y me fui para Nueva York, y cuando llego a Nueva York todos los cubanos que tenían

136. Diminutivo de guagua que quiere decir ómnibus.

carros habían puesto banderas cubanas arriba del carro y a las siete de la mañana formaron un escándalo en Nueva York -me acuerdo que cayó domingo-, sobre todo porque era 1.º de enero; ese día no hay quien se levante en Nueva York antes de la diez de la mañana; de ahí todo el mundo va para la iglesia, esa es la costumbre, pero los cubanos no, no creen en nada de eso... Luego partimos para el aeropuerto a buscar un avión, pero el aeropuerto ya estaba lleno de gente para coger asiento para venir a Cuba.

No alcancé a llegar a tiempo. Viré entonces para New Jersey. Y con un cubano que vivía allí y otro amigo cogimos la carretera para Miami, porque en Cayo Hueso había barcos y en Miami habían más aviones..

Llegamos el día 3 a Miami y ese mismo día cogimos un avión a las nueve de la noche, que llegó a Cuba a las diez de la noche.

Cuando llegamos aquí la ciudad estaba toda apagada, en huelga. Entonces del aeropuerto fui para la casa a ver a la doña y a la cría (señala sonriendo a Hilda). Y al día siguiente me levanté y de inmediato me incorporé a la lucha. En esos momentos se estaba tomando una estación de policía, que estaba en las calles Dragones y Zulueta, en La Habana Vieja, porque habían noventa y pico de policías armados ahí adentro. Me reuní con un grupo de gente que yo no sabía ni quienes eran y dijimos: “Vamos a tomar la estación”, “vamos a tomarla.”

Allí estuve hasta el día 7 de enero. Entonces nombran presidente de la Cruz Roja a uno que había sido compañero mío hacía tiempo y el me nombra su ayudante.

Al día siguiente conocí al Che. El era amigo del Che porque él era presidente de la Cruz Roja allá en Santiago de Cuba y ellos tenían relaciones con la Sierra: le llevaban medicinas y veinte cosas más para allá arriba, como si fuera ayuda humanitaria en cajas de la Cruz Roja. Recuerdo que el Che estaba en La Cabaña, el mismo día que entró Fidel a La Habana... Nosotros habíamos ido por la mañana a La Cabaña y allí estuvimos como dos o tres horas con él y entonces nos dijo: “¿Ustedes no van a ir a recibir a Fidel, porque ya lo están esperando en La Habana?”

Tuve que volver a Estados Unidos a recuperar algunas cosas que tenía allí y me instalé en Cuba definitivamente en septiembre del 59.

—¿Y en qué trabajó cuando llegó a Cuba?

-Me dieron una plaza de enfermero en el Molino de Regla. Esa plaza de enfermero me sirvió para salir destacado como obrero ejemplar¹³⁷ en el año sesentidós. Desde entonces soy militante del Partido. Cuando salí como obrero ejemplar, ahí me procesaron.

—Entiendo que eso fue luego del proceso a Escalante, cuando se creó el Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS). Usted que es un viejo militante, sería interesante que nos dijera qué piensa de esa nueva forma de elegir a los militantes del Partido.

-A mí me parece muy interesante que sean los propios trabajadores los que propongan a los compañeros que consideran ejemplares, porque para ser militante había que merecerlo y tener prestigio dentro de los trabajadores. Luego, claro, venía una comisión y analizaba a los compañeros, había un dúo que analizaba la biografía, porque hay que ser bueno en el trabajo y bueno políticamente

137. Método utilizado por el Partido Comunista en sus inicios para la selección de sus militantes. Su principio fundamental era agrupar dentro del Partido lo mejor de la clase obrera.

también. A mí me entregaron mi carné en octubre del 62 como miembro del PURS, hasta recuerdo el número que tenía, fue el 3 025.

Luego vinieron unos años en que se dejaron de hacer estas asambleas de obreros ejemplares y entonces el método cambió.

Para mí el mejor método que hemos tenido es el del señalamiento por la masa.

Poco tiempo después, en octubre del 62, cuando se enferma el administrador del molino de Oriente: el Frank País -que antiguamente se llamaba Molinero Oriental-, Suárez Gayol¹³⁸, que era el director de la rama alimenticia en el Ministerio de la Industria, va a hablar con el Che para decirle que había dificultades para encontrar un cuadro y mandarlo a ese lugar. Y él dijo: “Mira, todos que salieron obreros ejemplares, todos esos tienen condiciones para administradores; ¿tú no estás mirando que ellos hacen de todo?”, porque para ser obrero ejemplar había que hacer de todo: cortar caña, barrer piso, cargar sacos, y eso era lo que hacíamos nosotros... “Mira, aquel mismo que está allí”, y me señala a mí que estaba con la bata blanca. Y Suárez Gayol se me arrió y me citó para el día siguiente a las ocho de la mañana... Cuando fui a verlo me preguntó si yo estaba dispuesto a ir donde la revolución me mandara. Dígole: “Para donde sea”. Dice: “Vete para la casa y prepara ropa en una maleta para treinta días por lo menos.”

Fui a la casa, preparé la ropa, me vinieron a buscar y partimos para el aeropuerto con destino a Santiago de Cuba.

En el viaje Suárez Gayol se puso a leer un libro y no me dijo nada. De repente me dice: “Tú vienes aquí a administrar el Molino.” Dígole: “Yo no sé nada de esto, soy enfermero.” Dice: “Pero, ¿no fuiste tú quien organizó el almacén del Molino de Regla?, ¿tú no cargabas sacos?, ¿tú no manejabas hasta motos?, ¿tú no descargabas barcos allí? ¡Tú mismo eres la persona que necesitamos!”

—¿Y qué tiempo estuvo allá?

-Allí estuve dos meses y algo organizando eso y, cuando vine a La Habana a una reunión, Suárez Gayol me propuso que viniera a hacerme cargo de la fábrica de chocolate “La Estrella”, que luego se llamó Abreu Fontán¹³⁹. Realmente era un consolidado de confituras con dos mil trabajadores. Allí estuve tres años y luego me ubicaron en el Consolidado de la Harina: fui subdirector de esa empresa. Luego Celia Sánchez me mandó para hacerme cargo de un plan de exportación de carne para Italia que había en el año 65. Yo no sabía nada de eso tampoco, pero bueno, ahí estuve hasta que hicimos el embarque de mil toneladas.

Luego me pusieron como segundo administrador del Central Abraham Lincoln, en Artemisa, porque Suárez Gayol se había ido para el Ministerio del Azúcar y en ese momento yo había terminado mi tarea anterior.

Mire, yo trabajaba a tal ritmo que hasta me olvidaba de comer y de dormir y me enfermé. Entré en enero y el 15 de mayo me dio una obstrucción intestinal y tuve que venir para La Habana a hacerme una operación urgente. Por poquito me muero, porque se me gangrenó el intestino. ¡Y aquello fue tremendo! En ese momento el médico que me atendió me dijo: “O te quitan de donde estás o te vas a quitar tú de este mundo.”

138. Suárez Gayol, dirigente del Movimiento 26 de Julio, viceministro del Ministerio de la Industria. Muere combatiendo con el Che en Bolivia.

139. Dirigente del Movimiento 26 de julio en la clandestinidad urbana que muere asesinado por los esbirros de Batista.

Entonces fue cuando decidí meterme a marinero. Se lo dije a Suárez Gayol, poco después el partió para Bolivia con el Che. Eso fue en 1966.

—*A propósito del Che, antes de que me hable de esa decisión de ser marinero, quisiera que contara sus impresiones, porque entiendo que usted lo conoció de cerca.*

-Yo puedo decir que el Che fue mi maestro en la revolución. Estuve trabajando con él en el Ministerio de la Industria, porque yo fui designado administrador de varias fábricas de ese ministerio.

Tuve oportunidad de trabajar junto a él en trabajos voluntarios, porque pertenecí al Batallón Rojo del Ministerio de Industria que él había formado allí.

—*¿Quiénes pertenecían a ese batallón?*

-Ahí todos eran dirigentes del Ministerio de la Industria.

—*¿Cuáles eran las exigencias?*

-Trabajar como mínimo doscientas cuarentidós horas en seis meses. Para llegar a eso no fue fácil, se imagina estar trabajando como dirigente, acostarte a las dos de la mañana y a las cinco estar partiendo para el puerto porque había llegado un barco y el Che estaba allí. El predicaba con el ejemplo.

—*¿Dicen algunos que él era muy duro?*

-Duro no. El era exigente y con su exigencia educaba. Impresionaba su honestidad, su concepción de la ética. Le voy a contar una anécdota que demuestra las concepciones que tenía y cómo practicaba.

En una ocasión, en un trabajo voluntario, en una fábrica de chocolates, una compañera se acercó a él y le ofreció bombones como regalo y él le preguntó: “¿Eso que usted me regala es suyo?” La trabajadora le contestó que no, que era de la fábrica; entonces él le dijo: “Regrese eso al lugar de donde lo sacó, porque eso no es suyo, es del pueblo”. Metía unos raspa-polvo. ¡Lo que tiraba era mucho! Se le subía los colores de la cara a cualquiera.

Sin embargo, cuando conversaba con los trabajadores o con uno mismo era un tipo modesto, sencillo y hasta humilde, tengo la impresión de que no conocía la prepotencia, porque para ser quien era y no usarla...

Recuerdo otra anécdota: en una entrega de diplomas del Batallón Rojo en el teatro Lázaro Peña -actividad que se daba semestralmente-, un compañero de Sancti Spiritus, de avanzada edad, había hecho más de mil horas de trabajo voluntario y el Che no tenía qué obsequiarle -salvo el diploma-, entonces le preguntó al viejito a qué hora se levantaba. “A las cuatro de la mañana -era panadero-” “¿Con qué reloj te despiertas?”, “Con ninguno”. Entonces se quitó el reloj y se lo entregó. ¡Tremendo reloj!, un reloj pulsera.

El Che tenía un ojo clínico para detectar al que podía servirle a la revolución.

—*Volviendo a tu decisión de ser marinero, ¿cómo se explica esta decisión que parece tan alejada de todo lo que usted había hecho anteriormente?*

-Porque desde muy niño yo tenía la idea de navegar, de ver el mundo, y lo vi, y lo vi completo, di la vuelta al mundo diez veces, visité cincuenta y siete países.

—*¿Qué hacía en el barco?*

-Era enfermero y era *utility*¹⁴⁰ del barco. A veces, debido a que conocía el idioma inglés me utilizaban como traductor con las autoridades de los distintos puertos que visitábamos.

Entré en la Marina en el año 66, en La Pesca primero y después Mambisa¹⁴¹. Allí permanecí desde el 67 hasta el 83. Estuve todos esos años arriba de los barcos.

Ese año, cuando ya me iba a retirar, el secretario del Partido me propuso que asumiera la dirección de la Empresa Consignataria Mambisa del Mariel. Allí estuve hasta el año 87, año en que me retiré.

En ese momento era cuando mejor estaba la Empresa, porque el negocio había prosperado. Yo tenía una entrada de alrededor de un millón de dólares anuales; recibía setecientos barcos.

—¿Y qué hacía su esposa mientras usted estaba trabajando en la Marina?

-Cuando yo estaba de viaje -me pasaba seis meses, un año navegando-, ella trabajaba voluntario en la dulcería que hay en avenida de Acosta y Mayía Rodríguez; y si no en la Federación, o en el Festival de la Juventud...

Cuando llegaba a Cuba a nosotros nos permitían llevar las esposas al mar; y ella se montaba en el barco y el barco iba para Cienfuegos, para Santiago de Cuba y ella se pasaba todo el tiempo arriba del barco conmigo. Ella disfrutó la navegación también (ríe).

Se me había olvidado contarle que en septiembre de 1973 yo iba de enfermero en el Playa Larga¹⁴² a Chile, con un cargamento de azúcar que nuestro pueblo donaba al pueblo chileno...

—¿Estuvo en Chile cuando ocurrió el golpe militar?

-Sí. Nosotros llegamos a Valparaíso, atracamos y empezamos a descargar, y al tercer día fue el golpe de estado. Entonces nos sacaron del muelle y nos fondearon en el medio de la bahía, y desde allí presenciábamos toda la toma de Valparaíso con la Marina de Guerra alzada. Nos pusieron un submarino a un lado y un cazatorpedero al otro en zafarrancho de combate. Y nosotros metidos en el medio de aquel lío.

—¿Cómo lograron salir?

-Nos escapamos. A las cuatro de la tarde el telegrafista llamó a Cuba y explicó la situación que había. Y entonces La Habana dijo: “El capitán tiene un sobre lacrado; que lo abra y que siga instrucciones.” Y el sobre decía que menos caer presos, cualquier cosa...

Bueno, pues, preparamos el barco y al poco tiempo arrancamos escondidos. Como nos estaban velando de tierra no podía ir nadie por la cubierta a la proa a levantar el ancla, entonces tuvo que ir el contramaestre agachado por toda la banda y subir y arrancar la máquina para ir elevando el ancla poco a poco, pero nos vieron y por el radio nosotros estábamos oyendo que estaban diciendo: “Oye, Playa Larga se va, están elevando ancla.”

Cuando ya oímos eso el capitán dijo: “Dale duro.” Y levantamos el ancla y nos mandamos a correr. Estuvimos navegando como media hora ya fuera de la bahía, cuando vino el primer avión con un pase de ametralladora y gritaron “¡Pare!”, pero no le hicimos caso. Después vino otra avioneta y dejó caer

140. El que hacía de todo.

141. Compañía naviera cubana.

142. Barco cubano.

una mina que si el capitán no es diestro en la maniobra -mandó poner todo el timón a estribor-, la bomba nos hubiera caído en el propel, pero no nos dio.

Seguimos y como a las siete los aviones nos dejaron, porque ya estaba cayendo la noche. A esa hora apareció en nuestro radar un punto, era un barco de guerra, un cazatorpedero; empezó a hacernos señas de luces para que nos paráramos, pero como teníamos orden de salir y el barco iba a todo lo que daba, no hicimos caso. Ese barco logró alcanzarnos, porque él corría a treinta nudos y nosotros corríamos a trece, y por radio nos mandaron decir: “¡Deténganse!, ¡deténganse!, si no se detienen los hundimos.”

El capitán le respondió: “Yo tengo órdenes de mi gobierno de regresar a Cuba”. Ahí colgó y seguimos saliendo. Empezaron los tiros: tiros van y tiros vienen; cañonazos por aquí y por allá; aquello duró hasta las doce de la noche. No hirieron a nadie, porque cada vez que ellos se ponían a tirar, cuando ellos iban por la banda de estribor tirando nosotros íbamos por la otra banda... Y nos pasamos toda la noche de un lado para otro, porque el barco nos daba la vuelta y volvía por el otro lado.

El capitán conocía muy bien la estrategia naval, cada vez que el cazatorpedero ese se nos ponía en la popa para tirarle al timón para parar el barco, él maniobraba y se le iba... Se oía como del barco de guerra decían: “Oye, pero este hombre está loco, los vamos a hundir.”

A las doce viraron, porque se convencieron de que no nos íbamos a rendir y ya estábamos a doscientas millas, en aguas internacionales.

Yo no sé cómo el barco no se hundió. Tenía la bodega uno vacía, se había inundado de agua que entraba por el hueco del cañonazo, entonces el capitán decidió llenar de agua la bodega siete, la última de atrás, y la llenó de agua y así levantó la proa, por eso es que pudimos salir; si no hace la maniobra esa vamos para el hueco...

Cuando ellos se fueron, el capitán mandó a cambiar el rumbo hacia arriba, hacia el Perú. Llegamos dos días después al puerto de Callao. Allí fondeamos, estábamos llenos de agujeros; no nos hundimos sólo por la pericia del capitán, eso hay que decirlo: el capitán salvó al barco.

—*¿Quién era el capitán?*

-Un brasileño llamado Thales Godoy que había sido oficial de la Marina de Guerra en Brasil y que, cuando dieron el golpe de estado contra Goulart¹⁴³ los militares, él se llevó el barco para Venezuela. Después vino para Cuba, él era militante del Partido Comunista de Brasil.

Cuando llegó a Cuba le dieron trabajo en la Marina, pero no de capitán. El primer viaje como capitán fue ese viaje a Chile.

—*¿Cómo se explica ese gesto tan lindo de que el pueblo cubano renunciara a una cantidad de su cuota de azúcar para donársela al pueblo chileno?*

-Mire, nosotros sentimos al pueblo chileno tan cerca. Cuba tenía gran amor por Salvador Allende, porque él desde que triunfó la revolución se puso al lado de ella. El vino a Cuba inmediatamente después del triunfo y se enamoró de la revolución. Yo creo que Allende quería hacer en Chile lo que aquí hizo Fidel, pero allí no se podía hacer porque él no salió elegido como fruto de una revolución. Allí había muchas cosas que lo limitaban.

—*Ahora, me gustaría hablar sobre su jubilación, ¿fue una decisión suya la de retirarse?*

143. Se refiere al golpe dado contra el presidente brasileño João Goulart, el 31 de marzo de 1964.

-Sí, porque tenía sesenta y siete años y era Director de la Agencia Consignataria Mambisa del Mariel y la carga de trabajo era mucha. Tenía un radio en la casa, otro en el carro, no me dejaban vivir, yo atendía al mismo tiempo tres puertos: Mariel, Bahía Honda y Santa Lucía.

—*¿Y qué significó para usted la jubilación?*

-Algo violento, violento. Adaptarme no fue fácil. Pero ¡qué va!, yo no estuve mucho tiempo sin trabajar. Como nunca dejé la milicia, me puse a estudiar en un almacén para armamentos allá en Mariel(ríe) Entonces vivía en Mariel, nos mudamos para ese lugar el año 81 y luego en el 89 volvimos para Santa Fe.

—*¿Y sobre la muerte qué piensa?*

-Yo quisiera que me tocara antes de que empezara a pasar trabajo y a verme enfermo en una cama. Ahora yo sí no estoy apurado. Si llego al 2000 seré feliz; pero si viene antes, bienvenida. No le tengo miedo, recuerda que me he visto tres veces muy cerca de la muerte : una vez la policía me entró a tiros y libré en la época de Batista; luego la obstrucción intestinal de la que te hablé, y por último, lo del Playa Larga en Chile.

—*Con respecto al Círculo de Abuelos, ¿por qué usted no participa activamente en él?*

-Yo soy cooperante...(ríe). lo que pasa es que yo tengo otras actividades. Soy miembro del secretariado del Partido del núcleo zonal, tengo mi actividad ahí. Entonces ¿en cuántas cosas me voy a meter? Aparte de eso, tengo unos niños allá atrás que me hacen levantar a las siete y media o las ocho y por la tarde vuelvo a ocuparme de ellos; así es que tengo entretenimiento. No estoy aburrido.

—*Yo veo que hay mucho más mujeres que hombres en el círculo. ¿A qué se debe eso?*

-Porque no pensamos igual...(ríe) En realidad no es porque tenga complejo de viejo ni nada, yo sé que tengo setentisiete años y eso no me lo perdonan -yo mismo no me lo perdono-; el problema es que no encuentro que haya actividades que a mí me atraigan.

—*Aprovechando que Hilda ha oído pacientemente este largo relato, quisiera que nos dijera si cree que en Cuba se ha superado el machismo?*

-Esta revolución quitó un poquitico el machismo, pero no del todo.

Por ejemplo, antes de la revolución yo no trabajaba, él nunca me dejó trabajar. Siempre le dijo a mi mamá que mientras él tuviera dos manos yo no le trabajaba en la calle. Eso es parte del machismo. Pero vino la revolución y, sin embargo, gratuitamente, he trabajado para ella.

Trabajé cantidad de años en la dulcería; la dulcería nunca se paralizó por falta de cajas, que era lo que hacía yo. Yo me levantaba y hacía un horario igual que una empleada; cuando las muchachitas llegaban ya ellas tenían todo preparado para el trabajo. Aunque no estoy liberada del todo, del todo, del todo, me siento contenta, porque estoy mucho más liberada que antes, cuando vivíamos esclavas de la casa, esclavas del marido... Ya no sigo haciendo trabajo voluntario, porque por la edad tampoco me lo permiten, pero cuando vivía en El Mariel recogí papas con la Federación, con el Municipio; en Cienfuegos agilé caña; hice la Marcha Combatiente en Cienfuegos junto con los marineros del barco donde estaba él (lo señala). Y a todas las marchas combatientes voy. Y corro como la primera...

17. ANTONIO ANGUIANO (77 AÑOS): FUNDADOR Y JEFE DE LAS MILICIAS EN SANTA FE

—*Antonio, ¿qué edad tiene usted?*

-Setentisiete años.

—¿Su padre era español?

-Mi padre era cubano.

—Oiga, pero tiene un acento...

-Porque me llevó de niño para España y aprendí a hablar allá, por eso se me quedó el acento éste. Mi padre se dedicaba a cuestiones mercantiles y trabajaba mucho en el comercio con españoles, era el representante de los almacenes El Aguila de Muralla.

—¿Dónde vivían?

-En el Vedado.

—O sea, que ustedes tenían un buen nivel de vida.

-Durante un tiempo sí, porque yo pertenezco a las familias de las “tuverías.” Aquí mi abuelo tuvo, mi padre tuvo, todo el mundo tuvo, pero ahora lo que estoy es hecho tierra (ríe).

Y luego volví a Cuba cuando ya era adolescente, y seguí trabajando con españoles.

—¿En el mismo negocio de su padre?

-No, ya mi padre había muerto.

—¿Usted estudió algo?

-Sí, estaba en el bachillerato, pero no pude seguir estudiando, porque me faltaron cinco pesos para pagar la matrícula. Seguí estudiando por la libre y empecé a trabajar barriendo, después fui subiendo hasta que llegué a interesado de la peletería.

—¿Interesado, qué es eso?

-Era socio, tenía participación en las ganancias.

—¿Todos los dependientes estaban en esa situación?

-No, algunos nada más.

—¿Y cómo usted fue dependiente y todo eso, si su padre tenía una posición mejor?

-Porque murió cuando yo era un adolescente, tenía doce años. Al morirse mi padre sólo nos dejó deudas. Se perdió todo lo que tenía. Había dejado unas cuantas casas y se perdieron todas. Eramos cuatro hermanos. Mi madre tuvo que ponerse a trabajar.

—Antes del triunfo ¿usted participaba en algún movimiento?

-Sí, no era directamente del 26, pero era cooperante del 26 de Julio. Los ayudé a transportar algunas armas y a esconder a algunos compañeros.

—¿Recuerdas qué ocurrió en la huelga de abril de 1958?

-Si los propios dueños cerraron la peletería, pero llegó la policía y tuvieron que abrirla de nuevo. La gente tuvo que abrir sus negocios -al menos los que yo conozco-, obligada por la policía.

—¿Y al triunfo qué hizo?

-Renunció al cargo ese que tenía para unirme precisamente con los trabajadores.

—¿En qué situación estaba usted cuando triunfa la revolución?

-Estaba precisamente de socio industrial de la peletería y renuncio a ese cargo para no estar en una capa por arriba del trabajador y vuelvo a ser un simple trabajador.

—¿Por qué renuncia?

-Mis principios revolucionarios me hacían ver que no era compatible ser de la gerencia y estar dentro de las filas de la revolución. Consideraba que no podía estar en la gerencia y en la lucha del pueblo al mismo tiempo. Entonces volví a ser un simple dependiente.

—¿Cómo vieron sus jefes esa decisión?

-Para ellos fue un golpe, me dijeron que lo pensara bien. Trajo bastante discusión, pero mi decisión estaba tomada.

—¿Usted participó en las milicias?

-Sí, soy fundador de las milicias. Fui jefe de toda la milicia de Santa Fe. Mi batallón, cuando salió de la escuela, fue designado primero al Escambray, cuando regresamos del Escambray fue cuando el ataque a los aeropuertos y entonces vino la orden de que había que ir para Girón. Y el batallón nuestro, que es el primer batallón pesado que salía de la escuela, fue uno de los primeros que mandaron para allá. El mismo 17 partimos para Girón.

—¿Pasó susto en aquella ocasión?

-Bueno, susto y pico, porque cuando íbamos precisamente para el frente, nos alcanzaron los aviones americanos y nos tuvimos que tirar de los camiones. Hubo un herido y yo por poco quedo, porque el avión nos atacó cuando estábamos en el Central Estrada Palma¹⁴⁴. Donde yo estaba fue donde soltó las bombas, yo me tiré al suelo y, con el estampido de las bombas, me cayó todo aquello arriba. Por suerte, ahí mismo estaba el cañoncito que le estaba tirando y logró tumbarlo. Cuando cae el avión le quedaban todavía tres bombas, si las llega a soltar antes, yo no estaría aquí sentado contando el cuento, porque la última me cayó como a quince metros.

Al regreso de Girón me eligen para pasar la Escuela de Instrucción Revolucionaria Osvaldo Sánchez en La Cabaña, que viene a ser una escuela de instrucción política que forma a los políticos de los batallones.

—¿Qué pensaba del comunismo antes del triunfo?

-No sabía nada de lo que era el comunismo. Había oído hablar de Lenin y de Rusia, pero desconocía el comunismo.

—¿Las opiniones que había escuchado sobre esa experiencia socialista eran buenas o malas?

-En general la clase trabajadora hablaba bien, pero uno no conocía realmente lo que era.

En el discurso del 16 de abril, con motivo del entierro de los mártires del criminal bombardeo yanqui a bases aéreas cubanas, previo a la invasión a Playa Girón, fue la primera vez que se conoció que este estado era socialista. Después de esa declaración de Fidel es que empieza a entrar literatura soviética

144. A la entrada de Girón, en Aguada de Pasajeros.

al país. Entra mucha sobre la segunda guerra mundial, la lucha contra la contrarrevolución. Cada vez que estábamos movilizados llegaban libros y más libros.

—*¿Por qué cree usted que lo eligen para esa escuela?*

-Por mis condiciones dentro de la compañía, era el que arengaba a la tropa, al pelotón de zapadores que fue la primera escuela de milicias que se pasó.

—*¿Ahí descubrieron sus dotes de orador?*

-Bueno (ríe), parece...

—*¿Ahí empezó a conocer el marxismo?*

-Ahí había que conocer todo el armamento y luego la historia política del socialismo: nos daban economía, política, filosofía e historia general. Terminé esa escuela en el 61.

—*¿Y desde el punto de vista laboral, ¿qué responsabilidades asume?*

-A mí me promueven a jefe de personal de la Empresa de Artículos de Vestir. Allí estuve cuatro años. Y después vinieron las zafras; ahí fue donde me fastidié la columna. Cuando ya estaba fastidiado de la columna me propusieron para que fuera fundador de las primeras tiendas de diplomáticos de CUBALSE. Fui fundador de ellas. Estuve ahí once años. Me jubilé en el 81.

—*Usted que participó en varias zafras, ¿participó en la zafra del 70?*

-No, participé en la del 63, 64 y 65. En esta última terminé de jefe de campamento, pero entonces me afecté de la columna: una hernia discal en la tercera y cuarta vértebra, me operaron y no pude seguir en la zafra.

—*Me interesa saber cómo vivió esa experiencia aunque sea como espectador...*

-Yo viví esa zafra con el mismo fervor que todos los cubanos, aunque no pude participar en la misma.

—*¿Creía que era posible alcanzar esa meta?*

-Según los conocimientos de Fidel eso se lograba y uno se dejaba llevar por la conmoción del momento y seguía todo lo que decía Fidel. Cuando se conocieron los resultados fue una decepción completa, nos deprimió mucho.

—*¿Qué le parecieron las palabras de Fidel cuando le habla al pueblo sobre ese revés sufrido por la revolución?*

-Fidel es tan entusiasta y se había enfrentado a tantas dificultades y adversidades y, a pesar de ellas había sido victorioso, que para nosotros fue muy importante oírlo cuando nos señaló que eso no era el final sino que había que proponerse nuevas metas de lucha.

—*Se supone, por lo que ha contado, que usted fue procesado para el partido cuando se funda el PURS...*

-Mire, en 1962, cuando todavía trabajaba en la peletería después de renunciar a ser socio, los trabajadores de esa empresa me proponen para ser analizado, pero yo informo a la mesa de dirigentes que no puedo aceptar porque había concurrido a las elecciones del año 58 -uno de los impedimentos

para ser militante era haber participado en esas elecciones-¹⁴⁵. Aunque les expliqué que había asistido para anular la boleta, que esa era la consigna que me habían dado los compañeros del Movimiento 26 de Julio de mi grupo -ellos me habían dicho que la consigna era anular poniendo consignas contra Batista en el voto-. Mucho después me entero que la consigna de la Sierra era la abstención. Al compañero del 26 esto le costó una gran bronca.

—*Como usted fue el jefe de personal de la Empresa de Artículos de Vestir, una de las empresas creadas por la revolución, me interesa saber su opinión sobre el proceso de nacionalización de las empresas en Cuba. ¿Tuvo alguna participación en este proceso?*

-Yo lo viví como el triunfo definitivo para asentar la revolución en un terreno firme. Seguí muy de cerca ese proceso porque, como jefe del personal, era el que tenía que nombrar a los nuevos administradores de esa rama. El día antes de que saliera por la prensa la Ley de Nacionalizaciones, el director de la Empresa convocó a todos los compañeros que se había estado preparando para que asumieran la administración de las empresas. En ese momento se les comunicó lo que venía, que lo mantuvieran en secreto y se les señaló la unidad a la que estaban destinado. La consigna era presentarse la día siguiente con el periódico de la mañana, que en ese momento se les entregó por adelantado. ¡Imagínese!, ese era el único documento que tenían. Cuando se corrió la voz de lo que se había tratado en esa reunión, porque siempre se filtra, un batallón de milicianos de empleados bancarios se prestó para ver si los nombraban administradores, hubo que explicarles que las cosas no eran así, que ya había un personal designado.

Yo creo que era una medida necesaria, el problema fue que no se preparó a la gente para administrar. Ahí se nombraba a cualquiera, porque hacía falta personas y se creía que con ser revolucionario eso bastaba.

—*¿Usted fue o es religioso?*

-Era católico practicante, hasta monaguillo fui. Entonces la religión era una clase que había que dar; como la Matemática, la Historia, había que aprobar el Catecismo. Mi último año de enseñanza lo pasé en los Escolapios de Madrid, de la orden de San José de Calasán. Fui creyente hasta la adolescencia.

Pero luego, como en España eran tan perseguidos los masones, y como en juventud uno siempre se inclina por los perseguidos, cuando llego a Cuba de regreso me meto en la Logia Masónica “Patria y Libertad.” Dentro de ella no se permitía hablar de política, pero cuando en esa logia le hicieron un homenaje a un jefe militar batistiano, varios de nosotros renunciarnos, siguiendo el ejemplo de un muchacho del Movimiento 26 de Julio que era tremendo.

—*¿Qué opina sobre la actitud de la revolución ante la religión?*

-Mire, aquí durante un tiempo el que era creyente era mal visto, inclusive no podía entrar al Partido. Ahora me extraña que exista tanta afinidad con los católicos.¹⁴⁶

Directamente nunca se ha atacado ninguna religión, pero indirectamente sí, porque como presidente de los CDR sé que si se analizaba a un compañero lo primero que se analizaba era eso. Y eso trajo muchas complicaciones.

—*¿Considera entonces positiva al actual apertura?*

145. Se refiere a las elecciones a las que convocó en 1958, Fulgencio Batista en aquel entonces presidente de Cuba y para las cuales Fidel desde la Sierra Maestra había orientado no votar.

146. Cuando se hace esta entrevista se acaba de anunciar la visita del Papa a Cuba en enero del 98.

-¡Hombre!, yo entiendo que sí.

—¿Cómo se sintió al jubilarse?

-Los primeros meses muy bien, pero después me sentí mal, por la costumbre del trabajo. Entonces me vinieron a buscar de la empresa; y me pusieron a administrar en el mercado de la Doble Vía¹⁴⁷.

—¿Cuántos años trabajó ahí?

-Como cuatro o cinco años. Entonces ahí me volví a fastidiar, me dio un infarto y tuve que dejarlo todo. Como ya era oficial de milicias, me pusieron en la reserva de oficiales para tiempos de guerra y hasta ahí llegó mi historia como militar. Pero si viene otra agresión, pues, tenemos el fusil preparado; en eso no hay problemas.

—¿En qué momento aparece el Círculo en su vida y qué ha significado para usted?

-Casi desde su fundación. Para mí ha significado muchísimo: es lo que le da a uno espíritu, porque si no ¿qué?, ¿estar uno encerrado en la casa? Te cae más vejez estando encerrado. El Círculo me permitió salir del encierro. Y aquí es una colectividad. Esto que estoy haciendo si estuviera en mi casa no lo estaría haciendo: esta ronda de muchachas jóvenes (ríe y señala a varios abuelos) y compartiendo, eso es lo que da el liceo: mucha sociabilidad, mucho espíritu de todo. Aquí todo el mundo es muy sociable, muy tratable y nos ayudamos mutuamente.

18. LUISA ELVIRA GARCÍA (BIBI) (68 AÑOS): UNA DE LAS SECRETARIAS DEL PRIMER CANCELLER

—Bibi, ¿qué edad tiene usted?

-Yo nací en Cienfuegos el 10 de octubre de 1928 -este año cumplo sesentinueve años-, pero emigré a La Habana como muchas otras personas cuando tenía dieciocho años, por problemas económicos. Allí era muy difícil trabajar.

Mi familia era una familia de la clase media. No éramos tan pobres. Mi padre era cubano, pero se había criado en España y trabajaba como cajero y tenedor de libros de una empresa norteamericana. Mi madre era ama de casa, nunca trabajó. Eramos seis hermanos, tres del primer matrimonio de mi papá y tres del segundo. Yo soy la mayor de la segunda remesa.

Cuando estaba estudiando bachillerato, al mismo tiempo hacía el curso de secretariado. Temía que después me fuera muy difícil ir a la universidad por problemas económicos que se presentaron en aquellos años de recesión en Cuba 45-46-47. Me hice taquígrafa mecanógrafa.

—¿Qué hizo al llegar a La Habana?

-Cuando vine para La Habana empecé a trabajar de secretaria, primero en una compañía de seguros en el Edificio Bacardí.

—¿Cómo logró ese trabajo?

-Había entonces una agencia de empleos que radicaba en la Manzana de Gómez, uno iba, se inscribía, daba su *curriculum* y ellos, cuando tenían un trabajo, te llamaban, te hacían un examen y, si dabas la talla para ese puesto, te colocaban, pero los dos primeros sueldos debías entregárselos completos a esa agencia.

147. Mercado que hay en Avenida 7ma, frente al policlínico, en Santa Fe.

Yo recuerdo que el día que me presenté a una Compañía de Seguros, se presentaron noventa aspirantes. El director nos hizo un examen, quedé entre las cinco primeras. Y, para sorpresa mía, me eligieron para el trabajo. Allí trabajé dos años. Mi jefe era una persona progresista, pero insufrible. Trabajé duro, durísimo. Aprendí lo que era la explotación.

Luego apareció la oportunidad de ir a trabajar en una notaría, en un bufete como secretaria del notario. Fue un trabajo muy bonito. Estuve con él hasta enero del 59.

Allí establecí relaciones con personalidades del Movimiento 26 de Julio, del Directorio Revolucionario, porque el notario, Pedro Pablo Llaguno y Ubieta, era una persona sumamente progresista, ayudaba mucho a la revolución; vendíamos bonos, hacíamos transcripciones de periódicos de la Sierra. Conocí a Conchita Fernández¹⁴⁸, la secretaria de Eduardo Chibás, a Raúl Primelles¹⁴⁹; a Armando Hart¹⁵⁰. Y empecé a trabajar muy modestamente en una célula cuyo jefe era Raúl Lamelas, un muchacho muy joven que trabajaba en una notaría vecina. Y con él empezamos a hacer un poco de pininos, además de vender bonos, de pegar pasquines, de poner letreros, de recolectar medicinas para mandarlas a La Sierra. Esa fue mi labor.

Recuerdo como cosa muy dramática el asalto a Palacio. Yo trabajaba en la calle Habana entre Empedrado y Tejadillo, a pocas cuadras de Palacio, y da la casualidad que teníamos sintonizado Radio Reloj y tuvimos la oportunidad de oír la alocución de José Antonio¹⁵¹. Sentimos tremenda alegría, se anunciaba que había muerto Batista. Pero, al mismo tiempo, eran tan nutridos los disparos que nos hacían dudar de que fuera cierto lo que se había oído por radio. Al caer la tarde, serían las seis o algo más, fuimos a buscar el carro que teníamos parqueado cerca de Palacio y cuando llegamos frente a la Manzana de Gómez, se nos adelanta una seguidora, se bajan aquellas bestias con las mangas subidas, los palos en la mano y apalean a tres adolescentes, niños apenas, que estaban parados en la misma esquina. Tal fue la paliza que todavía tengo presente en mis recuerdos el rostro de desesperación de esos niños (se le aguan los ojos de emoción).

Mi papá, por otra parte, vivió todo lo que fue el levantamiento de Cienfuegos¹⁵². Y creo que aquel ataque a Palacio y lo que vivió mi papá hizo que de verdad empezáramos a tener conciencia de lo que pasaba en Cuba, no sólo yo, sino mi familia.

—¿En su casa eran ortodoxos?

-Sí. Teníamos una fe tremenda en el triunfo de Chibás en las elecciones. Aquel lema de “Vergüenza contra Dinero” nos llegaba hondo. Fue terrible para nosotros el último aldabonazo¹⁵³. Yo no diría suicidio, sino inmolación, porque creo que él lo hizo con esa idea, de inmolarse. Y claro, conocíamos de la existencia de Fidel, pero bueno, Fidel dentro de la ortodoxia. Después ya Fidel se nos alejó un poco de la vida hasta el asalto al cuartel Moncada.

148. Conchita Fernández, militante del partido Ortodoxo, actualmente integra las filas del PCC. Colaboró con el 26 de Julio y al triunfo de la Revolución fue secretaria del Comandante en Jefe Fidel Castro en el Instituto de Reforma Agraria.

149. Vice ministro de Relaciones Exteriores del primer gabinete del gobierno revolucionario.

150. Fue ministro de Educación del primer gabinete del Gobierno Revolucionario y ministro de Cultura hasta el año 1997.

151. José Antonio Echeverría, líder del Directorio Revolucionario, una de las principales organizaciones revolucionarias de la lucha contra Batista en el llano.

152. Levantamiento efectuado el 5 de septiembre de 1957, organizado por el movimiento 26 de Julio.

153. Se llama así a la última intervención radial de Eduardo Chibás, donde se inmola. Se da un tiro a causa del cual fallece posteriormente.

También tuve posibilidad de conocer muy íntimamente, porque vivía aquí en la playa de Santa Fe, a Jesús Montané¹⁵⁴. Claro, él guardaba una discreción absoluta sobre su trabajo en la revolución. Pero siempre tú sabes que hay cosas que se hablan. Considero que Montané es una persona maravillosa. Aunque yo no estuve trabajando dentro del 26 de Julio, siempre tuve relaciones con personas que intervinieron muy fuerte, muy directamente en la lucha revolucionaria.

—¿*Cuáles fueron sus impresiones cuando supo del triunfo de la revolución?*

-Da la casualidad que poco antes del triunfo de la revolución hubo un problema en la cuadra en que yo vivía. La policía estaba buscando a la familia de Pérez Puelles¹⁵⁵ y como mi casa quedaba frente a la de ellos me la registraron y me la viraron al revés -no encontraron nada, por supuesto-, pero mi papá y mi mamá se asustaron un poco, y como yo estaba trabajando con una gente que se sabía que eran revolucionarios, pensaron que lo mejor era que me fuera unos días fuera del país y como ellos tenían ya programado un viaje a los Estados Unidos, porque mi hermana vive allá desde el año 52, nos fuimos todos a pasar las navidades y el fin de año con ella.

Yo me entero del triunfo de la revolución el día 1º de enero a las cinco de la mañana. Nosotros estábamos en San Luis, Missouri, y mi hermano se había quedado en Miami, porque estábamos esperando noticias precisamente, ya sabíamos que el Che estaba en Santa Clara, porque lo oíamos por radio. Estábamos ansiosos de ver qué iba a pasar. Ese día a las cinco de la mañana me llama por teléfono para decirme que Batista se había ido. Salí a las ocho de la mañana en ómnibus para Miami. Al llegar allí ¡imagínate la euforia que había! La gente contentísima por el triunfo de la revolución, habían manifestaciones en las calles, una alegría tremenda; pero, por otro lado, estaban llegando al aeropuerto los esbirros que iban en retirada.

Haciendo contacto con personas del Movimiento logramos regresar en el primer *ferry* que salió de Miami para Cuba. También venían en aquel momento en el barco personalidades que formaron parte del primer gobierno de Cuba. Venía el Dr. Agramonte¹⁵⁶, Miró Cardona¹⁵⁷. Llegamos aquí a La Habana el 4 de enero por la noche.

Cuando pasamos entre El Morro y La Punta, del Morro gritaban: “¡Viva Cuba Libre!” y del barco cantábamos el Himno del 26 y el Himno Nacional. Venían muchachos del Movimiento 26 de Julio en el barco, y en ese momento se pusieron sus uniformes. ¡Fue muy emotivo! Ese fue mi primer contacto con Cuba libre.

—¿*Continuó en el mismo trabajo después del triunfo?*

-Sí, seguí trabajando en la oficina de Llaguno, todo el mes de enero, pero en febrero, Raúl Primelles, entonces viceministro primero de Relaciones Exteriores, me mandó a buscar. Estuve trabajando con él un tiempo hasta que Agramonte se fue del Ministerio. Luego empiezo a trabajar en el despacho con Raúl Roa. Entonces estaba como jefe de despacho Guillermo León Antich. Como en aquel momento se hacía gran cantidad de notas diplomáticas, hacíamos verdaderos maratones de mecanografía. Eso era terrible. Y como yo, modestia aparte, era muy buena mecanógrafa, me llamaron a trabajar al despacho.

154. Uno de los fundadores del Movimiento 26 de Julio y asaltante del Moncada.

155. Pérez Puelles, un miembro del Movimiento 26 de Julio.

156. Dirigente del Partido Ortodoxo y ministro de relaciones Exteriores del primer gabinete del Gobierno Revolucionario.

157. Primer ministro del primer gabinete del Gobierno Revolucionario.

—¿Puede contar alguna anécdota de esa época?

-De mi vida en Relaciones Exteriores guardo recuerdos muy queridos. Para mí la figura de Raúl Roa es inolvidable. Creo que fue el mejor maestro que tuve. Me enseñó muchísimo. En aquella época yo vivía más tiempo en el Ministerio que en mi casa. Siempre andaba con una muda de ropas a cuestas. A veces nos pasábamos cinco o seis días sin salir del Ministerio. Allí pasé el cambio de la moneda, Girón, la Crisis de Octubre. Quiero decirte que en ese intervalo me casé de nuevo, mi hija nació el primero de noviembre y la Crisis hizo crisis -como ustedes saben- en los últimos días de octubre. A pesar del embarazo, seguí trabajando hasta el final, porque pensaba que mientras estuviera allí sabía lo que pasaba; si me iba para mi casa no me iba a enterar e iba a ser terrible, prefería estar trabajando.

Raúl Roa se vinculaba mucho conmigo. Nos gustaba mucho leer. Yo siempre he sido una lectora furiosa y él también, intercambiábamos libros y después me pedía mis criterios sobre el libro que había leído y así llegamos a establecer una gran relación de amistad a través de los libros.

Recuerdo siempre un momento en que yo estaba pasando una crisis emocional aguda -era el año 65-, Roa llegó y me encontró llorando. Se me acercó y me empezó a dictar: “Capitán, sonríe, la sonrisa es la insignia del buque. Capitán, capitán, sé valiente. Sólo al bravo se rinde la mar.” Y me dijo: “Lo pegas en el espejo de tu cómoda y todos los días lo lees.” ¡Fue muy lindo!

Roa me enseñó mucho. Me decía que yo era muy caprichosa, muy tozuda, que cuando se me ponía un muro delante yo le metía la cabeza al muro y lo que tenía que hacer era tener la paciencia suficiente para bordearlo. Todas esas cosas me las enseñó. Mi estancia allí fue muy linda y muy provechosa. Gané mucho.

—¿Y cómo se las arregló después que su esposo se fue?

-Seguí viviendo. Mi hija nació y hoy es médico militar, militante. No le hizo falta para nada su padre y es una muchachita vertical. Mis dos hijas son muchachas maravillosas.

En el Ministerio de Relaciones Exteriores estuve trabajando hasta el año 66-67. Cuando Carlos Lechuga pasa a ocupar la presidencia del Consejo Nacional de Cultura, me pide que vaya con él. Ese fue también un trabajo muy lindo, aunque muy difícil. En aquel momento Cultura estaba bastante revuelto, pero creo que también gané muchísimo allí.

Estuve un tiempo con Lechuga, pero después, como tenía dos niñas y tenía que dedicarle más tiempo a mi casa, empecé a buscar un trabajo que me quedara más cerca. Conocía a varias personas que trabajaban en el Instituto de Oceanología de la Academia de Ciencias y en ese momento necesitaban una secretaria y me proponen empezar a trabajar allí. Me interesó tremendamente el trabajo. Siempre he vivido muy cerca del mar, para mí el mar tiene un atractivo tremendo y allí trabajaba cerca del mar y además con cosas del mar.

Me jubilé con cincuentisiete años. ¿Qué sucedió? Empecé a tener hijos muy tarde. Tuve a la primera cuando tenía treinticuatro y la segunda cuando tenía cuarenta. Cuando llego a la edad de la jubilación mis niñas eran relativamente pequeñas todavía. Mis padres vivían en Cienfuegos. Fallece mi mamá. Mi papá, ciego, tiene que mudarse conmigo. La carga de las dos niñas y mi papá ciego me hacían sumamente difícil cumplir un horario de trabajo. Me di cuenta que yo empezaba a elevar el ausentismo de mi centro, porque si no se me enfermaba una muchachita se me enfermaba la otra, inclusive una de ellas, la más pequeña, es asmática. Además con mi papá ciego, tenía que dejarlo solo durante todo el día. Para mí fue muy difícil el final de mi vida laboral. Tuve necesidad de pedir mi jubilación.

—Cuando usted deja de trabajar fuera de casa ¿cómo se sintió?

-Mal. Antes yo era trabajadora y ama de casa, pero ser sólo ama de casa me resultó muy difícil. Esa tarea rutinaria de la casa: lavar, planchar, fregar, enredarse con la cocina, hacer los mandados. ¡Qué difícil, qué inútil me parecía la vida! Yo pensaba que la vida tenía que ser algo más. Cuando se creó el círculo de abuelos, todo cambió.

—¿Cuánto tiempo estuvo en casa sin hacer nada más?

-Muy poco, un año. Fue un año difícil. El círculo me sacó de aquel bache.

—Cuando uno llega aquí, a este círculo de abuelos, todos hablan de Bibi, hemos constatado que es una presidenta muy querida, cuéntenos ¿qué ha significado el Círculo para usted?

-La realización de mis sueños, de mis esperanzas, y no es que yo soñara esto, porque esto nadie lo soñó. Lo que he logrado en el Círculo es mi realización personal. Este último decenio de mi vida me he sentido plenamente realizada, han sido años bien empleados.

Mira Marta, no creas que siempre estoy alegre. A veces, como todo ser humano, me deprimó, son muchos los problemas que uno tiene. Pero ¿qué pasa?, cuando llego al Círculo y miro hacia dentro y veo a algunos abuelitos un poco tristes, siento que no puedo abrumarlos con mi estado de ánimo y decido entrar cantando, para contagiarles alegría. Cuando veo cómo se iluminan sus rostros con ese gesto tan simple, mi estado de ánimo cambia. Tratando de mantenerlos a ellos arriba, yo misma supero mis tristezas, ¿me entiendes?

19. OLGA MENÉNDEZ (61 AÑOS): “ME SIENTO VIVA DE NUEVO”

—¿Qué edad tiene usted?

-Sesentiún años.

—Olga quisiéramos que nos contara sobre cómo fue su vida antes del triunfo de la revolución y como fue su vida después.

-Mi familia era de clase media, mi papá trabajaba con españoles, pero a cada rato venía un “sobrín”¹⁵⁸ y sacaban a mi papá, tú sabes como era aquello. Pasamos muchas dificultades, independientemente de que no tuvimos esa miseria, ni tantas necesidades.

Cuando terminé el sexto grado, la situación fue peor, tuve que dejar la escuela. Mi ilusión de la vida era ser abogada, pero mi papá me convenció de que no teníamos posibilidades: los estudios universitarios costaban mucho y él no podía costéarmelos. Comencé entonces a estudiar magisterio, carrera que no pude terminar, porque la situación económica en mi casa empeoró aún más.

—Cuénteme, ¿qué actitud tenía su familia frente al Movimiento 26 de Julio?

-Mi papá era simpatizante del 26 de julio, oía la radio de la Sierra, era muy amigo de Aristides Viera¹⁵⁹ y de Juan Manuel Márquez. En mi casa estuvieron de tránsito una noche compañeros del Movimiento.

—¿Cuándo usted oye por primera vez hablar de Fidel?

158. Palabra con que los españoles nombraban a sus parientes jóvenes.

159. Mártir de la revolución.

-Sé de él desde el cuartel Moncada. En aquellos tiempos la información se tergiversaba mucho y de él se decían horrores, se decía que eran malhechores, comunistas. Pero mi papá era simpatizante del socialismo, nos hablaba de la Unión Soviética y de las cosas de allá. Recuerdo que él siempre decía: “la Santa Rusia.”

—¿Era simpatizante comunista?

-No pertenecía a ningún partido.

En la casa todos estábamos de acuerdo con Fidel, pues se ansiaba el triunfo terriblemente. En ese momento, con el régimen de Batista, había cantidad de muertos y desaparecidos. Cuando nosotros salíamos de la casa, mamá se ponía a rezar el rosario para que no nos fuera a suceder algo.

—¿Cuándo y dónde empieza a trabajar?

-Antes del triunfo me postulé a un trabajo como operadora en la Compañía de Teléfonos. Me presenté a un examen en la oficina de Santa Fe y aprobé con buenas notas, pero cuando el jefe me llamó y me dijo que había aprobado, pero que tenía que ser amable con él -entonces yo tenía muy buena presencia-, le dije: “¡Qué se ha imaginado!” le tiré todos los papeles encima de la mesa y me fui.

Luego me caso, mi marido tenía una buena situación, no necesito trabajar. Entonces tengo a mi primera hija.

Cuando triunfa la revolución me aceptan en la Compañía de Teléfonos. Ahí trabajo del 64 al 68. En ese momento me traslado de oficinista a la Empresa de Metales y ahí aprendí en la práctica contabilidad. Luego paso a trabajar en diversas tiendas de turismo en Contabilidad y después, porque necesité ganar más, pasé a cajera. Estuve mucho tiempo trabajando de cajera en distintos departamentos, en restaurantes, en bares, dentro de lo que es la Marina Hemingway.

—¿Y su marido?

-Yo soy divorciada hace muchos años. Tengo tres hijos. Ellos sí pudieron estudiar. Dos son ingenieros y la otra, técnica. Cuando yo trabajé de cajera en la Marina, muchos extranjeros con los cuales yo conversaba me decían: “Pero ¿cómo es eso?, ¿tú siendo solamente cajera tienes dos hijos universitarios?” y yo les respondía: “Eso es gracias a la revolución.”

Yo he sido dirigente sindical muchos años en casi todos los trabajos que he desempeñado y he ido a todas las movilizaciones. Eso gracias a mi mamá, porque si no fuera por ella no hubiera podido hacer nada, porque ha sido ella la que se ha quedado con mis hijos durante mis ausencias.

—Olga, sabemos que es una de las últimas que se ha integrado al círculo, cuéntenos cómo se acercó y qué significó para usted integrarse a este círculo ¿Cuándo usted llega?

-Después que me jubilé.

—¿Y por qué se jubiló?

-Porque quedé muy mal, tenía una crisis de presión alta y no quise seguir trabajando.

—¿La jubilación fue un trauma?

-En mí fue un trauma bastante grande, porque toda mi vida la había pasado trabajando, era un trabajo muy activo y entonces encontrarme de pronto en la casa todo el día, me hizo mucho daño y me fui sintiendo mal y me afecté de los nervios. Engordé muchísimo. Estaba deprimida y con mucha ansiedad. Para mí fue muy estresante el problema de dejar de trabajar, era ver sicólogos, siquiátras y no acababa de mejorar. En esa época varias compañeras se acercaron y me dijeron: “Olga, ven para

los abuelos”, pero no me atraía la idea, me parecía que lo viejo se pega. Pensaba que si estaba entre tantas personas mayores me iba a sentir peor. Al fin me decidí a empezar en el gimnasio a hacer ejercicios y después empiezo a venir al círculo.

Y esto ha sido para mí la gloria, sinceramente. Yo se los digo: “Ustedes a mí me han ayudado de tal forma que ya no he vuelto a ir ni a un siquiatra ni a un sicólogo para nada.” Ahora lo mío es venir para el coro, ver cómo hago otra obra; que no se me caiga el gimnasio, porque nosotros allá tenemos actividades también.

Hemos hecho un grupo muy bonito y nos sentimos de verdad muy bien. Me siento otra persona por completo. Me siento viva de nuevo, con ánimo. Vaya, no me siento como me sentía: que ya para mí todo había acabado. Ahora tengo otras aspiraciones, otros deseos. Y, me parece que esto ha sido algo maravilloso para mí.

Aquí las reuniones son divinas, todo el mundo habla y plantea una idea y se discuten las cosas y hay un entusiasmo como si fuéramos a durar cien mil años. Y no importa, si alguien queda en el camino, el otro sigue. Al que nos dice ancianos o viejos le caemos arriba todos, porque nosotros somos abuelos. Esa es la palabra.

—¿Cómo cree usted que hay que enfrentar el problema de la jubilación -un problema cada vez más presente, porque cada vez hay más jubilados en este mundo- para que no sea tan traumático?

-Yo creo que así como uno se prepara psicológicamente para empezar a trabajar cuando se gradúa, para terminar hay que prepararse también. Yo no me preparé para eso, pensaba que llegaba a mi casa y ya, pero no es así. Cuando usted lleva toda su vida en función de algo, de un trabajo, una carrera, lo que sea, y de pronto se ve sin eso; y llega a la casa y de lo que se habla es de los problemas, la jaba¹⁶⁰, la conversación banal, y todos los días la misma cosa: que si la comida, que si no sé qué, que si viste lo que vino a la bodega o lo que no vino, que si fulanita hizo. Lo mío era: “Hay que hacer este trabajo y nos tenemos que quedar, va a haber una actividad; ¿quién puede ir al trabajo voluntario? Eso fue lo mío durante muchos años y de pronto todo eso cesó y empecé a verme nada más como ama de casa. Eso me afectó. Dicen los siquiatras que me trataron, que yo no acababa de encajar.

A mí me parece que la persona que se va a jubilar debe pensar en qué va a hacer después. Ya tenerlo previsto para que cuando llegue ese momento no se sienta tan mal.

—Ustedes organizan aquí muchas actividades, me interesa que me diga ¿cómo ve usted el papel de los abuelos, de los jubilados, en la promoción de una serie de actividades en la comunidad?, ya que tienen mucho más tiempo para dedicarse a este tipo de cosas. He constatado que muchas veces los dirigentes de los CDR, la FMC trabajan y, como no tienen tiempo, se dejan de hacer cosas que se podrían hacer. Le pregunto esto porque he constatado, en mis trabajos con gobiernos locales de América Latina¹⁶¹, que los jubilados, en algunos lugares, han realizado un gran papel: son los

160. Bolsa.

161. **De armonía y conflictos.** Estudio de las alcaldías petistas de Santos y Diadema, Brasil. Colección: Haciendo camino al andar, 1993, dos ediciones en español: Cuba y Caracas; **Aprendiendo a gobernar.** Estudio de la alcaldía petista de Porto Alegre, Brasil. Colección: Haciendo camino al andar, 1993, dos ediciones en español: Cuba y Caracas; **Triturados por el aparato institucional.** Estudio de la alcaldía petista de Vitoria. Colección: Haciendo camino al andar, 1993, dos ediciones en español: Cuba y Caracas; **Una alcaldía asediada.** Estudio de la alcaldía petista de São Paulo: Colección: Haciendo camino al andar, ediciones MEPLA, 1993, dos ediciones en español: Cuba y Caracas; **Gobernar tarea de todos.** Estudio de la alcaldía de La Causa R de Caroní, Venezuela. Colección: Haciendo camino al andar, ediciones MEPLA, 1994; **Un pueblo que se constituye en gobierno.** Estudio de la intendencia de Montevideo del Frente Amplio de Uruguay. Colección: Haciendo camino al andar, ediciones MEPLA, 1995; **Alcaldía de Caracas: Donde se juega la esperanza** de La Causa R de

verdaderos cuadros “profesionales” de la izquierda. En Uruguay, por ejemplo, los jubilados han sido los principales artífices del triunfo del Frente Amplio en los últimos plebiscitos contra la privatización de empresas y otros temas

-Yo creo que nosotros podemos hacer muchísimas cosas, pero lo que yo noto todavía es que hay un cierto desgano en los demás en aceptar al abuelo. Siempre se piensa en el joven. Es indiscutible que el joven tiene todos los bríos, todas las ansias, hasta la salud inclusive, pero nosotros podemos hacer muchísimas cosas por eso mismo que usted dice, porque tenemos el tiempo que le falta al joven. A mí me parece que todavía no hay conciencia de esto dentro de los compañeros que dirigen. Hay quienes nos acepta, pero todavía nos ven con un poco de lástima; no es menosprecio, sino más bien como queriendo decir: ya tu cuarto de hora pasó y ya contigo no se tiene que contar.

Y yo creo que además de tener la mente clara, tenemos la experiencia y podemos ayudar. Si nos dan entrada podríamos hacer muchísimas cosas. Yo lo que quisiera que nos vieran como parte activa de la población, no como gente rezagada. Tenemos limitantes, como es lógico, pero eso no quiere decir que ya estemos de escombros en un rincón. ¡Todavía somos útiles!

IV. SEGUNDA PARTE: UN CÍRCULO DE ABUELOS DONDE LA VIDA RECOBRA SU SENTIDO

1. LA IDEA DE FIDEL Y LOS PRIMEROS PASOS

—Nosotros estamos maravillados con todo lo que hemos visto aquí en este círculo de abuelos y, por las entrevistas que hemos hecho a varios de ustedes, hemos constatado la importancia que tiene en sus vidas. Por eso nos pareció fundamental divulgar esta experiencia, tanto dentro como fuera del país. En esta mesa redonda quisiéramos que ustedes nos contaran de dónde surgió la idea, quiénes fueron los fundadores y cómo fue caminando todo esto.

Nereyda: La idea de los círculos de abuelos la dio Fidel en Salud Pública a las trabajadoras sociales. Les sugirió que hicieran algo para la tercera edad. Aquí teníamos una trabajadora social llamada Ofelia Hernández, ella trató de hacer una reunión con todos los de la tercera edad, pero no le dio muchos resultados. Entonces habló con un médico que había en el policlínico, el doctor Pedro Rodríguez Guzmán, que atendía a muchas personas de la tercera edad y le pidió que la ayudara. Entonces él me fue a ver a mí -porque yo trabajé muchos años en el policlínico de estomatóloga-, a Gladys Regueíferos y a otras compañeras que llevábamos muchos años viviendo en Santa Fe y nos planteó la situación. Fue así como salimos a visitar a los abuelos.

Citamos a una reunión en esta misma casa, que entonces era la Casa de la Cultura de Santa Fe. Llegó una cantidad fantástica de personas de la tercera edad. Ahí mismo se buscó a una presidenta -la compañera Helena Vilarelles, que hace pocos días falleció- y se constituyó el Círculo de Abuelos. Esto ocurrió el 9 de julio de 1986. Vamos a cumplir diez años dentro de pocos meses. Gerardo Cuéllar fue nombrado vicepresidente y Ena Gelabert, secretaria. Además se nombraron varios activistas y se empezó a trabajar.

Lo primero que hicimos fue buscar un local. El Poder Popular nos cedió una casa, estaba ubicada allá en La Puntilla. En ese momento estaban tumbando todas las casas cerca de la playa, por la entrada de

Venezuela. Colección: Haciendo camino al andar, ediciones MEPLA, 1995; **Haciendo camino al andar**. Estudio de alcaldías con gobiernos de participación popular. Primera edición LOM Chile, 1995; **Forjando la esperanza**. Historia del Frente Amplio de Uruguay y Experiencia de la Intendencia de Montevideo, 1995.

mar que había ocurrido en esos días, y nos dieron una de esas casas. La Pesca nos dio muebles; la fábrica de muebles Cien Años de Lucha, ahí en Jaimanitas, nos dio todas estas sillas que tenemos ahora; el INDER¹⁶² nos dio mesas y juegos de dominó, juegos de ajedrez, parchís.

George: Antes que eso, lo primero que se hace es organizar los gimnasios. El INDER nos envía a la profesora de gimnasia de Playa, Ana María Pomares. En el espigón que hay al principio de la playa, empezamos a hacer la gimnasia con ella. Eramos como setenta abuelos haciendo ejercicios. Después, como eso quedaba muy lejos del policlínico y no podíamos tener un médico ni una enfermera que nos atendiera para cualquier cosa que ocurriera, se pasó para el patio del policlínico.

Estando un día conversando con mi mujer, Chucha me dice: “¿y no pudiéramos hacer un coro de abuelos?”

—*Chucha, ¿cómo se le ocurrió esa idea?*

Chucha: Mire, en esos días había visto un coro de niñas y me gustó muchísimo. Entonces me dije: “Caramba, ¿pero no pudiéramos nosotros hacer el coro también, pero de personas mayores en vez de niños?” Se lo dije a Bibi, que entonces sólo era activista¹⁶³. Dice ella: “Oye, ¡qué idea más magnífica! Yo creo que sí, que podemos hacerlo, pero ¿quién sería la profesora?”

Al lado de la casa vivía una muchachita del coro de la escuela. Yo le dije: “Ven acá, niña, ¿cómo es que nosotros podemos hacer un coro, quién es la profesora de ustedes.” Dice: “Es la profesora Elcida que vive en la cuadra de atrás”. Fuimos Bibi y yo allá de atrevidas y ella nos dijo: “Esa es una cosa magnífica, porque yo tengo la experiencia de muchachitas y niñas, pero nunca he trabajado con personas mayores.” Dijimos: “Será una experiencia para nosotros también, porque somos mayores para poder hacer el coro.” Y así lo hicimos.

Margarita: Mira, a propósito del coro, tenemos una historia muy interesante: el caso de Ernesto Rosell¹⁶⁴. El era barítono, pero en aquella época -como él te cuenta- eso no daba para vivir, y dejó el canto y se convirtió en mecánico. Con su esposa, Rosita, vivieron cuarentiocho años juntos. Ella nunca tuvo hijos. Hace unos años se incorporaron a los abuelos y empezaron a cantar los dos aquí en el coro.

Y un día, Rosita, que tenía su salud muy quebrantada, murió. Ese día habían ensayado aquí en el coro y se despidieron. Ella dijo: “Bueno, nos vemos mañana”. Eso fue a la una del día y a las cinco de la tarde nos avisaron que había muerto. Para nosotros aquello fue muy traumatizante, muy doloroso y, sobre todo, pensamos en Rosell, que no tenía familia, que no tenía hijos, que era solo, ¿qué sería para él la vida sin Rosita?

Y lo animamos mucho, no lo dejamos ni un momento solo durante el velorio; después lo acompañamos en el entierro, en la casa. Y al día siguiente por la mañana vinimos muy temprano para acá y vinimos más que nada para ver si nos abríamos un poco el pecho, que lo teníamos muy encogido por la muerte de Rosita, y cuando llegamos nos encontramos a Rosell que estaba arrimado a la puerta. El nos dijo: “Vengo porque ustedes son mi familia y necesito en este momento mucho del calor de ustedes.” Entramos y nos pusimos a conversar, empezamos a ensayar el coro sin la compañera asesora y empezamos a cantar. Y él, con las lágrimas corriéndole, cantó también.

162. Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación.

163. Ahora es la presidenta.

164. Ver su historia en la primera parte de este libro.

Y sigue viviendo y tú ves que cuando hay algo que es emotivo él se arrincona, pero no nos deja. No nos deja, porque nosotros hemos sido de verdad el horcón en el que él se ha podido agarrar para este trance tan difícil: perder su compañera en la vejez, lo único que él tenía.

—*Ustedes contaban que ya han tenido tres directores...*

Margarita: La primera directora duró poco por motivos de salud. Ella había hecho hincapié sólo en el problema del ejercicio, no había más actividades. Cuando se nombra al nuevo presidente, Manolo Malvar, la cosa cambia, él era muy entusiasta. Entonces es cuando se le ocurre a Chucha la idea del coro y él enseguida la caloriza, le da importancia.

Es decir, ya empieza dentro de nuestro círculo a crearse una corriente más dada a hacer cosas: Bibi, Chucha, Manolo, George. Esas son las tres raíces que sostienen el árbol este que es el Círculo de Abuelos de Santa Fe.

George: El coro es el que empieza a fortalecer el trabajo posterior de los abuelos.

Margarita: Todo ese movimiento empieza a coger auge con la incorporación de Manolo a la presidencia; de Bibi como activista, que trajo un entusiasmo tremendo a los abuelos; y de Chucha con su coro.

—*¿Y con qué ayuda contaron en la etapa inicial?*

Nereyda: Cuando estábamos naciendo fuimos a Marina Hemingway a pedirles ayuda. Eso fue por el año 87, y allí encontramos muy buena acogida. Los compañeros dijeron que iban a ser los padrinos nuestros y, efectivamente, nos ayudaban mucho en los cumpleaños colectivos. Mirabel, el director en aquel momento, nos dio una ayuda fantástica, nos dieron las máquinas de coser, el refrigerador, el televisor.

George: Nos reparó aquella casa de allá.

Nereyda: Nos la pintó y todo.

George: Hizo la instalación eléctrica.

Margarita: Pero puntualiza George que nosotros hacíamos los manteles y las servilletas.

George: Creo que las servilletas de todos los restaurantes de la Marina se hicieron aquí. Todas las mañanas el compañero Manolo¹⁶⁵ salía con un paquete de servilletas y las repartía a cada abuelo en su casa y a la semana se recogían. ¡Se hicieron miles!

Margarita: ¡Manolo fue un gran presidente!

George: Todos las abuelas tenían que coser y la que no sabía tenía que aprender.

Nereyda: Nosotros nos ofrecimos para ayudarlos y ellos nos dieron las máquinas. Además de manteles y servilletas, les hicimos los gorros de cocina, los delantales, los pañitos de cocina. Y cuando había la pesca de la aguja¹⁶⁶, las banderas, tanto las que llevaban los barcos como las grandes de la entrada, y también los gallardetes.

165. Se refiere al presidente del Círculo en aquel momento.

166. Nombre de un pez.

Zoraida: Otra vez nos pidieron que limpiáramos lo que estaba en unos contenedores. Cosas guardadas de cuando desmontaron el hotel el “Viejo y el Mar.”

Margarita: Después unos compañeros: Bibi, George, Minerva, Chucha, Zoraida y otras más hicieron un tremendo inventario. Ellos se quedaron azorados por lo bien que trabajaron.

Y, un fin de año que le quedaron muchas peras, nos pidieron ayuda para que se las limpiáramos, para hacer compotas, refrescos, helados, muchas cosas. Aquello si fue mortal, estábamos de jugo de pera desde los pies hasta la cabeza. En tres días les salvamos casi cuarenta mil dólares.

George: ¡No tanto, Margarita, no exageres! Lo que me dijo el responsable fue que ustedes habían hecho con este trabajo unos cuatro a cinco mil dólares.

Margarita: Todo esto lo hacíamos completamente gratis.

También fuimos a ofrecer ayuda a la Casa de las Banderas. Los recorticos de las banderas se mandaban para acá y nosotros aquí los clasificábamos por colores y por textura. Los cartoncitos que venían con las telas los separábamos también. Nuestra ayuda representó para ellos, en aquella época, quince mil dólares, porque ellos vendían los retazos y la materia prima al Japón. Pero vino el período especial, la confección de banderas bajó muchísimo y ya no pueden mandar los recortes.

Zoraida: Lo poquito que hacen lo mandan para el hogar de ancianos que hay aquí en Santa Fe. Esos abuelos necesitan hacer eso como terapia.

Margarita: La directora de la Casa de las Banderas, Herminia, nos regalaba pedazos de tela y con ellos los abuelos hacían cosas que luego vendíamos.

Bibi: En esto Zoraida es especialista, tiene ideas fantásticas y aprovecha pedazos que a mí no se me ocurriría que pudiesen servir para algo. Ella, al igual que los magos que sacan cosas de los sombreros, saca maravillas de la máquina de coser.

2. FONDOS PROPIOS

Margarita: Zoraida fue la que impulsó todo ese trabajo para la Marina Hemingway y las tómbolas que nos dieron fondos para las actividades.

—¿Cuándo fue que ustedes empezaron a tener fondos?

George: Bueno, desde que se fundó la cuota del Círculo era de veinte y cinco centavos al mes. Te imaginarás que con esto no era mucho lo que se recaudaba (ríe). Por supuesto que no nos alcanzaba para nada.

Bibi: Esa es una cuota simbólica. Otros círculos cotizan un peso, nosotros pensamos que era demasiado cobrar esa cantidad y preferimos buscar dinero por otros métodos.

George: Eran tan pocos los recursos con que contábamos que en el primer cumpleaños colectivo tuve que decir: “Tú vas a hacer croquetas, tú albóndigas” y así, que todos los abuelos aportaran, porque el Círculo no tenía fondos, no tenía ni setenta pesos. Luego vimos que no podíamos seguir así. Entonces aparece la ayuda de la Marina Hemingway.

—En la Marina no les pagaban por el trabajo que ustedes le hacían, pero les daban cosas para el círculo ¿no?

Zoraida: Todo lo hacíamos completamente gratis.

George: Pero, ¡lo que la Marina Hemingway nos daba para los cumpleaños era mucho!: bocaditos, ensalada, cakes, etcétera.

Chucha: ¡Y la música!

George: Orquestas para bailar, ¡era fantástico!, pero hay que decir también que nosotros les ahorrábamos unos cuantos miles de dólares.

Margarita: ¡Tremendas fiestas eran esos cumpleaños colectivos!, con comida y bebida, mi vida, ¿qué tú te crees? ¡Todo gratis! A esas fiestas venían los trescientos y pico de abuelos que son socios de este círculo. Todo eso salía del trabajo de la compañera, junto con otras compañeras que ella secundaba.

George: Esto duró hasta que empezó el período especial. Entonces ellos tuvieron que reducir lo que nos daban, llegó el momento en que íbamos a pedirles y nos decían: “Les podemos dar algunas cosas, pero ya los cakes y las otras cosas tienen que pagarlos”. Por eso, en lugar de hacer los cumpleaños colectivos cada tres meses, acordamos hacerlos dos veces al año.

Teníamos que pagar veinticinco pesos por cada cake, en realidad era muy barato. Pero, la primera vez, cuando yo llego a pagar, el jefe de la repostería me dice: “¿Y eso qué es?” Yo le respondo: “El dinero de los cakes”, y él me contesta: “¿Y ustedes van a pagar con todo lo que ustedes le han dado a Marina Hemingway?, ¡de ninguna manera!” Esa vez no lo cobraron, pero después sí y en el último cumpleaños, que fue en el 95, ya no nos dieron nada. Gastamos setecientos pesos.

—¿De dónde los sacaron?

George: De los fondos que tiene el Círculo. A fin de año se hacía una venta y entonces todo era para nosotros: se vendían manteles, ropas para niños, sábanas, jabas, etcétera. Siendo yo tesorero, Zoraida me llegó a entregar de setecientos a ochocientos pesos. Eso comenzó a hacerse por el año 87.

Zoraida: Teníamos una tiendecita aquí mismo en el Círculo donde se vendían cosas que cosíamos nosotros, agarraderas, shores¹⁶⁷. Vendíamos esas cosas entre los mismos abuelos.

Margarita: También se recaudó algo cuando la embajadora de Austria nos trajo unos collares y unos pulsos para que nosotros los vendiéramos y cogiéramos el producto para la casa.

—O sea que tenían acumulado dinero.

George: Ibamos gastando en otras cosas.

—¿En qué?

Margarita: Mira, nosotros empezamos a invitar a personalidades: a Félix Pita Rodríguez se le hizo su cumpleaños ochenta en la casa de los abuelos en La Puntilla; aquí se le hizo a Raúl Ferrer y al Indio Naborí. Se hicieron muchos brindis por fechas históricas, conversatorios, etcétera. Todas estas actividades costaban, y todo salía de lo que Zoraida recaudaba con su trabajo.

Bibi: Nos gusta brindarles el “elixir de la eterna juventud” a todos nuestros visitantes (ríe) y eso también nos cuesta bastante dinero. Ni te imagines que vamos a darte la receta es un secreto del Círculo de Abuelos de Santa Fe, hay que venir a probarlo aquí.

167. Se refiere a los shorts o pantalones cortos.

Con el dinero recaudado también hemos realizado arreglos en la casa: tuvimos que arreglar el techo, porque llovía más adentro que afuera; hemos pintado el frente y arreglado las ventanas.

Otra utilidad que le damos a esas recaudaciones es ayudar a los abuelitos de muy bajos ingresos, por ejemplo, al hacer excursiones siempre separamos dos asientos para esos casos porque ellos no pueden pagar sus pasajes y comidas.

También están los fallecidos, tratamos de enviar una corona cuando muere un miembro del círculo pero, a veces, el importe de la corona se le entrega a los familiares para que lo utilicen en el alquiler de una máquina o en otra cosa necesaria.

—*¿Dónde guardan el dinero recaudado?*

Margarita: ¡Ah!, tenemos una cuenta bancaria compañera, con firma registrada y todo.

—*A mí me interesa que me cuenten cómo se abrió la cuenta bancaria. ¿Hay alguna cláusula legal que les permita abrir cuentas bancarias a los círculos de abuelos?*

George: No. La cuenta bancaria no está a nombre del Círculo de Abuelos.

—*¿A nombre de quién está entonces?*

George: A nombre personal. Sólo la pueden manejar el presidente y el tesorero.

—*¿Es una cuenta en el Banco Popular de Ahorros?*

George: Sí. A veces ha habido que pagar con cheques, por ejemplo, cuando Roberto Robaina era secretario de la Juventud, nosotros le dimos para el Congreso que ellos debían realizar ese año quinientos pesos. Y, para hacer efectiva la donación, tuvimos que comprar un cheque administrativo.

Bibi: Es importante que sepas que llevamos las cuentas muy claras. Cada mes se hace un balance de los ingresos y de los gastos y se pone en el mural de la Casa, para que todos puedan conocer lo que se ha recibido y cómo se ha gastado. Además, toda compra se hace con factura y éstas pueden ser consultadas por quien estime conveniente hacerlo. La gestión es completamente transparente.

—*¿Qué significa para ustedes el poder tener un fondo?*

George: Figúrate, hemos tenido que hacer eso, porque aquí vienen muchas visitas extranjeras: catedráticos, rectores de universidades, periodistas, médicos, embajadores. Antes sólo se hacían actividades para los cumpleaños colectivos, ahora éstas son más seguidas por la cantidad de visitantes.

Bibi: Hay delegaciones que llegan a tener veinte personas, más sesenta abuelos que se reúnen para recibirlos, hacen un total de ochenta y a todos se le brinda comida y bebida.

Para que tengas una idea en este año 1996 se han realizado treinta actividades culturales, nueve políticas, diez recreativas (baile, comidas, etcétera); hemos recibido visita de tres círculos de abuelos de la Ciudad de la Habana, dos del interior del país: Matanzas y Camagüey y hemos atendido delegaciones de veintiséis países de América, Europa, Asia, África; y todo ello sin ayuda de nadie, con nuestro trabajo, nuestro esfuerzo y el entusiasmo de los miembros del Círculo.

Por estas razones y por el hecho de que, además, no tenemos apoyo económico de ningún organismo del estado, tenemos que autofinanciarnos. Tener un fondo propio es, como comprenderás, vital para nosotros.

—*¿Ustedes siguen cosiendo? ¿Es esto lo que les está dando fondos o hay otras formas? ¿Qué hacen ahora para poder tener un mínimo de recursos?*

Zoraida: Se teje y se hace lo que se puede, se hacen agarraderas.

Margarita: ¡Y el vasito de las infusiones! Cuando tenemos actividad, entre nosotros hacemos infusiones de Manzanilla, Tilo, Caña Santa, Romerillo y estas se las vendemos a los compañeros, a los propios abuelos, ellos las pagan y eso va a engrosar la caja.

—*Y si los visitantes extranjeros quieren colaborar, ¿qué pasa con eso?*

Margarita: Al principio nunca aceptábamos.

George: Pero en la nueva situación vimos que esos aportes nos serían muy útiles y por eso decidimos pedir autorización al ICAP¹⁶⁸ y estuvo de acuerdo.

—*¿Y qué hacen con los dólares?*

George: Primero se cambiaban por pesos, pero ahora lo hacemos de forma diferente. Resulta que Margarita teje muy lindo, hay otro abuelo que talla en madera, hay varias abuelas que cosen, Marta hace unos muñecos lindísimos, todo esto los vendemos aquí en dólares, sacamos un por ciento para la abuela o el abuelo que lo elabora y el otro por ciento queda para el Liceo y con esto vamos timoneando. Con estos dólares estamos como la cucarachita Martina¹⁶⁹, no sabemos en qué invertirlos: necesitamos tantas cosas y todo cuesta tanto.

Con esos dólares se arregló el equipo de audio, se compró un micrófono y ahora estamos tratando de ver cómo se compra material de limpieza. Todo lo que hemos conseguido reunir son setenta y seis dólares.

3. ACTIVIDADES

—*Ustedes hablaron del coro cantado, ¿cómo lo organizaron?*

Chucha: Nosotros fuimos viendo a todos los compañeros que estaban en el gimnasio y les preguntamos si querían entrar al coro y muchos entraron, otros no podían por enfermedad.

—*Entiendo que ha actuado en varios lugares.*

Chucha: El debut del coro se hizo en la casa de los abuelos de La Puntilla, el 14 de abril del año 87, para el primer cumpleaños colectivo que tuvimos. Debutamos con la canción “Ojos brujos.” Nos quedó bastante bonita. En aquel momento nada más había una sola voz, después se fue perfeccionando, ya lo habrás oído en estos días, ya estamos más profesionales -vamos a llamarle así- (ríen).

—*¿Y las abuelas y abuelos aceptaron fácilmente ir al coro o les costó algún trabajo?*

Chucha: Bueno, hubo muchos que aceptaron, otros que tenían sus temores. Yo era una de la más temerosas, porque nunca había cantado. Yo le decía a Elside: “No he cantado ni siquiera en la ducha”, pero ella me alentaba. Elside probó a todo el mundo y fue distribuyendo las distintas voces: las sopranos, las contraltos y demás. Poco a poco fuimos mejorando. En el 90 nos evaluaron en Cultura del municipio y ya evaluadas fuimos al Palacio de las Convenciones a un evento de medicina verde.

168. Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos.

169. Cuento infantil.

También tienen que saber que este fue el primer coro de abuelos que actuó en televisión en un programa para saludar el día de los CDR. Fue en el programa Contacto. Cantó “Quiéreme mucho.”

Bibi: En esto del canto hemos tenido muchas sorpresas. La directora del coro, Elcida, se dio a la tarea de ir formando, con los mismo abuelos que integraban el coro, un grupo de solistas; así surgieron Bruno, Aurelio, el mexicano; y también formó un cuarteto intergeneracional integrado por Elcida y Andrea, asesoras de música y teatro respectivamente; Lilita, una jovencita estudiante de la Universidad; y yo, la abuela del grupo.

Por otra parte, como producto del coro tenemos a Frank Smith. Frank era plomero y un día, arreglando un problema del agua en la casa de los abuelos, escuchó ensayar al coro y pidió su incorporación. La profesora lo probó y fue aceptado, cuando ella vio la calidad de su voz le indicó seguir clases de canto y así lo hizo en un conservatorio. Hoy es profesional, anda en una gira por México, pero no se olvida de sus orígenes y viene a las actividades del círculo y colabora en todo lo que su trabajo le permite.

—¿Y cómo surgió la idea del coro hablado?

Margarita: Habían mucha gente que no podía o no servía para cantar y que quería tener una actividad, entonces lo creamos para darle oportunidades a esos abuelitos. Recuerdo que al comienzo me decían: “Pero nosotros no tenemos memoria.” Decía yo: “Pero si es leído.” “Sí, pero no sabemos leer bien.” “Bueno, chica, vamos a probar.” Y entonces uní a un grupo muy grande de abuelitos y empezamos a ensayar. Los primeros días yo llegaba a mi casa descorazonada porque no leían bien. Pero fui explicándoles cómo la lectura no era una cosa rápida, sino pausada y les hice ver que con el entrenamiento llegaría un momento en que ya uno nada más con mirar una palabra, sin haberla leído, la podría recitar. Y, efectivamente, fueron cogiendo el ritmo de la lectura.

Llegamos a tener un coro de dieciocho participantes, le pusimos el nombre de Juan Manuel Márquez.

En este momento no estamos ensayando y yo soy la culpable, porque tengo que esforzarme mucho con la voz y como tengo nódulos en las cuerdas vocales, cuando termino el ensayo termino muy adolorida de la garganta. He cogido miedo. Pero lo suplí con niños, que es más fácil, donde no tengo que esforzarme tanto. ¡Ay, esa experiencia es tan linda, Marta! ¡Es tan bella!

Muchachos que tú los coges de apenas saber pronunciar bien una palabra, que se comen una R o una L o una S y, de buenas a primeras, tú ves cómo ellos te van pronunciando palabra por palabra y cómo empiezan a tener cadencia en lo que dicen, pero, sobre todas las cosas, cómo empiezan a quererte. Tú ves en sus rostros que cada día te tienen un poquito más de cariño. Te ven en la calle y vienen corriendo a abrazarte y a besarte y a decirte: “Abuelita, ¿cómo estás?” ¡Eso es maravilloso, Marta!

Con el coro hablado de abuelos debutamos en la CTC¹⁷⁰ ante trescientas y pico de personas y pusimos de pie a la gente; no porque el coro fuera tan bueno, sino porque dijimos dos poesías muy lindas, que emocionaron a todo el mundo. Recitamos: “La patria inefable”, de Navarro Luna, y “El recado a Martí”, de Angel Valiente.

El coro recitó: “La patria inefable” y yo, como solista, “El recado a Martí”. Al final es que me contesta el coro, cuando dice: “Patria o Muerte, venceremos”. Pero lo que preparó las condiciones para “El recado a Martí” fue la poesía de Juan Manuel Márquez, recitada por el coro. ¡Fue tremendo! Los compañeros recitaron fantástico. Era electrizante oír ese coro. Yo lo iba dirigiendo y había

170. Central de Trabajadores de Cuba.

momentos que me golpeaban el pecho los latidos del corazón de la emoción: oír cómo esa gente -que cuando empezó no sabía ni leer- recitaba de hermoso.

—Pilar¹⁷¹, *a usted como hermana de Juan Manuel, ¿qué le pareció?*

Pilar: Me afectó mucho, me hizo recordar muchas cosas. Fue muy emocionante.

—*¿Eso salió por televisión?*

Margarita: Sí.

—*¿Ustedes se vieron?*

Margarita: ¡Cómo no! Nos avisábamos los vecinos unos a otros y todo el mundo mirándonos. ¡Ay, qué emoción cuando yo me vi parada dirigiendo mi coro! No se veía la cara, pero se veía la cabeza. ¡Qué bonita se veía mi cabeza! (ríen.)

—*George, usted que era responsable de recreación, cuéntenos qué actividades hacían.*

George: En aquel momento sacábamos dos o tres excursiones todos los meses, a Viñales, a las Escaleras de Jaruco, a Soroa, a las Cuevas de Bellamar, Trinidad, la Isla de la Juventud, Guamá. Todo lo que se podía recorrer por lo alrededores.

Margarita: Muchos abuelos no conocían nada de Cuba y empezaron a conocerla a través de estas excursiones.

George: Recuerdo que había abuelos que nunca habían montado un avión y le tenían terror y los llevamos en avión a la Isla de la Juventud. Y eso se mantuvo hasta que empezó el período especial y ya no había petróleo.

Precisamente la excursión a la Isla de la Juventud coincidió con la jornada Camilo-Che. El 28 de octubre salimos los abuelos por las calles de Gerona con ramos de flores y fuimos hasta el río Las Casas, allí hicimos un acto político y recordamos al Héroe de Yaguajay, al inolvidable Camilo; se nos unió gran cantidad de pueblo y fue algo verdaderamente emotivo.

—*¿Y quién financiaba estas excursiones?*

George: Cada abuelo pagaba su pasaje, pero el Círculo hacía las gestiones con el INTUR¹⁷². Venían unas guaguas muy buenas, que llevaban hasta cantina con merienda, refrescos, etc. Nos reservaban el almuerzo en los lugares donde íbamos.

—*¿Algunos de los que está aquí no había salido de La Habana?*

Zoraida: Yo, por ejemplo. Conocí todos esos lugares por los abuelos.

George: Como ella apenas come, cuando íbamos a Trinidad, a la Isla de la Juventud, a Viñales, yo siempre me sentaba a su lado y me comía lo que dejaba (ríe).

—*Sabemos que tienen un grupo de teatro.*

George: El grupo de teatro surgió junto con el coro hablado.

171. Pilar Márquez.

172. Instituto Nacional del Turismo. Desde 1994 pasó a ser Ministerio del Turismo.

—¿A quién se le ocurrió la idea?

George: Una compañera, Carmen López, había hecho una poesía sobre los abuelos y un instructor que Cultura nos había mandado en ese momento, vio la poesía, le gustó y dijo: “Vamos a montarla como una obra de teatro.” Y como no habían niños, nosotros mismos hicimos de niños. Mira un niño, mira otro, aquella otra niña (señala a varios abuelos de baja estatura). Esa fue la primera obra de teatro que se hizo aquí.

—*A propósito de teatro, nos contaron de una compañera que ahora es actriz y que antes nunca había hablado en su casa.*

George: Esa es Fermina, una compañera que apenas venía al Círculo. Y cuando venía, ella llegaba, se sentaba, pero no hablaba.

Margarita: Ella empieza a soltarse cuando va al teatro.

—¿Y qué hace ella en el teatro?

Margarita: Papeles secundarios, pero los hace bien, no tiene miedo escénico y se desenvuelve.

—¿Eso significó algo para su vida?

Margarita: Sí, ¡cómo no!

—¿Y el marido qué dice?

Margarita: ¡Imagínate!, el esposo se pone muy contento.

Pero no solo actúa en el teatro Fermina se incorporó al coro, canta como contralto y tiene muy buena voz, además entusiasmó a su esposo y formaron una pareja de baile formidable. Recuperó su autoestima, perdió la timidez y hoy, tanto ella como su esposo participan en todas las actividades.

George: También nos enviaron de Cultura a un psicólogo, el compañero Anastasio Mitjans, porque en el Ministerio de Cultura querían establecer este sistema en toda Cuba. El debía comprobar si esto funcionaba. Le habían dicho que el nuestro era el Círculo que tenía más cosas que ver.

Margarita: El llega un jueves. Nosotros nos reuníamos habitualmente los jueves. A alguien se le ocurrió que era bueno reunirnos a recordar canciones viejas, poesías, pero todo eso lo hacíamos en forma muy anárquica. En el momento en que llega Mitjans, y ve que el grupo es muy entusiasta, aporta ideas muy interesantes y empiezan de verdad “los jueves para recordar” con un auge tremendo y con unas proyecciones muy lindas.

—¿En qué lugar podemos encontrar a Mitjans?

George: Está en Ecuador. Resulta que en ese momento venían muchos extranjeros a curarse a Cuba, dentro de ese grupo de turismo de salud viene un grupo de ecuatorianos, y ellos también participaron en “los jueves para recordar” y se encantaron, se volvieron locos. Al otro día llegó otro grupo de ecuatorianos, ya para el tercero los mandaban directo del Ecuador para acá, para el círculo de abuelos, así sucesivamente cada quince días llegaba un grupo.

Era gente de todas las edades, personalidades y gente de posición como para poder pagarse el turismo de salud. En eso ven a Mitjans y a Bibi, ellos no tenían nada de la tercera edad en Ecuador y se encaprichan en llevárselos para ese país a fundar allí círculos de abuelos y para allá fueron los dos. Bibi estuvo unos meses, Mitjans lleva cinco años y creo que lo contratarán por cinco años más.

Al irse Mitjans entra un muchacho joven con una tremenda chispa, se llamaba Miguelito Martínez, se parecía mucho a Mitjans y él hizo algunas cosas, y entre las cosas que se le ocurrió está el logotipo “abuelos con chispa” (señala un dibujo de un bastón iluminado con una chispa de fuego).

También vinieron aquí unos españoles de el reparto La Rosa, en Madrid y se encantaron, nos carteábamos, algunos de ellos eran de un asilo de ancianos. De allí nos mandaron su casa dibujada y pintada para que viéramos cómo era su asilo.

Marta¹⁷³: Se hizo una valija de regalos, de tejidos, costuras, muñecos, cartas para mandarle a los abuelos de La Rosa. Ellos nos reciprocaron y nos mandaron otra valija de regalos y cartas para nosotros.

George: Otra cosa que ha gustado mucho es aquella frase de que nosotros somos “juventud acumulada”. Un día aquí llega un extranjero y cuando nos pregunta si nos sentíamos con los achaques naturales de los ancianos y Aguiano le dijo: “Nosotros no somos viejos, tenemos juventud acumulada”. Hoy día esta frase se oye en todas partes y salió de aquí.

Margarita: El Dr. Prieto¹⁷⁴ la tomó para sí y la ha ido divulgando.

—*Y el grupo de baile ¿cuándo surge?*

Bruno¹⁷⁵: El grupo de baile existía -en lo que yo recuerdo- mucho antes de que yo llegara a este liceo -yo llego hace cuatro años-, pero ya cuando yo entro empieza el furor aquel por el baile.

—*¿Usted era bailarín?*

Bruno: Bueno, en mi tiempo yo bailaba mucho, ahora lo que me queda es bobería -como dice la gente-.

George: Es el Benny Moré de aquí.

Bruno: Empezábamos a bailar guaguancó, danzón, son y rumba. ¡Figúrese!, esta es mi segunda casa, yo creo que paro más aquí que en mi misma casa, para que usted lo sepa.

Para perfeccionar nuestros bailes pedimos asesoramiento a la Casa de la Cultura. En estos momentos está la profesora Cecilia. Ella monta las coreografías. Además, no se limita a nuestros bailes tradicionales, hace poco enseñó a los abuelos un baile tradicional del Ecuador, un Sanjuanito, que -a decir de los ecuatorianos que nos visitaron- quedó perfecto y ahora estamos empeñados en aprender bailes populares de nuestra América.

Margarita: También se creó un taller literario. Conforme Cultura nos envió asesores para danza, para teatro, para canto, pues también nos pusieron un asesor literario: una muchacha joven, graduada de Filosofía y Letras. No tenía mucha experiencia y empezó con cosas como éstas: “Hagan un cuentecito”. “Hagan una poesía” y, por supuesto, pretendiendo hacer un análisis de la métrica: si es un verso octosílabo o si es decasílabo, esas cosas que ya para nosotros eran realmente un poco difíciles. En lugar de hacer eso nosotros le pedíamos que nos trajera poesías de otros autores para leerlas, analizarlas, discutir las. Pensábamos que eso era más importante que la creación nuestra, porque nosotros ya estábamos en el ocaso de la vida.

173. Marta Sánchez.

174. Dr. Osvaldo Prieto, director del CITED (Centro Iberoamericano de la Tercera Edad).

175. Bruno Quesada Cárdenas.

Ella tuvo que irse, porque le salió otro trabajo. Entonces empezamos a escribir sin mirar si el verso era decasílabo u octosílabo, si era asonante o consonante, en cuarteta o en décima. Todas esas cosas las fuimos olvidando para, sencillamente, escribir y hablar de lo que nos diera la gana, para comentar el libro que quisiéramos y es así como nos hemos mantenido.

Ahora, siempre está la chispa genial de alguien, porque todo el mundo no es mediocre. Así fue como surgió el compañero Antonio¹⁷⁶. Al comienzo no tenía el oficio de escribir, pero luego fue puliendo el estilo y hoy es un gran decimista. Ganó un primer premio de poesía aquí en la Casa de la Cultura. ¡El es buenísimo, buenísimo! Fue quien salvó la honrilla del taller literario nuestro.

El taller literario también nos ha permitido tener una biblioteca, para que los compañeros puedan sacar libros y ha estado enriquecido por la visita de grandes poetas: el Indio Naborí, Félix Pita Rodríguez, la esposa de Félix Pita, Rafaela Chacón Nardi.

Antes, casi todos los meses hacíamos lanzamientos y ventas de libros. Eso se suspendió cuando vino la crisis del papel.

—¿Cada cuánto tiempo hacen este taller literario?

Margarita: En fechas históricas y cuando logramos que venga algún invitado. Mira, ahora estamos esperando al compañero Acanda, lo invitamos a que se hiciera un lugarcito y nos viniera a hablar de su experiencia en “Tras las huellas de la historia¹⁷⁷”. En ese caso la fecha depende del invitado.

—¿Quién dirige y anima el taller literario?, porque tiene que haber alguien que piense y coordine.

Margarita: Bueno, soy yo.

Como anexo al taller literario nosotros celebramos aquí todas las fechas históricas a manera de conversatorio y siempre invitamos a una representación de alumnos de escuelas primarias y de secundarias, no en su totalidad porque no caben. La selección la hace la dirección.

No se da una charla, no se da un discurso, sino que empezamos a hablar, por ejemplo, del 27 de noviembre, fecha del fusilamiento de los estudiantes de medicina¹⁷⁸. A propósito de estudiantes, por ejemplo, empezamos a hablar de nuestras vivencias de cuando éramos niños, qué nos enseñaban, qué sentíamos en esa fecha, cómo pasaba inadvertida; un montón de cosas. Y luego le preguntamos qué sienten ellos, qué piensan, hacemos que ellos se comuniquen con nosotros.

Viene el 24 de febrero, hablamos de Martí, de los niños. Pero a su vez les decimos: “¿Y ustedes qué piensan, qué sienten?” Es decir, empezamos a crear una relación entre los niños y nosotros para que los niños nos vean, no sólo como el abuelo regañón, sino también como un ser que sabe compartir sus inquietudes.

Nosotros les preguntamos por sus gustos, que nos los digan. Cuando tienen un triunfo en la escuela lo celebramos, los congratulamos, los estimulamos. Si cantan, si van a un paseo, si van a un museo, les preguntamos qué vieron, les pedimos que nos cuenten. Es decir, tratamos de salirnos del marco de: “Ve a los mandados.” “Pórtate bien.” “Tienes que bañarte ya.” “Ya no juegues más.” Ese marco hay

176. Antonio Valdés.

177. Serie de reportajes que recogen la ruta de Martí durante su exilio en Estados Unidos y también en otras ciudades latinoamericanas donde vivió.

178. Se conmemora el injusto fusilamiento, el 27 de noviembre de 1871, de ocho estudiantes de la Facultad de Medicina de La Habana.

que romperlo. Eso es lo cotidiano de todas las casas y de todas las épocas. Lo que nosotros queremos es que los niños, los adolescentes, nos vean como una cosa de solaz, de esparcimiento; que nos vean como algo que les ayuda a aliviar un poquito más su vida y a hacer que su vida sea un poquito mejor.

Como no hablamos sólo sobre hechos históricos, sino también sobre la vida nuestra y la vida futura de esos niños, los hemos llamado: “Encuentros entre el pasado y el futuro.”

—¿Me pueden contar alguna anécdota de estos encuentros?

Margarita: A Bibi le preguntaron una vez si ella había tenido relaciones sexuales antes de casarse, esa fue una de las preguntas. Bibi se quedó fría, pero reaccionó y les dijo que en nuestra época las mentes no eran tan abiertas, que habían muchos prejuicios y que nosotros teníamos que inhibirnos de la práctica del amor hasta tanto no se contrajera matrimonio; que nosotros, por ese lado, envidiábamos a la juventud actual que tenía mucha libertad para poderle dar curso a sus emociones amorosas.

Zoraida: También nos hacen preguntas como, por ejemplo: ¿qué es el desahucio?, entonces nosotros les explicamos que antes del triunfo de la revolución no siempre se tenía el dinero para pagar el alquiler y que, si se daba esa situación, el propietario tenía la potestad de hacer una denuncia ante el juzgado y venía una orden que decía que la familia tenía que salir con todas sus cosas de donde vivía y venía la policía y te ponía las cosas en el medio de la calle. No era como ahora en que nadie, aunque se demore en pagar, va a la calle.

Margarita: Otra cosa que les preocupa es acerca de cómo era antes el estudio. Aprovechamos y les explicamos cómo se dificultaba la educación para todos, que había pocas escuelas públicas, y que en el campo casi no se podía estudiar, porque prácticamente no existían escuelas rurales y las que habían eran pocas, muy lejanas, o no tenían maestro porque no había presupuesto para pagarle. El niño actual no se preocupa por que falte un maestro o le falte un libro, porque la Revolución le propicia todo. Antiguamente muchos niños no tenían libros porque sus padres no los podían comprar.

Antes del triunfo de la revolución más del 80% de la población era semianalfabeta, hoy nosotros decimos que el que tiene un noveno grado casi se está alfabetizando; el que no es graduado de una carrera universitaria es técnico medio.

Pasa lo mismo con los científicos. Antes casi no había; existían hombres muy inteligentes, Finlay, Tomás Romay, pero eran científicos porque su poder adquisitivo les permitía estar dentro de la Academia de Ciencias, la cual era tan pobre y sin recursos, que prácticamente no era una verdadera academia. Por eso cuando la Revolución triunfa lo primero que hace es una campaña de alfabetización, para que el pueblo aprenda a leer y a escribir, porque un pueblo que no sabe ni leer ni escribir no sabe pensar. En aquel momento se empiezan a estructurar lo que son los cimientos para el desarrollo científico de Cuba.

Los niños también participan en los cumpleaños colectivos, en el coro, en el teatro. Y luego tratamos que ellos hagan eso mismo que hacemos nosotros, los abuelos. Y ellos empiezan ya a hacer su grupo de danza, su grupo de baile, y así los vamos motivando. Y se empieza a crear esa relación de afecto y de respeto, porque con el afecto se crea también el respeto. Y eso es importantísimo.

—¿Cuándo surge la idea de trabajar con los niños?

Margarita: Bueno, siempre hemos hecho cosas con los niños. Por ejemplo, el coro cantado trabajó desde sus inicios con niños de la primaria. Además, cuando en las escuelas ha habido actividades, los abuelos nos hemos trasladado a las mismas; y lo mismo ha ocurrido cuando ha habido actividades culturales con la biblioteca, charlas, etcétera. Es decir, esa relación siempre ha existido.

Por ejemplo, también nos hemos acercado a ellos y les hemos dicho: “Mira, necesitamos jóvenes para una obra de teatro donde van a haber personas mayores, pero hace falta la participación de ustedes y así podrían usar su juventud en servicio de los abuelos; se motivaron y se unieron. ¿Qué trajo esto como consecuencia?, ¡ay!, algo muy importante: fuimos aprendiendo a comprender un poco más a la juventud y que la juventud nos comprendiera un poco más a nosotros y que existiera una relación de afecto, de respeto y de admiración mutua, de nosotros por lo que hace la gente joven y de los jóvenes por lo que hacemos nosotros, los abuelos.

—*Me gustaría que tú como joven nos dijeras, ¿qué significa para ti trabajar con los abuelos?*

Niña: Bueno, a mí me gusta trabajar con ellos, porque allí se respira un aire de mucha juventud. Ellos nos ayudan a realizarnos, a formarnos, nos dan fuerza, nos apoyan para seguir adelante con las obras de teatro, los cantos y todo lo que ahí se prepara. Ellos son abuelos muy activos, ¡abuelos jóvenes!

Margarita: Yo creo que el logro principal de todas las actividades que realizamos en el círculo de abuelos, es que a medida que van surgiendo las nuevas ideas y éstas van llenando un hueco... Mira, había gente que, por ejemplo, no bailaba, no recitaba, pero que podía tejer; hicimos excursiones, porque había muchos abuelos que tampoco tejían, pero que sin embargo, el pasear, el compartir, el ver otras cosas, lograba llenarles el vacío espiritual que tenían. Es decir, cada acción que hemos ido realizando en el círculo de abuelos ha ido conformando un todo. Este círculo es -usando un símil- como un panal de abejas: hemos ido llenando los huequitos donde se acumula la miel con las distintas manifestaciones y cosas que hemos logrado.

—*George, nos gustaría saber qué actividades realizan ustedes, en cuanto al estudio o difusión de historia de la comunidad..*

George: Bueno, a propósito de historia, quisiera decirte que tenemos a Chucha en la comisión de historia que hemos creado.

—*¿Qué hace esa comisión de historia?*

Chucha: Se ocupa de estudiar la historia de Santa Fe.

Margarita: Ella fue la de la idea, es quien lleva el control de todo, es quien hace el chequeo y es la historiadora.

—*Veo que Chucha hace muchas cosas, pero no le gusta hablar.*

Margarita: No, ella no es conversadora.

Chucha: La comisión de historia va recopilando datos desde que se fundó Santa Fe, desde los indios hasta acá.

—*¿Y quién dirige la comisión?*

Chucha: Bibi.

4. ORGANIZACIÓN

—*Bueno, yo quiero ahora que hablemos de la organización de este círculo de abuelos. ¿Qué relación existe entre el círculo y los gimnasios?*

George: Como yo te había dicho anteriormente, aquí había un solo gimnasio con setenta u ochenta abuelos; tenían que venir de todos los lugares de la playa de Santa Fe. El compañero Manolo nos

decía: “Chico, los del Juan Manuel Márquez viven muy lejos, tienen que pagar la guagua, van a dejar de venir al gimnasio, vamos a formar un grupito allí.” La profesora de gimnasia asesoró a un abuelo: Alberto Rodríguez, él iba todos los días y la profesora una vez a la semana, para instruirlo y ver lo que hacían. Así se hizo aquel gimnasio.

Al otro extremo de la playa de Santa Fe está el Roble, entre un gimnasio y otro hay como tres kilómetros. Entonces se le plantea a Bibi ir allí, porque no había forma de que esos abuelos vinieran al gimnasio grande. Ella empezó a ir al Roble hasta que logró una abuela como monitora. Hicieron un buen gimnasio y tenían bastantes abuelos allí.

Luego del Roble, pasa a uno que está en el medio -entre el Roble y el Bajo- y después pasaba al otro que está en el Bajo. Bibi visitaba tres gimnasios y no podía hacer todo eso al mismo tiempo, entonces un día iba a uno y otro día a otro y así sucesivamente. La profesora daba clases en Juan Manuel Márquez y el grande.

Más adelante nos encontramos que quedaba un espacio intermedio que también tenía necesidad de gimnasio y ahí se habló con el INDER, y este organismo puso otra profesora para el Nuevo Santa Fe, que tenía uno por allá por donde vive Francisco, el poeta, y otro por el policlínico. Esos son todos los gimnasios que se crearon.

—¿Entonces fueron siete gimnasios?

George: Hicimos siete, pero después se rebajan a seis. Entonces dijimos: “Estos gimnasios deben tener un representante en el círculo para saber cómo hacen la gimnasia, si los médicos de la familia los visitan, si la enfermera les toma el pulso y todas esas atenciones” y pedimos que se nombrara un representante por cada gimnasio. Reunimos a los abuelos y, así del Juan Manuel Márquez estuvo Pilar por muchos años -hará uno o dos años que dejó de ser representante- y así sucesivamente.

Pilar: También fui tesorera. Tengo ochenta años.

En relación con el INDER hay algo que debemos señalar. Hemos tenidos asesoría para los gimnasios desde su fundación y además han colaborado con nosotros en muchas actividades. Ellos nos han donado juegos de dominó, parchís, ajedrez damas chinas y otros juegos de mesa.

Anualmente en nuestro círculo se realiza el campeonato de Dominó “5 de Septiembre” en el que participan de doce a quince parejas. Estos campeonato que se efectúan con la colaboración del INDER y la inauguración oficial del campeonato se hace con la presentación de las parejas participantes y las palabras iniciales a cargo del compañero representante del INDER en nuestra comunidad. Después, en el transcurso del mismo, las profesoras de gimnasia actúan como jueces por el tiempo que dure el mismo. Al final se entregan premios y diplomas a las tres parejas finalistas.

Además, nuestros abuelos que hacen ejercicios participan en las actividades deportivas que programa el INDER, caminatas, encuentros, tablas gimnásticas, campeonatos de dominó interbarriales e intermunicipales. Un grupo de ellos participó en la tabla gigante de los juegos panamericanos¹⁷⁹.

George: Luego dividimos Santa Fe en doce secciones, cada una con su vocal.

—¿Por qué no coinciden los gimnasios con los vocales?, los gimnasios son seis y los vocales son doce.

179. Juegos deportivos que anteceden las olimpiadas y que se celebran cada cuatro años; participan los países de América.

Jesús¹⁸⁰: Porque los vocales no representan a los gimnasios, sino a la dirección del Círculo de Abuelos.

George: La idea de los vocales surge entre el 87 y el 88. Fue Manolo -que falleció en diciembre del 88- quien comenzó con eso.

—¿Cómo surgió esa división territorial?, ¿ustedes creen que fue la correcta?

Bibi: Nosotros buscamos una forma de funcionar que permitiese movilizar a los abuelos rápidamente. Nos inspiramos en la idea de los centros de aviso de la milicia. Tomamos un plano de Santa Fe y dividimos el área del Consejo en doce pequeñas zonas de más o menos dos o tres manzanas cada una. Eso nos ha dado grandes resultados. A los vocales les resulta muy fácil movilizar para cualquier actividad.

George: A nivel del Municipio Playa había una comisión de círculos de abuelos. Teníamos que reunirnos los representantes de cada círculo del municipio cada tres meses en esa comisión. La gimnasia se hacía entonces en los policlínicos, por ejemplo, el Círculo 26 de Julio, que tenía inscritos mil y pico de abuelos, debía hacerla en el policlínico al que pertenecía, pero los abuelos no iban a la gimnasia; el otro tenía novecientos y tampoco iban. Nosotros éramos el más chiquito e íbamos acá, al gimnasio.

En una oportunidad llega el MINSAP¹⁸¹ y quiere acabar con los gimnasios y que los abuelos hagan ejercicios en la casa del médico de la familia. Pero entonces Manolo, que tenía tremenda visión, dijo: “Santa Fe no se separa. El único círculo de Santa Fe es el “5 de Septiembre”, no habrá más ninguno; y cada gimnasio tiene su representante en este círculo”; y continuamos con nuestra organización: un sólo círculo y varios gimnasios. Eso lo planteamos en la comisión. ¿Y qué pasó? Mientras nuestro círculo permanecía unido aquellos círculos tan grandes de mil, mil y pico, se fueron desmantelando y así aparecieron una cantidad de círculos muy pequeños, sin fuerza.

Bibi: En cuanto a los círculos, la concepción del INDER ha sido priorizar la gimnasia: lo que interesa es que los abuelos hagan gimnasia, al extremo que en Jaimanitas, por ejemplo, al abuelo que deja de asistir tres veces a los ejercicios lo van a ver a la casa, para saber que le ha pasado, si está enfermo, por supuesto que lo mantienen en el círculo, pero si ven que tiene condiciones de salud para hacer los ejercicios y no los hace, no le dan derecho a participar en otras actividades que se realicen. Nuestra concepción es diferente: valoramos enormemente los ejercicios, pero pensamos que los círculos no se pueden reducir a eso. Para nosotros las actividades recreativo-culturales que realizamos son fundamentales y para poder potenciarlas los abuelos debemos estar unidos. La unidad es la que hace la fuerza. Divididos en la gimnasia, para facilitar el desplazamiento de los abuelos, pero unidos en lo cultural. Esa es una de las claves de nuestro éxito.

—¿Y qué era profesionalmente Manolo?

George: Dirigente sindical, un gran dirigente sindical.

Chucha: El no se pasaba quince días sin ir al gimnasio de nosotros a saludarnos, a todo.

Margarita: Mira, recuerdo que en esa reunión de la CTC de julio del 87 -de la que ya hablamos, aquella donde actuó el coro- había varios representantes del gobierno, estaban los dirigentes del

180. Jesús de los Reyes Boudett Hernández, setenta y cinco años.

181. Ministerio de Salud Pública.

INDER, de Cultura y Salud Pública, estaba el compañero José Ramón Balaguer¹⁸². Y Balaguer habló y dijo que la revolución había organizado a la juventud, a los CDR, a la Federación, al Partido, como organizaciones orientadas y dirigidas por ella; y que, sin embargo, en el seno del Comité Central se había analizado el movimiento de los abuelos y se había llegado al acuerdo de que ese debía ser un movimiento totalmente autónomo, donde cada cual pusiera en función del círculo sus propias iniciativas y su propio desarrollo, por lo tanto, nosotros no responderíamos ni a Salud Pública, ni a Cultura, ni al INDER, ni siquiera al gobierno. Ibamos a ser totalmente autónomos.

Te digo esto porque cuando decidimos no dividirnos, alguien habría podido pensar: “Estos son unos rebeldes” y no, no somos rebeldes. Lo hicimos por las orientaciones que habían sido emanadas del Partido, del Comité Central y del compañero Fidel, que fue el iniciador del movimiento de los abuelos. El muy sabiamente dijo: “No queremos que tengan que cotizar, que hayan dirigentes a nivel provincial o nacional. No, eso coordínenlo ustedes abajo.”

Yo creo que ellos pensaron que en los abuelos había una cantera, como la hay, de hombres que han sido dirigentes, que han sido líderes; de hombres que tienen capacidad, que tienen millones de iniciativas, y que éstas serían frenadas si tuviésemos una estructura de región, municipio, provincia, nación; que se perdería la esencia de millones de iniciativas en ese largo camino, mientras que siendo autónomos podíamos hacer un trabajo mucho más amplio.

—¿Y la vida demostró que eso era correcto?

Margarita: Yo creo que es verdad. En eso, como siempre, Fidel tuvo una mente a cien años de distancia.

—Ustedes nos hablaban de una comisión municipal, ¿qué pasó con ella?

Margarita: Esa comisión estaba integrada por los miembros de Salud, Cultura, INDER, que atendían al movimiento de los abuelos en Playa.

—¿Era sólo en Playa o a nivel nacional?

Margarita: Yo no sé, a lo mejor por ahí habían otras. Nosotros conocemos sólo la del Municipio Playa. Pero esas comisiones, cuando se reunían -George era el que iba, pero yo lo sé porque él me lo contaba- era un inflar globos, como decimos nosotros los cubanos. Y era un tira y encoge de si el INDER era el primero, si era Cultura; sin darse cuenta que esto es un todo y que este todo es lo que va a hacer grande al movimiento de los abuelos. En él cada cual debe jugar su papel: el INDER impulsando los ejercicios que necesitamos, Cultura aportando sus conocimientos para hacer que nuestros espíritus se mantengan jóvenes, Salud preservando nuestra salud; es decir, ahí nadie es preponderante.

En esas reuniones la gente se callaba la boca, pero como nosotros somos espíritus rebeldes, y como en esas reuniones estaban Bibi y George -que se caracterizan por ser muy conflictivos cuando hay que serlo-, nosotros sí hablábamos. Recuerdo que en la última reunión, donde se desintegra todo aquello, ellos se pararon y dijeron -yo no estaba, pero George me lo contó- que ya estaba bueno de tanto globo, que mucho de lo que allí se decía era mentira, porque cuando se miraba la realidad todas esas cosas que se decían no existían, que había que ser un poquito más honestos, porque éramos revolucionarios; que cada uno dejara de tirar para su lado y que lo que tenían que hacer, en vez de estar presionando

182. En aquella época Jefe del Departamento de Educación, Ciencias y Deportes del Comité Central.

para ver quién era el mejor: si el INDER, si Cultura, si el MINSAP, era unirse para de verdad lograr un movimiento más fuerte de abuelos. Ahí mismo se acabó la reunión.

—¿Entonces esa comisión municipal se disolvió?

George: A nosotros no nos han vuelto a citar.

Margarita: Cuando traemos a invitados de otro círculo y ven todo lo que nosotros hacemos -que no es nada del otro mundo, pues cualquiera lo hace si tiene interés y amor- se quedan pasmados de las cosas que hemos logrado. Por ejemplo, tenemos una casa. Lo que pasa es que esos círculos de abuelos no tienen ninguna casa o local, porque no se aglutinaron en busca de una casa para poderse reunir. Nosotros sí, dijimos: “Para crecer, tenemos que tener un lugar donde reunirnos, para hacer lo que nosotros queramos.” Cuando nos dieron esta casa estaba muy fea, al igual que la primera en la Puntilla, pero la hemos ido arreglando y hemos ido resolviendo.

Es importante señalar que la casa no cayó del cielo, la gestionamos, fue un movimiento muy fuerte de presión, todos los treientos y pico de abuelos pidiendo una obra beneficosa para la comunidad y se comprendió que realmente nos merecíamos la casa.

—*Yo quiero saber por qué a ustedes les ha ido tan bien, ya han dicho algo: la unidad de todos en función de un objetivo; la autonomía para que las iniciativas florezcan sin traba; no esperar que las cosas lleguen desde arriba, sino gestionarlas —como usted decía—; lo fundamental que es tener una casa o local, ¿qué otra cosa?*

Margarita: Además de todo eso, debe haber un buen director, porque sin un buen director no hay buena orquesta. Una buena orquesta no toca bien sin director, sin embargo un grupo de tres por kilo¹⁸³, si tiene un buen director, es un conjunto que se oye; un buen director puede hacer maravillas con músicos que sin él no llegarían a nada. Esto quiere decir que la cabeza dirigente es fundamental. En esta revolución, si no tuviéramos a Fidel, no hubiéramos llegado a lo que hemos llegado y no hubiéramos resistido lo que hemos resistido. Acabo de leer a Martí que dice que los pueblos sin un conductor no llegan a nada. Y aquí en el círculo nuestro hemos tenido la grandísima suerte de tener a la compañera Bibi, que no solamente es activa, sino que es preparada, tiene una gran cultura, una gran capacidad, y por eso se le ocurren esas ideas tan elevadas. Ella tiene una biblioteca famosa, te puede hablar de cualquier autor, de teatro, de novelística, de América.

—*Tiene una cultura que ella adquirió en forma casi autodidacta por lo que me contaba*¹⁸⁴

Margarita: Y alrededor de ella se aglutina un grupo entusiasta, trabajador, con nivel; y esto trae como consecuencia un ejecutivo fuerte, que mueve al resto.

—*Han hablado del director y del colectivo que se aglutina en torno a él, pero ¿qué pasa con el resto de los abuelos?, porque a veces hay colectivos que hacen las cosas muy bien y el resto es pasivo, ¿qué pasa aquí?*

Margarita: Mira, nosotros somos treientos ochenta y pico de miembros, pero no todos trabajan en el Círculo de Abuelos, está el activo y está el pasivo. Entre los activos tenemos no menos de 50 compañeros. Y los pasivos -por ciertas limitaciones físicas y demás-, cuando hay una actividad, también están cooperando con el trabajo del Círculo. En realidad, son pasivos a medias, porque estos

183. Insignificante.

184. Ver entrevista a Bibi y su relación con el canciller Raúl Roa.

pasivos van a la bodega, a la carnicería, al punto de leche, a la pescadería, a la panadería y están hablando de abuelos, de la casa de los abuelos y tratan de integrar al que no pertenece, entonces ya no son realmente pasivos.

Jesús: Yo diría que esos abuelos que llaman pasivos, en la calle son activistas del Círculo de Abuelos; ellos cooperan en todo y nos ayudan a las citaciones de boca en boca y siempre llegan.

5. NO HABLAR DE PROBLEMAS NI ENFERMEDADES: PRIMER ARTICULO DEL ESTATUTO

Margarita: Tú sabes que cuando se hicieron los estatutos de nuestro círculo -eso es idea mía-, yo dije que en el Artículo 1 tenía que decirse que en el Círculo de Abuelos estaba terminantemente prohibido hablar de enfermedades, de problemas domésticos y de muerte. Y eso se ha cumplido. No podemos hablar de enfermos ni nada. Eso no quiere decir que si tenemos un compañero enfermo no lo vayamos a visitar.

—*¿Ustedes creen que es importante eso de no hablar de esos temas? ¿No hay que desahogarse?*

Olga: No, no, ¿para qué? Por ejemplo, yo tuve una crisis de vesícula la semana pasada; estuve bastante mal, pero tenía ensayo del coro. Ese día yo no podía comer, me tomé el té, que era lo único que podía tomar, y vine a mi ensayo, porque si me quedo en mi casa entonces me empiezo a acordar de todos los dolores que tengo, de las cosas que tengo, de los problemas que tiene todo el mundo en este país y que tiene cada uno individualmente, de los muertos, de los que extraño. Y me pongo tres veces peor. Cuando vine a ver me sentí bastante mejor.

Bibi: Mira, no es que no se pueda hablar de enfermedades, al contrario. Aquí se han dado charlas sobre enfermedades comunes en la tercera edad: hipertensión, diabetes, artritis, etcétera, por médicos muy prestigiosos. Inclusive tenemos a la doctora Nereyda, geriatra que nos atiende y que nos visita diariamente. Lo que si no permitimos es hacer un drama de nuestras enfermedades, sabemos que nuestro Sistema de Salud hace todo lo humanamente posible y a veces lo imposible por ayudarnos, entonces para qué venir al círculo pregonando que me subió la presión o que me duelen los huesos, si todos estamos más o menos iguales.

Margarita: Una cosa importante -antes que se me olvide-. Nosotros celebramos asambleas generales muy democráticas y en estas participa todo el mundo, porque las usamos para dar a conocer los sueños y proyectos que tenemos, y en estas asambleas muchos “pasivos” opinan y enriquecen el proyecto, es decir que prácticamente todos estamos en función del trabajo del Círculo de Abuelos. Esa asamblea es muy importante.

—*¿Tienen buena asistencia?*

Margarita: Sí, cómo no, sólo se puede hacer si se tiene el 50% más 1 y siempre hay más.

—*¿Cuántos son ahora en la directiva?*

George: Somos diecinueve.

—*¿La directiva tiene funciones fijas?*

George: Sí, el primer lunes de cada mes.

—*¿Y si, por ejemplo, alguien avisa que va a venir una delegación?*

Margarita: Eso se notifica a Bibi, ella se reúne inmediatamente con el ejecutivo y se llaman a los vocales.

—Por lo tanto ustedes se reúnen mucho más que una vez al mes, es decir, se reúnen informalmente.

Margarita: Sí, son reuniones informales como ahora. En la reunión mensual se planifican las actividades que van a haber en todo el mes.

George: Por ejemplo, la compañera encargada de Recreación debe llevar pensadas las actividades que podamos hacer ese mes y lo informa a la junta directiva: una excursión a Guantánamo¹⁸⁵ o ir a almorzar a Las Ruinas¹⁸⁶. En la reunión discutimos los inconvenientes y las posibilidades de esa actividad y así se va organizando el plan del mes.

El abuelo que está a cargo de Bienestar Social debe estar pendiente de los abuelos que están enfermos para que vayamos a visitarlos, y si hay algún fallecido informarlo para mandar la corona del Círculo. Lleva también las relaciones con los demás círculos.

El otro cargo es el que atiende la Casa y el trabajo productivo. Esa persona se encarga de gestionar la pila del agua, los cristales y lo que se necesite.

George: Recreación tiene dos activistas, porque es cultura, recreación y deportes. Uno es Boudett, el de deporte; y la otra es Minerva, que vive frente a la casa de cultura -así el director de cultura le avisa a ella, o ella al director de cultura-.

Y en esa reunión también participan los vocales.

6. LA FIAPA LO SELECCIONA COMO EL MEJOR CÍRCULO

George: En el año 1995 vinieron de la FIAPA¹⁸⁷ y recorrieron todo el país visitando distintos círculos de abuelos, y en enero del año pasado, en un congresillo aquí en Cuba, ellos determinaron que éramos el primer círculo de la Ciudad de la Habana y creo que también de Cuba. En ese momento -el 5 de mayo del año pasado- designaron a nuestro círculo como el primer círculo de América Latina y el Caribe que podía pertenecer a esa organización internacional de la tercera edad, pero, para hacerlo, había que pagar mil dólares. Nosotros no teníamos ni donde caernos muertos, pero en ese momento CUBANACAN dijo que pagaba una parte, Salud Pública otra parte y la FIAPA pagó lo que faltaba.

El 30 de agosto de ese mismo año vino el vicepresidente de la FIAPA -un vietnamita- con los representantes de la FIAPA de Francia y España y creo que también de Argentina. Nosotros hablamos con ellos y les planteamos que no teníamos recursos, que no había ni para comprar pintura, y ellos nos dijeron: “Bueno, nosotros queremos que para el 5 de mayo del año 1996 esta casa esté reparada” y nos autorizaron a buscar arquitectos para que hicieran un proyecto. El Poder Popular nos dijo que la casa no se podía destruir, porque es un modelo de casa especial que es muy típica, y ¡agárrate! el otro día¹⁸⁸ vienen de CITED y dicen: “Acaba de llegar un fax que dice que el señor Nofre ha enviado a la FIAPA veinte mil dólares para reparar la casa de ustedes y que otro organismo internacional les conseguirá algunos muebles.” Ese dinero todavía no ha llegado a Cuba. ¡Imagínate lo que significaría para nosotros poder tener una casa en mejores condiciones.

185. Una de las provincias orientales del país.

186. Restaurante construido en las ruinas de un viejo central, en el Parque Lenin de Ciudad de La Habana.

187. Federación Internacional de las Personas de Edad Avanzada. Las siglas corresponden al nombre en francés: Federation Internationale de Personnes Agées.

188. En marzo de 1996.

Margarita: Creo que es importante que te quede claro que eso no es un milagro, es el resultado de todo el trabajo tan intenso que se ha venido realizando. Cuando la FIAPA viene aquí a visitarnos, ellos vienen pensando en encontrarse con personas mayores con problemas de enfermedad, con problemas psíquicos, con el período especial en la cabeza, y se encuentran con este Círculo que les canta, les baila, les recita, les traslada vitalidad y optimismo.

Conversan con nosotros y les decimos que nosotros no nos sentimos viejos, que hablamos de juventud acumulada, que miramos la vida desde un punto de vista optimista, que los años no nos golpean, pues somos nosotros los que golpeamos a los años con nuestro deseo de vivir. Todas esas cosas a ellos los entusiasma, los impresionan. Dicen ellos que han visitado muchos lugares y que nunca han visto a personas de la tercera edad con tanto entusiasmo y tanta vitalidad como a nosotros. Ellos se van maravillados y es entonces cuando preguntan: “¿Cuáles son sus necesidades?”

Cuando les hablamos de reparar la casa ellos dicen: “Vamos a repararles la casa, porque independientemente de que ustedes se lo merecen, ustedes tienen aquí algo maravilloso que es la vista del mar. Nosotros vamos a propiciar que vengan de todos los países asociados a la FIAPA a visitarlos y así ustedes, a su vez, podrán brindarles esta casa tan acogedora, esta vista tan preciosa, donde sabemos que ellos se van a sentir muy bien.” Por eso él no quiere que la casa se destruya, sino que se repare con las mismas características que tiene actualmente, una casa antigua, playera, que es a la vez el hogar espiritual de los abuelos de Santa Fe y de todos los abuelos que quieran venir a participar con nosotros, pues no somos regionalistas. Cuando hacemos actividades, nosotros invitamos siempre a otros Círculos de abuelos de Jaimanitas, Playa, Buenavista, etcétera.

7. PAPEL DE LOS ABUELOS EN LA COMUNIDAD DE SANTA FE Y EL PODER POPULAR

—¿Cómo ustedes ven el papel de los abuelos en la comunidad de Santa Fe?

Margarita: Yo te hablaba de nuestra experiencia con los niños, ellos nos quieren, nos saludan por las calles, ellos se preocupan por las actividades que tenemos nosotros, vienen a los ensayos, la gente nos sale al paso en las calles para hablarnos de nuestras actividades. Yo soy una eterna enamorada de la juventud, me parece que debemos luchar por una mayor integración de gente joven a la casa de los abuelos, no para que venga un día ni dos, sino para que sea miembro de la casa de los abuelos; hay que abrir un espacio para que venga todo el mundo y comparta con nosotros.

Yo particularmente quisiera no tener límite de edad, para que todo el que estuviera necesitado de abrir el espíritu, de quitarse un montón de cargas emocionales de encima, venga aquí a curarse el espíritu. Me parece que no debo preguntarle si tiene veinte, si tiene veinte y cinco, si tiene treinta o si tiene cincuenta. No. Me parece que todo aquel que se sienta agobiado, arrinconado, porque tiene problemas serios, pueda venir aquí; porque hemos visto mucha, mucha gente que ha venido muy agobiada y que, al participar con nosotros en las actividades, ha superado muchas de sus dificultades.

Creo que hay personas que no tienen todavía la edad nuestra, y que necesitan más que muchos abuelos de nuestra casa, porque tienen serios problemas que los están afectando y, si se pudieran incorporar activamente, la vida les sería más fácil. Es un egoísmo por parte de nosotros, que a nuestros años hemos aprendido a vivir lo mejor posible, el negarle ayuda a esas personas en un momento determinado.

George: Si se pusieran en práctica estas ideas de Margarita, tendríamos que trasladar nuestras actividades para el cine de Santa Fe o a un teatro, para poder abarcar a toda esa gente, porque aquí materialmente los abuelos solos ya casi no cabemos. Cuando integremos a la comunidad tendremos que alquilar el cine.

Margarita: Cuando eso pase, hacemos las cosas en la calle.

Jesús: Entonces no seríamos abuelos, entonces no tuviera el mérito de que ustedes vinieran a saber de los abuelos. Lo importante aquí es la edad, porque este coro de personas de ochenta años que puedan cantar es lo que ha subido al Círculo y en especial a Elcida; si nos ponen diez personas jóvenes ya no es de abuelos, es distinto; por algo el reglamento dice abuelos jubilados.

Chucha: No quiere decir que si alguno está enfermo o jubilado antes de tiempo no pueda entrar, pero el reglamento estipula con cincuenta y cinco años la mujer y con sesenta los hombres.

Bruno: Si nos juntamos con los jóvenes, entonces no podemos demostrar nuestra “juventud acumulada.”

Margarita: Yo lo que sé, es que en el baile de la primavera bailaste mucho con las muchachitas que vinieron de la secundaria, así es que no me vengas con ese cuento tampoco (ríe).

—*Yo entiendo que tal vez se puedan conciliar las dos ideas, una el mensaje que ustedes llevan como abuelos y otra el que ustedes de alguna manera, con las cosas que se les van ocurriendo, promuevan y ayuden en la comunidad. En este sentido, ¿creen ustedes que el Consejo Popular de Santa Fe los explota a ustedes como debería explotarlos?, ¿Qué tendría que hacer Consejo Popular de Santa Fe con tanta energía acumulada aquí?*

Margarita: Creo que el Poder Popular debería venir el día que se reúne el ejecutivo y ver las ideas de este Círculo y lo que ellos pueden aportar. Me parece que eso sería muy beneficioso, porque no podemos olvidar que todo no es que venga la harina para el pan, ni que el rutero¹⁸⁹ pase por tal o por más cual lugar; el hombre no sólo vive de pan, el hombre necesita el pan del espíritu. No sólo se hace Revolución arreglando una calle, también creándole bienestar a la comunidad, que eso trae tranquilidad.

Debería estar continuamente con nosotros, pidiéndonos ideas, porque, como somos tan vitales y no tenemos problemas administrativos, tenemos más tiempo para pensar, para soñar.

Desdichadamente el Consejo no nos toma muy en cuenta. Sabemos que se sienten orgullosos de nosotros, de lo que hemos hecho, de lo que hemos logrado. Lo sabemos porque cuando se anuncia una visita a Santa Fe, es obligatorio llegar a la casa de los abuelos, pero ninguno de los miembros del consejo, de los delegados o los directores de los organismos que radican en Santa Fe, asisten a nuestras actividades a pesar de que se les invita. Un ejemplo: hace unos días una compañera de la universidad -militante de la Unión de Jóvenes Comunistas y que había sido preparada para ello- dio una conferencia sobre la Ley Helms-Burton, se pasó invitaciones a las escuelas, centros de trabajo, organizaciones políticas, de masas, queríamos que fuera una actividad abierta. Por la importancia de la misma, se citó a los abuelos y para sorpresa nuestra sólo los abuelos participaron. El único representante del Consejo que asistió fue la compañera Mirta Prado, representante de cultura ante el Consejo, ella visita regularmente nuestra casa y participa en todas nuestras actividades.

Otro ejemplo: se nos ocurrió hacer un baile saludando la primavera, fue una iniciativa lindísima, hicimos un baile de disfraces y elegimos a la abuelita Primavera. Queríamos hacer lo mismo para el verano, es decir el 23 de junio; la idea era movilizar a toda la población, hacer una gran feria en la Calle Primera, frente al mar. Y esperar el día 24 con una gran hoguera en la playa y allí quemar la ley Helms-Burton. Nuestra idea era hacer esta actividad con todos los organismos del Consejo. Se pidió colaboración al entonces director de la casa de la cultura, éste nos dijo que él iba a coordinar la

189. Ómnibus que tiene una ruta preestablecida y que paran sólo en algunos puntos del trayecto y no en todos, como lo hacen otros ómnibus.

actividad que preparáramos nosotros, una tiendecita para la venta de artículos confeccionados por los abuelos en nuestra casa y que nos avisaría para una reunión posterior. Luego de eso no se nos citó para reunión alguna, no se hizo absolutamente nada a pesar de que nosotros íbamos a interesarnos por como iban las cosas.

Llegó el día 23 y lo único que funcionó fue la tiendecita de los abuelos. Se frustraron nuestras iniciativas y no se hizo nada. ◀